



UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

MAGÍSTER EN INVESTIGACIÓN SOCIAL Y DESARROLLO

SUBJETIVIDADES POLÍTICAS

GENERACIONALES EN ACTIVISTAS DEL GRAN CONCEPCIÓN EN

LAS REVUELTAS DE OCTUBRE DE 2019

Tesis presentada a la Facultad de Ciencias Sociales para optar al grado
académico de Magíster en investigación social y desarrollo

POR SEBASTIÁN FUENTEALBA GONZÁLEZ

PROFESOR GUÍA DR. RODRIGO GANTER SOLÍS

Abril, 2024

Concepción, Chile

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.

A mi tata y abuela Mena, por ser una constante motivación para desarrollar mi
carrera como investigador.

A mis dos mamás, cuyo apoyo ha sido fundamental en toda mi vida.

A Gabriela, quien ha sabido inspirarme, acompañarme y cuidarme durante este
arduo proceso.

A mi profesor guía, por su comprensión, palabras de aliento y orientación para
hacer esta tesis posible.

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que desinteresadamente colaboraron con esta investigación, compartiendo su tiempo y experiencias.

A la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Concepción por financiar el VRID multidisciplinario Subjetividad Política Generacional y Repertorios de Acción Colectiva Estudiantil: ciclos de protesta 2018 y 2019 en las ciudades de Concepción, Chillán y Los Ángeles.

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	IV
TABLA DE CONTENIDO.....	V
ÍNDICE DE TABLAS	VII
RESUMEN.....	VIII
ABSTRACT.....	X
1. INTRODUCCIÓN	1
2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	5
3. MARCO REFERENCIAL	11
3.1. PRÁCTICAS DE ACCIÓN POLÍTICA	11
3.2. SIGNIFICADOS Y SENTIDOS DE LA ACCIÓN POLÍTICA	19
3.3. SUBJETIVIDADES POLÍTICAS.....	23
3.4. ENFOQUE GENERACIONAL	28
4. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN	31
5. OBJETIVOS.....	33
5.1. OBJETIVO GENERAL.....	33
5.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS	33

6. MÉTODO	34
7. RESULTADOS	41
7.1. CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA.....	41
7.2. PRÁCTICAS DE ACCIÓN POLÍTICA	52
7.3. SENTIDOS Y SIGNIFICADOS	81
7.4. RUPTURAS, HERENCIAS, CONTINUIDADES Y APRENDIZAJES	112
8. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	143
9. CONSIDERACIONES FINALES	159
10. BIBLIOGRAFÍA.....	164
11. ANEXOS.....	172
11.1. CONSENTIMIENTO INFORMADO	172

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1. RESUMEN DE LA MUESTRA DEL PROYECTO.....	37
TABLA 2. RESUMEN DE LA MUESTRA DE LA INVESTIGACIÓN.	38
TABLA 3. CARACTERIZACIÓN DE LA MUESTRA.....	41

RESUMEN

La investigación tiene por objetivo comprender las principales características que configuran a las subjetividades políticas de activistas del Gran Concepción, enmarcadas en el escenario post revueltas del octubre chileno de 2019, desde una perspectiva generacional y territorial. Para ello, emplea una estrategia metodológica cualitativa de tipo exploratoria, vertebrada por el método biográfico y entrevistas semiestructuradas que construyen relatos de vida como técnica de levantamiento de información. Realizadas virtualmente a través del software Zoom entre abril de 2020 y diciembre de 2021 a una muestra de 8 activistas del Gran Concepción, organizados en tres unidades generacionales: la de los 90, de 2011 y de 2018-2019. Las técnicas de análisis se basan en codificaciones abiertas y axiales de los relatos, siguiendo una lógica de comparación constante entre los niveles micro (biografía - activista), meso (mediaciones de las culturas activistas - situación generacional) y macro (procesos sociohistóricos que caracterizan su unidad generacional). Se consideran aspectos éticos como el consentimiento informado, la anonimización y devolución de resultados a los/as activistas.

Los hallazgos revelan que las revueltas de octubre han operado como un catalizador de procesos de reconfiguración de las subjetividades políticas y las

resistencias en el Gran Concepción. A través de las miradas generacionales de los/as activistas del territorio, se identifican rupturas significativas, como la irrupción de nuevos actores y demandas que desafían las formas tradicionales de hacer política; la transversalidad y horizontalidad de las movilizaciones; y la politización de diversos ámbitos de la vida cotidiana. No obstante, estas novedades dialogan con otros momentos históricos de movilización, donde las memorias y saberes de lucha acumulados se reactualizan y ponen a disposición de los nuevos activismos. En tanto aprendizajes de este ciclo, los/as activistas destacan la necesidad de fortalecer la articulación territorial de las resistencias, valorar las memorias subalternas y reapropiarse popularmente de los espacios de participación política. Así, las revueltas constituyen un momento de apertura de posibilidades para la imaginación de nuevos horizontes emancipatorios, que requieren de un trabajo sostenido de fortalecimiento del tejido social, y simultáneamente disputar espacios institucionalizados. Concluyendo, el estudio aporta a la comprensión de las transformaciones subjetivas y políticas que implican las revueltas en el Gran Concepción, desde voces que representan diversidad de generaciones activistas del territorio.

ABSTRACT

The research aims to understand the main characteristics that shape the political subjectivities of activists from Greater Concepción, framed in the post-revolt scenario of Chilean October 2019, from a generational and territorial perspective. To do this, it uses an exploratory qualitative methodological strategy, structured by the biographical method and semi-structured interviews that construct life stories as an information gathering technique. Conducted virtually through Zoom software between April 2020 and December 2021 to a sample of 8 activists from Greater Concepción, organized into three generational units: that of the 90s, 2011 and 2018-2019. The analysis techniques are based on open and axial coding of the stories, following a logic of constant comparison between the micro (biography - activist), meso (mediations of activist cultures - generational situation) and macro (sociohistorical processes that characterize their generational unit). Ethical aspects such as informed consent, anonymization and return of results to activists are considered.

The findings reveal that the October revolts have operated as a catalyst for processes of reconfiguration of political subjectivities and resistance in Greater Concepción. Through the generational perspectives of the territory's activists, significant ruptures are identified, such as the emergence of new actors and

demands that challenge traditional ways of doing politics; the transversality and horizontality of the mobilizations; and the politicization of various areas of daily life. However, these developments dialogue with other historical moments of mobilization, where the accumulated memories and knowledge of struggle are updated and made available to new activisms. As lessons learned from this cycle, activists highlight the need to strengthen the territorial articulation of resistance, value subaltern memories and popularly reappropriate spaces for political participation. Thus, the revolts constitute a moment of opening of possibilities for the imagination of new emancipatory horizons, which require sustained work to strengthen the social fabric, and simultaneously contest institutionalized spaces. Concluding, the study contributes to the understanding of the subjective and political transformations that the revolts in Greater Concepción imply, from voices that represent the diversity of activist generations of the territory

1. INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas a nivel país han aumentado los episodios de protesta social, donde las juventudes han jugado un rol relevante en la discusión sobre lo político en Chile. Considerando su protagonismo en las revueltas del 2019, cabe cuestionarse por cuáles son sus horizontes políticos y cómo conciben la realidad actual del país durante el primer proceso constituyente. En este contexto, las revueltas de octubre de 2019 marcan un punto de inflexión histórico, no sólo por su masividad y transversalidad, sino también por su capacidad de articular diversas demandas y malestares sociales en una crítica compartida hacia el modelo neoliberal. De esta forma, las revueltas son entendidas como acontecimiento en la historia política del Chile reciente, que ha abierto un escenario de profundas transformaciones subjetivas, culturales, sociales y políticas.

En este sentido, la investigación se propone aportar a la comprensión de estas reconfiguraciones subjetivas y políticas en el contexto de las revueltas, desde una perspectiva generacional y territorialmente situada en el Gran Concepción. Su relevancia radica en la necesidad de reconocer y abordar las características específicas que adquieren estos procesos en una región con una rica tradición

de resistencia popular, un entramado de actores políticos y conflictos particulares que tributan al continuo desarrollo de resistencias. Los resultados estudio abordan las especificidades de las subjetividades políticas a nivel generacional en el Gran Concepción, como también los desafíos y potencialidades que enfrentan los movimientos sociales en el Chile actual a nivel territorial.

Así, la investigación busca comprender subjetividades políticas de activistas de diversas generaciones, dialogando permanentemente con su contexto sociohistórico entendiéndolo como un actor influyente dentro de los procesos de construcción de aquellas subjetividades. De esta forma, profundiza en los diversos elementos que configuran las subjetividades políticas de activistas de distintas generaciones, desde una perspectiva cualitativa y exploratoria. El objetivo general es comprender las principales características que configuran a las subjetividades políticas de activistas enmarcadas en el escenario post revueltas del octubre chileno de 2019, desde una perspectiva generacional y territorial, dentro del Gran Concepción. Para ello mediante relatos de vida de activistas de tres unidades generacionales generaciones, 1) identifica prácticas de acción política; 2) sentidos y significados; 3) problematiza sus relaciones con sus respectivos contextos sociohistóricos de producción de subjetividad, además de rupturas, herencias, continuidades y aprendizajes intergeneracionales.

La realización de este estudio está motivada por el interés por comprender las implicancias de las revueltas en el Gran Concepción a nivel de transformaciones subjetivas, comprendiéndolas como un hito específico que constituye una expresión particular de un proceso mucho más amplio de aprendizajes y desarrollo de resistencias. Desde el objetivo de construir conocimiento desde una perspectiva crítica que pueda servir de insumo para estos mismos procesos de resistencia. Buscando aportar así, a la reflexión crítica sobre los aprendizajes y desafíos que plantea este ciclo de movilización.

Así, se trata de una investigación situada realizada por un investigador nacido y criado en el Gran Concepción, cuya socialización política y construcción de subjetividad también está fuertemente influida por los episodios que se reconocen como hitos para caracterizar a las diferentes unidades generacionales. Específicamente, participando en el movimiento estudiantil de 2011, como estudiante secundario; vivenciando el mayo feminista como estudiante de pregrado; y participando de las revueltas de octubre de 2019, ya como estudiante del postgrado que implica la realización de esta tesis. Por lo tanto, además de la motivación por contribuir a la discusión teórica desde una perspectiva crítica, también hay interés genuino por parte del investigador en comprender estos fenómenos de manera que integre elementos identitarios del territorio, a modo de dar cuenta de lecturas desde Concepción de lo ocurrido en

Concepción, como también de contribuir a los mismos procesos de resistencia que son relevados en el estudio.

En términos de organización del escrito, se estructura en seis capítulos principales. Tras esta introducción, continúa la formulación del problema de investigación, seguido del marco referencial que sitúa la discusión sobre subjetividades políticas, enfoque generacional, movimientos sociales y sentidos y significados. Luego, la descripción de la estrategia metodológica del estudio, detallando las características de la muestra, las técnicas de levantamiento de información, de análisis, y las consideraciones éticas. Le siguen los resultados, donde se presentan los principales hallazgos organizados por unidad generacional, abordando las prácticas de acción política, los sentidos y significados, y las rupturas, continuidades y aprendizajes identificados por los/as activistas. Posteriormente, discusión que pone en diálogo estos resultados con los debates teóricos y empíricos contemporáneos sobre activismo, movimientos sociales y cambio social en Chile. Finalmente, se plantean conclusiones que sintetizan los aportes y proyecciones del estudio, así como sus alcances y limitaciones, abriendo líneas para futuras investigaciones en el campo.

2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

A nivel país han aumentado los episodios de protesta social, especialmente estudiantiles, al menos desde 2011 (PNUD, 2015) con el movimiento No más lucro en la educación (sin desconocer el episodio de 2006), considerando también el mayo feminista de 2018, las evasiones que antecedieron al octubre chileno, y las posteriores revueltas. Por lo tanto, las juventudes chilenas han jugado un rol relevante en la discusión sobre lo político en Chile. Considerando su protagonismo en las revueltas del 2019 cabe cuestionarse por cuáles son sus horizontes políticos y cómo conciben la realidad actual del país durante el primer proceso constituyente. Entonces, ¿Cuáles son los principales contenidos o sentidos en que las distintas generaciones de jóvenes activistas de Concepción entienden lo político? ¿Cómo movilizan su acción política? ¿Existen puntos de encuentro o disenso entre ellos/as? ¿Qué horizontes e imaginarios políticos construyen? ¿Qué rasgos caracterizan las subjetividades políticas emergentes? ¿Cómo el territorio influye en sus procesos de socialización y subjetivación política en diferentes épocas del Chile reciente?

En este marco, la investigación busca comprender las subjetividades políticas generacionales activistas, dialogando permanentemente con su contexto

sociohistórico, entendiéndolo como referencia los procesos de construcción de dichas subjetividades. El escenario del Chile en donde tienen lugar las revueltas está caracterizado por el malestar desarrollado a partir de la progresiva profundización del modelo neoliberal y las implicancias que conlleva en la gestión de la vida de los y las chilenos/as (Mayol, 2019), siendo impugnadas sus expresiones en la protesta a través de sentimientos movilizadores como la indignación. Sin embargo, dicho malestar comienza a gestarse ya a finales de la década de 1990, produciendo creciente desigualdad en la sociedad chilena y, a nivel político, producto del establecimiento del modelo de la transición, la incapacidad del nuevo modelo político para generar mayor justicia social, como nudos del descontento, expresándose en el distanciamiento de la ciudadanía con el nuevo régimen político y la apatía en torno a la participación. Es en este período, donde la desigualdad social irrumpe como motor de la nueva politización (Castiglioni y Rovira, 2016). Complementariamente, el malestar chileno se estructura a partir de: 1) las desmesuras de las exigencias y desigualdades de la vida social, 2) el desencanto de la ciudadanía para con sus representantes por las promesas no cumplidas y la gestión de las autoridades, 3) la irritación de la ciudadanía por la toma de consciencia de las tensiones que trae consigo el orden social, asociada a la institucionalización del abuso en diversos planos de la vida social. Todo esto decantando en el desapego con los principios, valores y normas de la vida en común (Araujo, 2019). Sin embargo, para que todo este potencial se tradujera en movilización concreta, la sociedad chilena vivenció

diferentes procesos que resignificaron sus nociones de lo político, protagonizados principalmente por jóvenes en la protesta social (Rozas y Somma, 2019).

Por lo tanto, es necesario seguir algunas dimensiones del desarrollo de los procesos sociales, políticos y culturales que han tenido lugar en el Chile reciente para abarcar los aspectos que interactúan con procesos de reconfiguración y construcción de subjetividades políticas, como la misma contribución de las movilizaciones estudiantiles de 2006, 2011 y 2019 para que existieran condiciones de posibilidad a nivel cultural, considerando sus efectos a partir de la legitimación de nuevos repertorios de acción colectiva, la movilización de emociones morales y la inscripción pública de un vocabulario de derechos, por ejemplo, que habrían creado un contexto favorable para la emergencia y persistencia de las revueltas de octubre de 2019 (Paredes y Valenzuela, 2020). Al mismo tiempo resulta interesante considerar cómo estos procesos no sólo reconfiguran las subjetividades políticas propias, sino también de la ciudadanía en general y su relación con la política, como también como factores influyentes en la formación de nuevas maneras de hacer militancia. Profundizando particularmente en cómo estas dinámicas se van desarrollando en el Gran Concepción, y conformar puntos de partida para el estudio de estos procesos en el mediano y largo plazo respecto de las revueltas como acontecimiento (Henríquez y Pleyers, 2023).

Por lo tanto, para seguir las pistas de los procesos de configuración de los nuevos sujetos políticos, es importante conocer cómo las prácticas, sentidos y significaciones de la unidad generación protagonista , la generación sin miedo, van actualizándose respecto a los grandes movimientos previos, y, por ejemplo, cómo se relacionan con el espacio público y la masividad o las multitudes, a modo de comprender cómo aquellas actualizaciones se relacionan con nuevas maneras de entender la autoorganización y la democracia directa a partir del cuestionamiento de la democracia representativa (Rivera-Aguilera y cols., 2021). Así, importa comprender los imaginarios, lenguajes y prácticas políticas que caracterizan tanto a las nuevas formas de activismo como a las unidades generacionales previas, ayudando a mapear diversas zonas y arenas de subjetivación política -como lo feminista, lo medioambiental, entre otros- emergente que convergen en la demanda de transformación del modelo neoliberal, desde una perspectiva interseccional en la configuración de las subjetividades políticas relevando el rol de la cotidianidad en las nuevas maneras de concebir la política (Ganter, y cols., 2022).

Estos elementos en su conjunto relevan la necesidad de integrar a las preguntas por subjetividades políticas y las revueltas en general, la noción de acción conectiva, a modo de rastrear los caminos del desarrollo de las nuevas sensibilidades, prácticas y sentidos políticos que operan en este momento, en

constante diálogo con las características del contexto sociopolítico que les influye (Amador-Baquiro y Muñoz-González, 2021).

De esta manera en términos socio-históricos, durante gran parte de la década del 2010 al 2019 se gestan dichos procesos que se expresan como diversos procesos de politización, por ejemplo como los construidos a partir de la irrupción de los movimientos estudiantiles en 2011, que consisten en integrar a esferas cotidianas la discusión por asuntos de la gestión de la vida que pasan a ser interpretados o cuestionadas desde una perspectiva en donde es redefinido aquello que puede ser socialmente decidido, desafiando las actorías públicas (PNUD, 2015). En otras palabras, procesos donde ciertos asuntos que antes no eran políticos pasan a serlo dentro de una discusión necesaria e ineludible para la ciudadanía. En dicho contexto también es protagonista el concepto de crisis de representación, que alude simultáneamente a la apatía ciudadana y al encapsulamiento y alejamiento de las elites políticas de sus bases sociales (Castiglioni y Rovira, 2016), tributando al distanciamiento ciudadano con la política. Así, los movimientos estudiantiles y movimientos sociales con alta participación juvenil en general revisten aún mayor relevancia debido al rol que juegan en lo político mediante el diagnóstico y proposiciones de horizonte de sociedad. En tanto demandas, no solo de agenda política, sino que de transformación de diversas esferas de la vida social que hacen como movimientos sociales (Duque y cols., 2016; Donoso, 2016; PNUD, 2015), re-

politizando a la sociedad. Además, las juventudes movilizadas aparecen también como actores reconocidos por las élites representativas, que desde la política institucionalizada comienzan a integrar a sus agendas las demandas de los movimientos (Donoso, 2016; Rozas y Somma, 2019), apareciendo como revulsivo para la agotada democracia chilena. Ejemplo de ello es el debate político en torno a la educación tanto en el primer gobierno de Piñera como en el segundo de Bachelet, cuyas posiciones al respecto fueron decisivas para su gestión.

3. MARCO REFERENCIAL

3.1. Prácticas de acción política

Según las perspectivas teóricas consolidadas para cubrir las formas de acción y/o prácticas políticas para estudiar este tipo de movimientos y activismos, lo más adecuado es centrarse en los repertorios de acción colectiva y protesta callejera (Somma, 2017; Melucci, 1996) debido a que estas dimensiones de la acción colectiva no institucionalizada permiten distinguir la fisonomía y autonomía de los movimientos sociales respecto de otras expresiones de acción colectiva como partidos políticos, sindicatos, entre otros grupos institucionalizados (Tarrow, 2004). Los repertorios de acción colectiva son los que emplean, crean y recrean a los y las activistas, ya que se encuentran directamente relacionados con la imagen del movimiento frente a la opinión pública, dependiendo de ellos generar adhesión, simpatía o rechazo. Así, influyen fuertemente en la validación o legitimación social y política de sus demandas. Al mismo tiempo, escenifican la perspectiva diagnóstica-crítica de la sociedad que tienen los movimientos, por lo que resultan analizadores sociales fundamentales al intentar comprender las subjetividades o identidades que los sustentan, así como sus visiones, lógicas de acción y organización, imaginarios, marcos culturales y socio-emocionales (Tarrow, 2004; Melucci, 1996).

Principalmente se dividen entre tácticas confrontacionales y no confrontacionales, donde unas son más disruptivas y transgresoras respecto a los marcos legales, mientras que las otras de carácter más pacífico y legal (Tarrow, 2004). Sin embargo, este aspecto ha sido resistido por investigaciones más actuales proponiendo que no siempre las tácticas confrontacionales implican desborde legal o del orden público, ya que puede haber acción directa o desobediencia civil sin que implique hechos de violencia o peligro para las personas, los/as propios/as activistas, la propiedad pública o los bienes públicos (Ganter y cols., 2017). Expresión de lo anterior son las escenificaciones en el espacio público, el empleo de tácticas culturales y performativas con alto contenido simbólico y emocional. Ellas han sido tratadas como tácticas internas, es decir, que tienen por fin desarrollar la cohesión e identidad del movimiento sin necesariamente comunicar hacia externos/as pertenecientes a la ciudadanía, pero ampliando la mirada, sí pueden influir en actores y dinámicas externas que faciliten el logro de sus agendas (Ganter y cols., 2017; Somma, 2017). Así, se pueden relevar componentes de la acción política que no solo refiera a cuestiones exclusivamente racionales como las tácticas, sino que da la posibilidad de comprender las prácticas rituales, emocionales y corporales de la manifestación dentro de un marco de significados generacionales del movimiento. En la misma línea, la participación de jóvenes respecto a espacios institucionalizados o tradicionales, se ha centrado en otras nuevas formas

orgánicas más rizomáticas donde se expresa la participación social como asambleas ciudadanas, redes sociales, coordinadoras territoriales, cabildos auto-convocados, etc. (Pleyers, 2018; PNUD,2015; Somma, 2017) distanciándose cada vez más de los mecanismos de participación electoral (Arias- Cardona y Alvarado 2015) o mecanismos institucionalizados. Al respecto, Arias-Cardona y Alvarado (2015) sostienen que es en la política informal –o sociocéntrica- donde toman valor aspectos como la acción colectiva, identidad y sentido de movimientos sociales, ya que supone la revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad de los pueblos y sectores sociales.

Estas nuevas formas de acción política se estarían dando en conjunto con el proceso de despolitización institucional, lo que invita a comprender cómo los y las jóvenes están entendiendo lo político. Como en el trabajo de Valenzuela (2007), quien propone que es necesario comprender lo político desde los actores juveniles, ya que no adscriben al esquema político representacional, requiriendo cuestionar los enfoques tradicionales sobre movimientos sociales. Coincidiendo con Hernández (2019) que sostiene que la participación política existe desde las propuestas que se sitúan en las significaciones y elaboraciones que las actorías juveniles desarrollan, por lo tanto, desde lo político y no desde la política. Ya que desde allí se vuelven posibles las ideas de lo comunitario, plural, diverso y el disenso (Hernández, 2019). Por lo tanto, es necesario abrir el concepto de participación política tolerando expresiones por fuera de las

nociones preestablecidas, a modo de rescatar las prácticas políticas particulares de cada actoría dentro de su marco de significados específicos. Que no necesariamente se ajustan a las formas tradicionales o institucionalizadas, considerando que no por ello implican procesos de despolitización, sino que, por el contrario, politización, pero en sus propios términos. En términos de Reguillo (2017:56) estas nuevas formas de acción se caracterizan

Por su carácter abierto, que no se circunscribe a ninguna ideología particular; por su tono festivo, en el que caben todas y cada una de las indignaciones contra el sistema; por su capacidad tecnológica, que ha convertido internet en un aliado fundamental y en un espacio de viralización eficaz.

Así, estamos en presencia de nuevas prácticas de acción política que no se agotan dentro de los marcos interpretativos tradicionales y requieren de conceptos mucho más flexibles para poder entenderlas. Las tecnologías de información son parte importante de la transformación de la participación política de jóvenes, ya que juegan un importante rol en la coordinación y motivación para la participación en movimientos sociales. Sin embargo, no les restan importancia a las manifestaciones en las calles, sino que las complementan, ya que los bajos costos de acceso a la información y espacios de coordinación que prestan las TIC favorecen la asistencia de manifestantes a la protesta pública. (Scherman y cols., 2015). Las relaciones entre internet, subjetividades políticas y formas de acción colectiva presentan nuevas configuraciones a partir del movimiento estudiantil del 2011, ya que confirman la emergencia del alteractivismo (Pleyers, 2010 en Ponce, 2017), actualizando las formas en las

que se concibe la participación política al no dejar de depender de las adscripciones políticas o las organizaciones tradicionales (Ponce, 2017). Resumiendo, los actuales movimientos en red se caracterizan por 1) la movilización de ciudadanos, en especial de jóvenes, 2) por problemáticas locales, aunque con interconexiones globales –glocal- 3) a través de la ocupación del espacio público físico (offline) y 4) del uso de las redes digitales como herramientas de información y participación (online). Todo ello de manera fluctuante y polifásica (Fernández-Planells, 2016 en Leccardi y cols., 2016). Cabe también destacar que se mueven en el espacio glocal, es decir, aunque responden a una problemática localizada, están conectados entre sí, facilitando la repercusión internacional de sus acciones (Leccardi y cols., 2016), como el emblemático caso de LasTesis.

Entonces las redes digitales sirven de infraestructura comunicacional para las formas de acción de los jóvenes, al actuar como vectores de polinización que politizan un espacio público en expansión (Reguillo, 2017), alcanzando lugares que antes no eran considerados por los analistas. Pero las nuevas tecnologías también cumplen un rol crucial en los procesos de institucionalización de los colectivos en grupos políticos de mayor complejidad, pues permiten mantener los valores y prácticas del movimiento original en la configuración de nuevas formas de organización (Subirats, 2015), por lo que además de comunicar y cumplir un rol de externalización, también tributan a la reproducción y

construcción interna de los movimientos.

Otra característica relevante de las nuevas formas de acción política es la lógica del acontecimiento (Lazzarato, 2010 en Sandoval, 2020) con la que operan: manifestaciones que irrumpen a pesar de que el contexto del que forman parte las define como improbables o imposibles, permitiendo redefinir los escenarios de lo probable y/o posible. Son prácticas que perturban el *statu quo* generando nuevas posibilidades de acción debido a que actúan como *pasadizos* o *conectores* entre el mundo actual y otro posible, constituyendo nuevos modos de poner en acción formas de hacer, sentir y decir distintas a las que impone la política formal (Reguillo 2017; Ardití 2012). Para Sandoval (2020) este es el sello característico de los ciclos de movilización de la última década, incluido el de los estudiantes universitarios chilenos.

Así, las acciones se ajustarían a lo propuesto por Ardití (2012) que sostiene que a pesar de que muchas de estas acciones no tienen un plan previamente diseñado como agenda racional, o una disputa estructurada sobre cómo rediseñar el poder, estas acciones en tanto ejecución son las que definen retroactivamente el plan en la mayoría de ellas. Este enfoque permite visibilizar y poner en valor las intervenciones y los proyectos políticos de carácter performativo. La naturaleza de estas acciones, entonces, exige desprenderse de una visión purista de la política como una acción racional que se despliega

en el tiempo.

De esta forma, las prácticas de acción deben ser entendidas de forma directa y no sólo como expresión y enclave comunicador entre manifestantes y público, comprometidas con causas concretas, y cuyo objetivo son demandas específicas, que muchas veces constituyen acciones no sistemáticas, pero que significan una mayor implicación emocional por parte de sus protagonistas. Sin embargo, a partir de la crisis de los sistemas de representación y sus modalidades de participación convencional, en la mayoría de las democracias occidentales que no han logrado integrar a los movimientos sociales juveniles y estudiantiles, estas formas de acción fueron aumentando su protagonismo en los llamados novísimos movimientos sociales, surgidos en el ciclo de movilizaciones de comienzos del siglo XXI (Sandoval, 2020), especialmente a partir del aumento de la influencia de las nuevas tecnologías de la información y la irrupción de nuevas formas de ocupación del espacio público (Reguillo, 2017).

Para Sandoval (2020) dichas formas de acción vinculadas a la ocupación del espacio público también tienen sus expresiones en los movimientos estudiantiles chilenos, puesto que recurren a múltiples acciones de “ocupación” transitoria del espacio público, transformando también la calle en un “espacio intermedio” (Reguillo, 2017): un espacio en donde el movimiento genera sus propias coordenadas espacio-temporales, creando momentos con significados y

relaciones propias de los proyectos políticos de los movimientos. De ahí que para Paredes (2018) las marchas estudiantiles hayan tenido la capacidad de hacer una operación de inscripción performativa del espacio público, al disputar las formas de concebir la realidad y significarla, poniendo en cuestión las claves políticas del movimiento que se oponen a las formas instituidas.

Así, este tipo de manifestaciones se inscriben en el espacio público “para disputar sus sentidos sedimentados” (Paredes, 2018: 48). Por ello, las acciones expresivas no se proponen intervenir estratégicamente en las dimensiones institucionales de la política, sino generar acciones transitorias, contingentes, que sean capaces de actuar en el nivel emotivo de la solidaridad, logrando aumentar la adhesión de aquellos que como público se enfrentan a ese proceso de resignificación de ciertos lugares en espacios de creación y transgresión (Sandoval, 2020). Además, los repertorios asociados a la performance en el espacio público generaron la empatía suficiente para cambiar la valoración negativa (basada en la criminalización y vandalización, principalmente por parte de medios tradicionales de comunicación) que había tenido la ciudadanía hacia las manifestaciones estudiantiles. Y al mismo tiempo, permiten visibilizar nuevos actores dentro de los movimientos juveniles que antes –desde una perspectiva tradicional u organizacional céntrica- quedaban excluidos, lo que significa una reinterpretación crítica sobre lo que entendemos por político (Ponce, 2017).

Entonces es más pertinente hablar de prácticas de acción política en este contexto debido a su capacidad de ir más allá de las lógicas tradicionales de la política asociada a la flexibilidad que otorga comprender las expresiones y reproducciones de lo político no sólo en clave de táctica o estrategia de movilización, sino como práctica y experiencia en sí. Esto permitiría abordar las nuevas formas de expresión de lo político que tienen las actuales juventudes sin limitar la visión sólo a las concepciones previas de las disputas por la participación y lo público. Entendiéndola teóricamente como expresión, y a la vez, proceso productor de subjetividad política. Resulta de la realización viva de la subjetividad política al tratarse de la materialización o concreción de los posicionamientos subjetivos orientados a la transformación de las condiciones de la vida (Duque y cols., 2016). Ya que los enfoques descritos inicialmente permiten trabajar desde perspectivas relativamente limitadas como en el caso de la acción racional como táctica, o los repertorios sólo como comunicación de los movimientos, opto por denominarlas prácticas de acción política, en la línea de lo propuesto por Sandoval (2020).

3.2. Significados y sentidos de la acción política

El conjunto de prácticas descrito en el apartado anterior configura un marco de sentido de una nueva lógica política en donde se mezclan la acción-performance y las manifestaciones tradicionales de la protesta con la influencia

contextual de las nuevas tecnologías y las formas de organización horizontal. Lo que nos lleva a preguntarnos por los discursos y prácticas para comprender las nuevas formas de acción política, en lugar de las preguntas tradicionales por sus fundamentos e identidades. (Sandoval, 2020).

El movimiento estudiantil chileno emerge en un contexto de cuestionamiento al sistema político y económico, en donde emergen en permanente tensión con las dinámicas de su presente, sus propias nociones de democracia y la necesidad de transformar el modelo político-económico. Para que las demandas del movimiento estudiantil del 2011 fueran llevadas a cabo, es necesaria la discusión sobre nuevas posibilidades de horizontes de sociedad, basadas, por ejemplo, en una asamblea constituyente (Donoso, 2016) ya que el movimiento puso en cuestión los cimientos del modelo neoliberal al preguntarse por la finalidad de la educación y su relación con el lucro (Mayol, 2019), instalando un nuevo clivaje para comprender la política: el de Estado-Mercado (Avendaño, 2014 en Sandoval, 2020).

Características de este marco de sentidos es que están comprometidos/as con el ejercicio de la democracia directa, entendida como una forma de vida y organización, más que como una pura gestión de gobierno (Sandoval y Carvallo, 2017), representan al Estado como gigante, territorio e instituciones. Establecen una relación de superioridad por parte del Estado para con el

pueblo/ciudadanía. (Sandoval y Hatibovic, 2014). Para Scherman y cols. (2015), los/as jóvenes que adscriben a valores posmateriales – como la propia expresión y la calidad de vida- son más propensos a participar en movimientos sociales, lo que es consistente con el fuerte desarrollo económico chileno en los últimos 25 años, lo que permitiría la transición de valores materiales a posmateriales en la sociedad chilena (Scherman y cols., 2015). Estos elementos serían los que configuran un universo de sentidos en los que se expresan nuevas formas de acción política.

La política es entendida desde dos ámbitos prácticamente incomunicados: el pueblo y los políticos. Los últimos representan el agotamiento de las figuras políticas marcadas por el show y las mentiras, mientras que el pueblo se conforma por aquellas personas que tienen muy poca capacidad para influir sobre el poder político, que se asocia con pasividad. (Sandoval y Hatibovic, 2014). Para ellos/as la política es valorada negativamente, encarnándose con fuerza la figura de los políticos, quienes serían sus principales representantes y que los/as jóvenes rechazan. Establecen una relación de la política y las personas como una acción manipuladora por parte de los políticos en función de sus propios intereses sin considerar las demandas y necesidades de la ciudadanía (Sandoval y Hatibovic, 2014).

Los/as jóvenes que participan en organizaciones representan diferentes

maneras de relacionarse con el sistema democrático desde cómo entienden el poder y la participación. Evidencian un proceso de resignificación de la política y la democracia. La participación se radicaliza y las nuevas formas de ejercer el poder son los contenidos clave del proceso de transformación. Sandoval y Carvallo (2017) sostienen que los/as jóvenes que participaron en su estudio podrían pertenecer a una generación que empieza a dejar atrás el legado político-cultural del Chile postdictatorial. Por lo tanto, hay un discurso generacional común a partir del significativo sin miedo. En él convergen como universitarios y como organización, actuando en un marco histórico proporcionado por ser herederos. Construyen su identidad en torno a una emoción que confronta lo heredado. Representa varios antagonismos: con el legado represivo de la dictadura, con la derrota de la generación protagonista del pasado, con la despolitización de la postdictadura y con la fragilidad de una democracia pactada. La negación de una emoción posibilita la articulación de una nueva generación política. A nivel de relaciones cuestiona las prácticas de la cotidianidad en tensión con el sostenimiento y reproducción del orden heredado. Es por ello que ha podido generar las condiciones de posibilidad para que surja una resistencia tal al orden, como las revueltas feministas de 2018. (Sandoval y Carvallo, 2019).

A nivel de sentidos, entonces, habría asidero para hipotetizar sobre una subjetividad política generacional que se expresa en formas de participación

juvenil que ensamblan lo ético con lo estético, la razón con la emoción, lo que en la práctica ha decantado en una política caleidoscópica que tensiona la política tradicional, promoviendo una despartidización y una crisis de representatividad del sistema político, las orgánicas y las estructuras políticas verticales (Reguillo, 2017). Expresándose en una reconfiguración de lo político, con un alto descrédito de los canales institucionales de participación y una alta valoración de formas emergentes de organización contingente. Aquí las emociones juegan un papel primordial en tanto herramienta política de potente voltaje colectivo, ya que se hacen relevantes para comprender los diferentes ciclos de la movilización; los elementos que son detonantes para el reclutamiento o la participación activa en movilizaciones; el papel de la gestión de las emociones de parte de los/as activistas; y la conformación de identidades colectivas (Gravante y Poma, 2018).

3.3. Subjetividades políticas

Los elementos abordados en los apartados previos sustentan el argumento principal del proyecto: abordar el problema de lo político para las juventudes en contexto de la protesta iniciada en octubre de 2019 en clave de subjetividades políticas generacionales. Lo relevante entonces, es destacar cómo se articulan prácticas y sentidos para develar cómo se configuran sus subjetividades políticas. Para Patiño y cols. (2017) devienen de la articulación de acciones y significados, mientras que para Martínez y Cubides (2012) la subjetividad

política reviste un modo de ser y de estar, desde dónde se imaginan y proyectan mundos posibles.

Para Duque y cols. (2016) la subjetividad política no puede pensarse aislada de la subjetividad social, ya que integra diversos ámbitos de vivencia de lo político. Puede ser entendida en su particularidad como construcción de sentidos subjetivos relativos a lo público, el espacio de relaciones políticas orientadas a la disputa y negociación que suscita la vida en común, que envuelve los intentos de tramitación de conflictos surgidos entre posturas, intereses y necesidades diferentes. Estas relaciones políticas se producen en medio de condiciones socio-históricas, ejercicios de poder y formas instituidas de ordenamiento social que atraviesan a los sujetos. Por lo tanto, tienen la particularidad de tener una orientación instituyente, que se construye en tensión con lo instituido: el significado-ideal de la política, frente al que se busca cierta coherencia en la práctica, se hace concreto a través de acciones políticas diversas y situadas en el contexto de su vida cotidiana (Patiño y cols., 2017). Al respecto, Martínez y Cubides (2012) sostienen que para abordar las subjetividades políticas es fundamental pensar al sujeto históricamente en permanente tensión –incluso dialéctica- entre lo instituido y lo instituyente, ya que en ese punto radica la originalidad de su posición y universo significativo de lo político.

Si bien se reconoce la posibilidad de transformación de la subjetividad correlativa

a cambios del orden social y a procesos de emancipación, estas posibilidades sólo se desarrollan cuando existen las condiciones simbólicas y materiales para ello, en un marco espacio-temporal concreto (Duque y cols., 2016), teniendo un fuerte componente epocal y material. Los significados se producen y transforman en medio de las acciones que se realizan con otros (escolares, barriales, políticas) en las que su experiencia cobra sentido (Patiño y cols., 2017).

Se construyen a partir de procesos de subjetivación, en medio de acciones compartidas. Es entendida como un proceso en el que emerge un lugar de enunciación, producto de la articulación entre acciones y sus significados y los del mundo político. A través de la acción deviene la subjetivación política, en tanto son valoradas las posibilidades para participar en la construcción de alternativas de vida autónoma. Por lo tanto, la acción política no puede entenderse como mero despliegue de una subjetividad, sino que como el proceso en que se forma la subjetividad (Patiño y cols., 2017). Entonces en estos procesos el ser humano se convierte a sí mismo en sujeto, desde sus resistencias contra diferentes formas de poder. Como investigadores/as podemos emplearlas como catalizador para poner en evidencia relaciones de poder a modo de ver dónde se inscriben, cuáles son sus puntos de aplicación y los métodos que utilizan. Abriendo la pregunta por cuáles son las formas de poder que se ejercen sobre la vida cotidiana inmediata de los individuos (Foucault, 1988).

Lo anterior supone considerar la aparición de pliegues que suponen una ruptura respecto a cómo es entendida la política en tanto sujeción. Esa ruptura, debe entenderse en el sentido en el que la relación consigo mismo adquiere independencia. Es como si las relaciones del afuera se plegasen, se curvasen para hacer un doblez y dejar que surja una relación consigo mismo, que se constituya un adentro que se abre y desarrolla según una dimensión propia (Deleuze, 1987), que otorga espacio a pensar desde una subjetividad política propia que se construye en una relación dialéctica con lo externo. Así, es central concebir las posibilidades de pensar-se de los sujetos respecto a la política desde el ámbito de lo político, ya que permite evidenciar su capacidad de producción subjetiva, co-figurando y pre-figurando los sentidos ya existentes dentro de los cuales comprende su agencia (Martínez y Cubides, 2012).

De manera operativa, y según los estudios sobre subjetividades políticas, existen las siguientes categorías para dar cuenta de dimensiones, procesos de constitución y expresiones de ellas, como: a) la afectividad, como dimensión esencial de la vida política, relevando el rol de las emociones, pasiones y sentimientos que se encarnan en experiencias concretas, actuando como catalizadores de posicionamientos políticos; b) cuerpo político, como portador de subjetividad política en tanto evidencia de prácticas de dominación, pero también de liberación, además de la posibilidad de completar el cuerpo en el

proceso de militancia política y dar cuenta de las experiencias políticas y de los afectos políticos, encarnando lo que no se puede narrar y lo que simbolizan los discursos políticos; c) reflexividad, como acto que permite volver sobre sí, para cuestionarse y re-armarse, como proceso transformador de la subjetividad política; d) procesos agenciantes de la subjetividad política, como experiencias, acontecimientos y condiciones materiales que movilizan la capacidad política del sujeto; e) procesos organizativos de acción política, como escenarios privilegiados para la formación, transformación, afirmación y expresión de subjetividades políticas; f) socialización política, como escenarios y experiencias formadoras de la subjetividad política, donde circulan sentimientos, valores, creencias, conocimientos y capacidades de la vida política mediante contenidos políticos explícitos, vivencia de prácticas y modos de relación; g) acción política, como expresión y proceso productor de subjetividad política a la vez, que materializa la subjetividad política, concretando posicionamientos subjetivos orientados a la transformación (Duque y cols., 2016).

Para Paredes (2018), los/as ciudadanos/as no remiten a modos de subjetividad que realizan actos de ciudadanía como forma de auto constitución de su condición de ciudadano/a, sino que los lugares y escalas de identificación pueden variar de forma substancial y no necesariamente responden a las escalas de la administración estatal o de la gramática pública. De ahí la importancia de centrar la mirada a los momentos de manifestación (o dimensión

más práctica), ya que desde sus especificidades podemos comprender cuales son los sentidos que se están disputando en la configuración de nuevos procesos de construcción de ciudadanías. Mientras que para Urrutia y Vergara (2013) los movimientos sociales en Chile han cambiado el país, explicitando y potenciando el conflicto no solo entre la concepción republicana y neoliberal de la educación, sino entre dos concepciones de democracia y del orden en la sociedad: una elitista, basada en el consenso de las élites de poder económicas y políticas, reproductora del orden socioeconómico heredado de la dictadura, contrapuesta a una concepción de democracia participativa, basada en la soberanía popular, que busca realizar un nuevo pacto social, que transforme el orden neoligárquico en una sociedad de derechos.

3.4. Enfoque generacional

Los movimientos sociales estudiantiles son fundamentales para comprender el actual escenario político chileno. Sin embargo, estudiar juventudes trae consigo diferentes dificultades, como las relatividades histórica y estructural, donde la primera refiere a las diferencias de ser joven en uno u otro período histórico mientras que la segunda a las diferentes circunstancias existenciales que fragmentan a los coetáneos en diferentes posiciones que dificultan la construcción de conceptos fuertes de juventud (Canales y cols., 2015). Por lo tanto, resulta fundamental seguir las pistas materiales de aquello que compone

lo juvenil en diferentes épocas.

También cabe preguntarse por la dimensión cultural de las prácticas juveniles, entendiendo sus formas de relación entre pares y con el mundo adulto e institucional, sus estilos diferenciados, sus consumos simbólicos y materiales. La cultura juvenil, en síntesis. Ya que también evidencian la propia condición política de una juventud que opera (acciona) en un momento histórico de inclusiones políticas que buscan capitalizar las contabilidades sociales de las instituciones hacia ellos/as, pero que no valida las nuevas formas y lógicas de relación social que viven las y los jóvenes (Muñoz y Aguilera, 2015). Lo anterior supone también que cada generación recorrerá su propio tiempo biográfico en un tiempo histórico determinado, lo que implica que cada movimiento juvenil evidencia, específicamente, los desajustes entre los modos propios y adultos sobre cómo conciben el proyecto de sociedad en el que quieren vivir, gatillando su proceso de autoconstrucción como sujetos/as autónomos/as (Canales y cols., 2015).

Esta propuesta se alinea con el concepto de generación Mannheim (1993), quien sostiene que el primer requisito para que puedan aparecer formas de ver, sentir y experimentar la vida común en un conjunto de individuos, es que compartan una misma *situación generacional*, que es el punto donde se unen el tiempo histórico y las condiciones sociales de existencia. Lo anterior permite

la configuración potencial de *unidades generacionales* y por tanto de nuevas *visiones de mundo*, es decir, gérmenes de una nueva *subjetividad generacional*, una nueva forma de pensar, sentir y vivenciar la vida, que puede resultar influyente en el devenir histórico y cultural de una sociedad (Mannheim, 1993). Entonces, lo que constituye a una generación no es sólo compartir la fecha de nacimiento, sino esa parte del proceso histórico, de la cual los/as jóvenes contemporáneos/as son testigos vivenciales. Entre los elementos básicos que incluye ese compartir se encuentra: (a) la presencia de acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después en la vida colectiva; y (b) el hecho de que estos acontecimientos sean experimentados por individuos que se encuentran en una situación formativa desde el punto de vista identitario (jóvenes), por lo cual los esquemas utilizados para interpretar la realidad aún son flexibles y porosos (Leccardi y Feixa, 2011). Ahorabien, aun cuando no sea posible hablar de una única juventud, sino de juventudes con rasgos muy heterogéneos y desiguales, sí es posible identificar la generación que participó en este movimiento estudiantil del ciclo 2006, 2011, 2018 y del octubre de 2019, como una situación generacional.

4. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

Está emergiendo una nueva subjetividad política con un fuerte componente generacional en permanente diálogo con sus especificidades epocales – estructurales- y contextuales marcadas por una profundización del modelo neoliberal chileno que gestiona cada vez más áreas de la vida y, políticamente, por el rechazo a las formas tradicionales de organización y participación. En tanto prioriza formas rizomáticas y horizontales de organización facilitadas por otra particularidad de sus tiempos: las tecnologías de información y redes sociales digitales, relevando formas de acción política prefigurativas, que se basan en diversos formatos de asambleísmo y producción de comunidades políticas, donde la significación de lo político se acerca más a lo ético, anclándose en la politización de lo cotidiano. Sus repertorios de acción colectiva también se orientan a lo prefigurativo enfocándose en la reconfiguración de los espacios públicos para disputar sentidos de lo político. Estos cambios responden a un tiempo histórico generacional común que se ha subjetivado políticamente en constante interacción con pares movilizados y fuertemente agenciados con variadas formas políticas que han devenido en aprendizajes y potenciamiento de sus propias capacidades de agencia. Estas experiencias previas suponen una diversidad de resignificaciones en aspectos constituyentes de la disputa política en Chile tanto desde sus formas y expresiones como desde sus concepciones

y significaciones.

En este sentido ¿Cómo opera la categoría de generaciones dentro de este proceso? ¿Qué caracteriza a los procesos de subjetivación política a nivel territorial en el Gran Concepción? ¿Qué rupturas, herencias, aprendizajes y/o continuidades existen entre diversas generaciones de activistas? ¿Cómo opera el territorio en tanto factor influyente dentro de los procesos de construcción de subjetividades políticas? ¿Qué relación existe entre diversas generaciones activistas del Gran Concepción a nivel de prácticas de acción política y sentidos y significados de su quehacer político?

5. OBJETIVOS

5.1. Objetivo general

Comprender las principales características que configuran a las subjetividades políticas de activistas enmarcadas en el escenario post revueltas del octubre chileno de 2019 en Chile, desde una perspectiva generacional y territorial, dentro del Gran Concepción.

5.2. Objetivos específicos

5.2.1. Identificar y describir las principales prácticas de acción política

desplegadas por las diversas generaciones activistas del Gran Concepción vinculadas a las revueltas del octubre chileno de 2019.

5.2.2. Identificar y describir los principales significaciones y sentidos que

diversas generaciones activistas del Gran Concepción le otorgan a lo político, la democracia, la organización política, el estado, los movimientos sociales, entre otros aspectos relevantes.

5.2.3. Problematizar la relación entre los principales sentidos de lo político, las

prácticas de acción políticas, los espacios donde se escenifican dichas prácticas, y los contextos socio-históricos de producción de subjetividad política en el Gran Concepción desde una perspectiva generacional.

6. MÉTODO

La investigación de tipo cualitativa y de alcance exploratorio. El diseño metodológico fue estructurado a partir del método biográfico y los relatos de vida (Feixa, 2018, Cornejo, 2008, Sautu, 2005) como elementos centrales, pues busca privilegiar la relación entre diversos actores, instancias y niveles de la realidad, como informante-investigador, oralidad-escritura, narración-acción, sincronía-diacronía, entre otros. Ya que de esta manera es posible construir una visión histórica y situada que combine elementos biográficos, estructurales con materiales existentes en las perspectivas de los/as activistas que colaboraron en la investigación, con el propósito de comprender las dinámicas y experiencias de producción de subjetividad política en el marco de los recientes ciclos de movilización social en el Gran Concepción.

La información empleada para construir los resultados es de fuentes primarias con entrevistas virtuales llevadas a cabo a través del software Zoom, entre abril del año 2020 y diciembre del año 2021. El área de estudio es el Gran Concepción, Concepción se ubica a 500 kilómetros al sur de la ciudad de Santiago y es la segunda concentración urbana más importante del país, abarcando en su área metropolitana a poco más un millón de habitantes. Actualmente se define como ciudad universitaria cuya población estudiantil supera los 150.000 estudiantes a nivel regional, incluyendo educación universitaria y técnico-profesional. Además,

posee una rica historia de resistencia territorial, marcada por la influencia de diversos movimientos de izquierda extrainstitucionales como el MIR, y larga tradición en diversas organizaciones sindicales y territoriales que se asocian a los embates extractivistas y el establecimiento de modos de vida industriales tanto en el propio Concepción como en las comunas aledañas que conforman el Gran Concepción, como Talcahuano con sus organizaciones portuarias, Lota con sus organizaciones mineras o Coronel y Hualpén con sus resistencias socioambientales a la devastación del territorio por el extractivismo.

Este estudio forma parte de un proyecto más amplio¹ que abarca una muestra de 34 relatos de vida paritarios desde el punto de vista del género, organizados a partir de 3 generaciones de activistas del Gran Concepción. Sus criterios de selección de los casos son:

1) jóvenes activistas que han formado parte del movimiento sociales en diferentes fases y ciclos de movilización en el Gran Concepción, durante la última década del siglo XX, durante la primera década del siglo XXI, y durante la segunda década del siglo XXI;

2) adscritos a diversas culturas activistas de izquierda: activismo feminista, activismo estudiantil, activismo autonomista, activismo cultural, activismo

¹ VRID multidisciplinario Subjetividad Política Generacional y Repertorios de Acción Colectiva Estudiantil: ciclos de protesta 2018 y 2019 en las ciudades de Concepción, Chillán y Los Ángeles. A cargo del Dr. Rodrigo Ganter.

socioambiental, activismo LGBTIQA+², activismo por los derechos humanos, etc.

3) adscriben a identidades de clase y género diversas;

No obstante, dado el volumen de información del estudio y para los objetivos de esta investigación, la presentación de resultados y su discusión se construye a partir de un trabajo de análisis compuesto por 8 relatos de vida de activistas, es decir, una submuestra representativa de las voces que han alcanzado gran protagonismo en los procesos activistas del territorio, y que al mismo tiempo pertenecen a tres unidades generacionales distintas, definidas por diferentes procesos de socialización política que dialogan con sus respectivas situaciones y eventos generacionales como:

(a) la transición política y el proceso de recomposición del movimiento estudiantil (la última década del siglo XX);

(b) el ciclo de movilizaciones estudiantiles definidos por la revuelta pingüina del 2006 y el movimiento no + lucro en la educación 2011 (la primera década del siglo XXI); y

(c) el ciclo de protestas asociado con el movimiento feminista del 2018 y la revuelta social del 2019 (la segunda década del siglo XXI). Aspectos que podemos observar en las siguientes tablas:

² Sigla para representar a la comunidad de diversidades sexogenéricas que se refiere a Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans, Intersexuales, Queer, Asexuales y más.

Unidad Generacional	Situación(es) generacional(es)	n° relatos
1. 90's: Rearticulación y transición a la democracia	Transición política y recomposición movimiento estudiantil	5
2. 2011: Movimientos estudiantiles 2006-2011	Ciclo de protestas y movilizaciones estudiantiles (revuelta pingüina 2006 y NO + LUCRO, 2011)	9
3. 2018-2019: Mayo feminista y 18-O	Ciclo de protestas y movilizaciones sociales (mayo Feminista 2018 y Revuelta de octubre 2019)	20
Total		34

Tabla 1. Resumen de la muestra del proyecto.

Unidad generacional	Relatos de Activistas	Situación generacional	Perfil activistas
1	2	Comienzo de la transición a la democracia política y establecimiento de lógica partidaria en el sistema político. A nivel organizacional, urgencia de recomposición del tejido social.	Herencias familiares de militancia de izquierda, experiencia de exilio, socialización política marcada por la participación en colectivos de base vinculados a la cultura de izquierda del Gran Concepción, desde una perspectiva autónoma y extrainstitucional.
2	4	Transición asentada, apatía y desencanto con la participación política, muestras incipientes de politización sobre las exclusiones y desigualdades que construye el modelo neoliberal. A nivel organizacional, construcción de modos de acción que resultan en movimientos estudiantiles masivos	Fuerte arraigo territorial, socialización política marcada por la participación en movimientos estudiantiles desde experiencias secundarias o universitarias, compartiendo/disputando espacios con partidos políticos.

		desde la urgencia por ampliar la participación y politizar sobre efectos del modelo neoliberal en la administración de la educación.	
3	2	Período de creciente masificación del descontento en Chile y aumento de la conflictividad social, con protagonismo de movimientos sociales estudiantiles. A nivel organizacional, propuestas de participación y horizontes políticos prefigurativos y autogestionados.	Fuerte arraigo territorial, activismo multisituado y formas de hacer política vinculadas a la cotidianidad desde formas autónomas de organización, pero con deliberada disputa de espacios institucionales. Participación en el ámbito cultural, feminista y de diversidades sexogenéricas, socioambiental y territorial.

Tabla 2. Resumen de la muestra de la investigación.

Las entrevistas fueron realizadas a partir de una pauta de entrevista semiestructurada, construida a modo de abordar las principales dimensiones de las subjetividades políticas expuestas en el marco referencial, y particularmente en concordancia con la propuesta metodológica de Cubides y Martínez (2012) junto con el método biográfico (Feixa, 2018). De esta manera, las entrevistas abordan los siguientes tópicos:

- 1) Biografía personal y biografía política, relevando elementos contextuales y de socialización política,
- 2) Prácticas de acción política, tanto en procesos de socialización como durante las revueltas.

- 3) Sentidos y significados de las prácticas de acción política y de su activismo.
- 4) Mirada en perspectiva histórica-relacional, a modo de situar los relatos en un continuo histórico-político.

Los relatos de vida fueron tratados a partir de las técnicas de análisis de codificación abierta, seguida de codificación axial (Strauss y Corbin, 2002), de forma coherente con la propuesta de análisis intra e inter caso (Cornejo, 2008) a partir de las situaciones generacionales como categoría de agrupación de las respectivas unidades generacionales, y comparando de modo constante:

- 1) La biografía (nivel micro),
- 2) Las mediaciones asociadas a las culturas activistas (nivel meso), y
- 3) Los procesos sociohistóricos que estructuran el orden social (nivel macro).

A nivel de consideraciones éticas, todos/as los/as activistas que colaboraron con la investigación expresaron libre y voluntariamente su decisión de colaborar con el estudio a través de un consentimiento informado³, también fueron anonimizados los relatos a modo de proteger las identidades nombres de quienes colaboraron con la investigación. En este sentido, también se encuentra pendiente la devolución y discusión de los resultados de la investigación con los/a

³ Ver anexo 1. Consentimiento informado.

activistas a modo de que puedan darle la utilidad que consideren pertinente a los hallazgos.

7. RESULTADOS

7.1. Caracterización de la muestra

A continuación, presentaré las descripciones de cada activista, agrupadas por sus respectivas unidades generacionales. Su relevancia radica en el trabajo tanto con la perspectiva de la imaginación autobiográfica, como también del uso de entrevistas biográficas como instrumento de levantamiento de información. El objetivo de la caracterización es contextualizar los resultados de la investigación con los escenarios biográficos de cada activista, destacando aspectos familiares, territoriales y políticos, entre otros. A modo de dar cuerpo a nivel contextual de las situaciones generacionales en donde tuvieron lugar sus procesos de politización, participación política y construcción de sentidos y significaciones políticas.

Activista	Sexo	Unidad Generacional	Período de politización
1	Hombre	1. 90's: Rearticulación y transición a la democracia	Década de los noventa
2	Hombre		
3	Hombre	2. 2011: Movimientos estudiantiles 2006-2011	Mediados de la década de los dos mil hasta comienzos de la década del dos mil diez
4	Hombre		
5	Mujer		
6	Hombre	3. 2018-2019: Mayo feminista y 18-O	Fines de la década del dos mil diez
7	Mujer		
8	Mujer		

Tabla 3. Caracterización de la muestra.

7.1.1. Unidad generacional 1: 90's - Rearticulación y transición a la democracia

Activista 1: Proviene de una familia con padres militantes activos del MIR en Concepción durante los años 60 y 70, además de formar parte de una generación obrera muy comprometida políticamente en ese período. Nació en el gran Concepción y reside hasta el momento de la entrevista en Concepción. No obstante, en su niñez tuvo sufrido el exilio durante la dictadura junto a su familia. Al regresar a Chile en los 90 se incorpora prontamente a colectivos y movilizaciones estudiantiles en su etapa universitaria. En ese contexto, hacia fines de los 90 comienza su militancia en el movimiento "La Surda", espacio político que agrupaba diversas facciones de la izquierda extrapartidaria y donde despliega múltiples prácticas orgánicas. En términos generacionales, se autoidentifica principalmente con la generación política de los 90 y la posterior de comienzos de los 2000, resaltando su herencia familiar de lucha obrera pero también los procesos refundacionales que protagonizaron.

Comienza a participar políticamente a su vuelta del exilio, participando en movimientos estudiantiles universitarios de inicios de los 90. Lo define como un contexto complejo de transición pactada, con una izquierda fragmentada tras duras derrotas previas (como la dictadura y el establecimiento de la constitución de 1988) y un movimiento social bastante desestructurado y a la defensiva. Así, identifica como principal desafío de la izquierda, el de articular acción colectiva y

recomponer referentes políticos, en un escenario adverso de instalación del modelo neoliberal que las cúpulas de la Concertación impulsan. Esto lo vivencia en la universidad con una fuerte desmovilización promovida por sectores políticos partidarios. De esta manera busca enfrentar este desafío disputando la conducción del movimiento estudiantil contra esas corrientes, a modo de revitalizarlo y darle mayor autonomía. Al momento de la entrevista milita en un partido político, del que forma parte desde su fundación.

Activista 2: Proviene de una familia marcada por la militancia mirista de sus padres durante las décadas del 60 y 70 por lo que siendo aún muy niño vive el exilio junto a ellos. Tras un extenso periodo formativo fuera de Chile, en los 90 retorna buscando construir su propia historia política e identidad personal. Así llega a Santiago, comienza sus estudios universitarios y rápidamente se incorpora a grupos que intentaban rearticular la izquierda revolucionaria local. En ese trajín universitario participa de diversos colectivos estudiantiles y hacia 1997 confluye orgánicamente en el movimiento La Surda, procurando renovar las formas de acción y organización militante respecto a la izquierda chilena. En términos político-generacionales, se autoidentifica principalmente con la generación de la segunda mitad de los años 90, resaltando su impronta refundacional pero también cierta “diáspora” posterior de los y las militantes de

izquierda hacia otras militancias como el género, territorio, o lo medioambiental. en su caso, las luchas ambientales.

Comienza su participación política a inicios de los 90, luego de retornar del exilio. En un contexto que define como de transición limitada, donde interpreta que la centroizquierda política es cómplice del establecimiento del modelo neoliberal emergente, mientras la oposición popular se encuentra atomizada y a la defensiva luego de la dictadura. Esto representa el reto de reconstruir referentes y proyectos políticos emancipatorios, en un momento de completa reconfiguración societal signado por el individualismo y las identidades fragmentadas. Así, participó en variados grupos que procuraban articular una izquierda revolucionaria renovada, adaptada a los “nuevos” tiempos de la transición, apelando principalmente a sectores estudiantiles. Desde comienzos de los 2000 se vincula al activismo medioambiental, del que forma parte al menos hasta ser entrevistado.

Esta unidad generacional se ve fuertemente marcada en términos biográficos por la dictadura, lo que alcanza también a las formas en las que entienden el funcionamiento de la política dado el establecimiento del modelo neoliberal en Chile y la posterior transición pactada a la democracia que tuvo lugar en el Chile de los 90, debido a la desconfianza tanto al modelo democrático asentado como

también hacia los partidos políticos por su rol cómplice en términos de desmovilización. Aquí también es muy importante el rol que juegan los movimientos estudiantiles universitarios, pues es ahí donde ambos activistas tienen espacios de formación política, en donde también además de formarse ellos establecen como práctica de acción política en donde forman a otras personas.

7.1.2. Unidad generacional 2: 2011 - Movimientos estudiantiles 2006-2011

Activista 3: Nació y creció en el Gran Concepción, y es el primer profesional de una familia nuclear que, a pesar de no tener una militancia política activa, sí tenía cercanías a la concertación. Comenzó su participación política participando de los movimientos estudiantiles secundarios enmarcados en revolución pingüina del 2006 y posteriormente, en la universidad, fue presidente de su federación. Participando de manera muy activa en movilizaciones estudiantiles universitarias. Se autoidentifica como parte de la generación del 2006 y 2011, destacándolos como momentos clave que marcaron su formación política.

Así, dicho contexto estuvo caracterizado por el cuestionamiento al modelo educativo chileno en ámbitos como la calidad, financiamiento y gestión. Relevando los aspectos estructurales de su modo de funcionamiento. Y a nivel organizacional, desde su punto de vista, la falta de espacios de participación

política fuera de los partidos políticos. En términos de experiencia personal rescata que el movimiento estudiantil logró instalar un discurso crítico y cierto nivel de movilización a pesar de no lograr mayores transformaciones debido a su cooptación por canales institucionales. Al momento de la entrevista, declara ser militante del Partido Comunista.

Activista 4: Proviene de una familia marcadamente de izquierda, con ambos padres militantes del MIR y una familia afectada por la dictadura en términos de exilio. Arribó a Concepción para realizar sus estudios universitarios y es en esta ciudad donde se desarrolla políticamente, a pesar de haber tenido “tímidos” acercamientos a la política en su formación escolar a propósito del movimiento estudiantil de 2006.

Su participación política comienza en la universidad en el marco de movilizaciones estudiantiles, donde llegó a tener un cargo representativo en la federación universitaria. Describe este contexto como un espacio marcado por el copamiento de los espacios políticos universitarios por partidos políticos y donde también fue militante de diversas organizaciones emergentes de izquierda, alternativas a los partidos políticos consagrados durante la transición. Al momento de la entrevista desarrolla su carrera política enfocado en el desarrollo

territorial a través de iniciativas comunales que buscan fomentar la participación ciudadana.

Activista 5: Proviene de una familia sin militancia política, pero con cercanía por la izquierda y una visión crítica. Es oriunda del Gran Concepción y ha vivido toda su vida en la misma comuna, teniendo su formación académica en escuelas y liceos de la zona. Fue en estos establecimientos educacionales donde comenzó sus experiencias de participación política en el liceo, vinculada a los movimientos estudiantiles y luego al movimiento estudiantil de la revolución pingüina desde la universidad.

De esta manera, su participación estuvo asociada a demandas por la mejora de las condiciones del sistema educativo público. Además, se desempeñó en cargos de representación estudiantil durante su educación media. Esto le serviría de experiencia para luego tener mayor participación en la revolución pingüina. Posteriormente se dedica al activismo territorial en su comuna y a ejercer su profesión con desde el feminismo en agrupaciones que prestan asesorías legales a mujeres. Fue candidata a convencional constituyente en el primer proceso constituyente. Al momento de la entrevista desarrolla su activismo político con organizaciones de derechos humanos, de asesoría legal a mujeres, y feministas territoriales.

Activista 6: Nacido y criado en el Gran Concepción, proviene de una familia culturalmente de izquierda, no militante. Estuvo vinculado desde pequeño con la participación en organizaciones sociales comunitarias, particularmente en clubes deportivos. Participó de algunas movilizaciones de la revolución pingüina del 2006 cuando estaba en el liceo, pero no como dirigente. Algo similar ocurre en su participación del movimiento estudiantil del 2011, cuando ya estaba en la universidad.

Menciona que los movimientos estudiantiles de 2006 y 2011 son hitos claves para él en términos sociales y políticos; no obstante, su participación en el movimiento estudiantil del 2011 estuvo marcada por la crítica que él hacía al mundo universitario movilizado: no salir de la universidad hacia la población o el resto del territorio. Desde esta crítica y su vinculación temprana con su territorio, desarrolla su activismo político muy ligado a la educación popular y vinculación comunitaria local. Al momento de la entrevista se desempeña como convencional constituyente del primer proceso constitucional y forma parte de organizaciones territoriales de su comuna.

Esta unidad generacional tiene en común la influencia de los movimientos estudiantiles de 2006 y 2011, estos contextos de movilización estudiantil

configuran una situación generacional común entre los y las activistas. Por lo tanto, dentro de su de su formación política están presentes los cuestionamientos a la calidad y la manera en que el Estado gestión la educación, y la relación entre Estado y mercado. Otro elemento relevante dentro de esta unidad generacional es la relación que tienen con la categoría de territorio. Pues la mayoría conciben su actuar político inherentemente con la transformación territorial, dándole gran protagonismo en sus relatos.

7.1.3. Unidad generacional 3: 2018-2019 – Mayo feminista y revueltas de octubre

Activista 7: Nació en Osorno y llegó a Concepción a realizar sus estudios universitarios. Su familia está marcada por la polarización ideológica entre dirigentes sociales comunistas y militares. Su participación política comenzó en agrupaciones universitarias feministas y LGBTIQA+ mientras realizaba sus estudios universitarios, asumiendo roles de liderazgo en estas colectivas, incorporando también a su repertorio de prácticas de acción política el activismo a través del desarrollo de habilidades artísticas y la gestión cultural como herramientas de cambio social. Se considera de la generación 2018-2019, sintiéndose profundamente marcada e identificada con el movimiento feminista de 2018 y el estallido social de 2019.

De esta manera el contexto en el que comienza su participación política está marcado por el ascenso de los feminismos y movimientos LGBTIQ+ en Chile, y particularmente el mayo feminista que tuvo gran impacto en la Universidad de Concepción y una creciente visibilización de sus demandas en el espacio público. Para ella esto significó enfrentar el tabú existente sobre estos temas en su ciudad natal, participando en colectivos que buscaban empoderar a mujeres y disidencias sexuales. En el contexto del estallido social de 2019, el desafío fue vincular estas reivindicaciones con las demandas por cambios estructurales en el país, también desde la perspectiva del activismo y su participación en agrupaciones deportivas-artísticas. Al momento de la entrevista reside en la Región de Los Lagos, desde donde se moviliza por varios territorios de la zona sur desde el activismo.

Activista 8: Proviene del Gran Concepción y reside en la misma comuna que nació hasta el momento de la entrevista, su familia es de ascendencia mapuche y no cuenta historial de militancia política; su padre cuenta con estudios teológicos, por lo que desde pequeña estuvo vinculada a la iglesia evangélica. Este vínculo está marcado por una visión crítica sobre la manera en que operan las iglesias, sin embargo, ha participado en ella, adquiriendo roles de dirección a nivel juvenil. Comienza su participación política tras el asesinato de Camilo Catrillanca, en 2018. Desde octubre de 2019 asumió roles de vocería y liderazgo

en la Unión Comunal de su población, así como en asambleas populares, comedores comunitarios y medios de comunicación locales, entre otros. Fue candidata a convencional constituyente en el primer proceso constituyente.

Este hecho la sensibilizó a ella y su familia, en términos político-étnicos, motivándola a participar por primera vez en manifestaciones y posteriormente a vincularse a la organización territorial de su barrio. Si bien no se encasilla en alguna generación particular, el comienzo de su participación política se ve enmarcada entre las movilizaciones derivadas del asesinato de Catrillanca y la revuelta del 18-O. Al momento de la entrevista desarrolla activismo territorial en su comuna, mediante la participación en centros culturales y comedores populares.

Esta unidad generacional además del momento histórico bastante acotado en donde comienza su participación política tiene en común la activa participación en la revuelta de octubre del 2019. Otro ámbito común es la búsqueda de empoderamiento de grupos históricamente oprimidos. Por una parte, mujeres y disidencias sexuales, y por otra, pueblos originarios. Si bien no comparten la vocación territorial o el trabajo por el activismo ambos son centrales dentro de las prácticas políticas de cada una de las activistas. Otra gran diferencia tiene que ver con los espacios en donde desenvuelven su quehacer político: una lo hace

en los contextos universitarios y artísticos mientras que la otra lo hace dentro de contextos territoriales de su población. Por último, existen diferentes situaciones biográficas que impulsan su participación política: por un lado, una lucha contra los temas tabú que la acompañaron durante su crecimiento, en términos de género, mientras que la otra tiene como preocupación la violencia política, la represión por fuerzas del orden y los problemas estructurales que generan desigualdad.

7.2. Prácticas de acción política

7.2.1. Unidad generacional 90's: Rearticulación y transición a la democracia

7.2.1.1. Participación en movimientos estudiantiles y vínculo con Concepción

Los comienzos de la participación política de los activistas de esta unidad generacional están tienen relación con movimientos estudiantiles universitarios que emergen con fuerza en Concepción a mediados de la década de los 90. En ese período, las universidades, y particularmente la Universidad de Concepción, se convierte en un espacio de desarrollo de la reorganización de las luchas sociales en el territorio.

Los activistas sostienen que desde las federaciones estudiantiles comienzan a vincularse con las problemáticas y actores propios de la región:

(...) empezamos a trabajar en función de eso porque los primeros años existió una federación que no estuvo a la altura de la movilización nacional que se generaron, que no acompañó adecuadamente las reivindicaciones locales y propias y que jugó un poco a seguir administrando la transición (...) (Activista 1).

Desde una perspectiva crítica hacia la democracia pactada que se estaba instalando en el país, buscaron desarrollar un trabajo político que fuera más allá de los límites de la universidad y que lograra articularse con las luchas presentes en el territorio. Así, los movimientos estudiantiles actúan como una plataforma que les permite entrar en contacto y establecer vínculos con una diversidad de organizaciones y sectores movilizados en el Gran Concepción.

"Nosotros desde la federación también nos vinculamos mucho con los trabajadores del carbón, con el movimiento Mapuche, con las luchas obreras también de los pescadores y tanto industriales como artesanales y nos vinculamos bastante" (Activista 1).

Así, este proceso de territorialización de la política universitaria tiene lugar en el marco de un cuestionamiento más amplio hacia las formas tradicionales de hacer política de la izquierda institucional. Entonces, los activistas de esta unidad buscan desarrollar espacios y prácticas alternativas, que escapen a la lógica de la democracia de los acuerdos, y que permitan una reconstrucción del tejido social popular post-dictadura.

De esta manera, su paso por el movimiento estudiantil universitario les permite ir configurando una concepción de la acción política fuertemente arraigada en el territorio, que valora la autonomía de las organizaciones sociales y que promueve una articulación entre las luchas sectoriales y las dinámicas locales propias del Gran Concepción.

Estas experiencias marcan su activismo posterior, dotándolos de una mirada que entiende lo político como un entramado de actores y conflictos situados territorialmente. Al mismo tiempo, las redes y vínculos que establecen en este período con otras organizaciones serán claves para su participación en otros espacios, como La Surda, y para el desarrollo de un ciclo más amplio de movilizaciones en Concepción durante los años 90 y principios de los 2000.

7.2.1.2. El territorio y el entramado político de Concepción

En los relatos de esta unidad Concepción emerge como un territorio con una fuerte identidad política, forjada al calor de una larga tradición de luchas sociales, obreras y populares. Esta cultura política combativa y de izquierda aparece como un rasgo distintivo de la región, que la diferencia de otras zonas del país: "Esta región siempre encuentra nuevas formas, nuevas expresiones de rehabilitarse

hacerse a pesar de que históricamente ha sido aplastada permanentemente en sus intentos autonomistas por parte del centralismo." (Activista 1).

Este acervo de luchas históricas se expresa en una serie de hitos y actores emblemáticos que son recurrentemente mencionados, tales como el movimiento obrero del carbón en Lota, la presencia del movimiento mapuche, las luchas de pescadores industriales y artesanales, y la combatividad del movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción.

Todos estos elementos configuran un entramado político regional particular, marcado por la existencia de una diversidad de fuerzas sociales que disputan y resignifican permanentemente el territorio. Los activistas de esta unidad generacional se articulan con esta red de actores, estableciendo vínculos y alianzas con sindicatos, organizaciones mapuche, pobladores y estudiantes movilizados.

En el año 97 mirábamos el mundo mapuche con mucha cercanía y eso no estaba en otros lados quizás, quizá en Valdivia sí ahí dialogaremos un poco con los compañeros de Valdivia y de Temuco en ciertas cosas propias de acá del sur. (Activista 2)

Esta articulación con otras expresiones políticas territoriales se ve facilitada por la existencia de una memoria política compartida, ligada a las resistencias en dictadura y a la postura crítica frente al establecimiento del neoliberalismo. En

este sentido, la configuración de este entramado regional para los activistas, también está marcada por sus propias trayectorias biográficas y familiares.

Pues previo a todos los procesos de politización que vivieron, en el caso de ambos activistas existe ya una trayectoria política importante por parte de sus familias quienes estuvieron gran relevancia dentro de los procesos de construcción de tejido social y organizacional en el gran Concepción de los 60's y 70's.

De esta forma, el carácter de Concepción como un territorio en disputa, con una fuerte presencia de organizaciones y liderazgos de izquierda, incide directamente en las formas de hacer política que desarrolla esta unidad generacional de activistas. Sus prácticas de acción política están influidas por esta cultura contestataria local y por los vínculos que establecen con otros referentes sociales de la zona.

Al mismo tiempo, sus trayectorias militantes contribuyen a reactualizar y darle continuidad histórica a esta identidad política penquista, entrelazando las luchas del presente con la memoria de resistencia popular acumulada en la región. En ese sentido, el territorio no aparece sólo como un escenario pasivo, sino como

un factor que forma los contornos de la subjetividad y la práctica política de estos activistas.

7.2.1.3. La Surda y la rearticulación del tejido social desde la autonomía

En el contexto de la transición pactada de los 90, los activistas de esta generación diagnostican un déficit de organización política en el Gran Concepción. Desde su perspectiva, las organizaciones de la izquierda tradicional han sido desarticuladas o cooptadas, y se han mostrado incapaces de ofrecer una alternativa real al modelo neoliberal que se buscaba consolidar en el país.

Frente a este diagnóstico, un grupo de militantes provenientes de distintas vertientes - el exilio, las juventudes de la izquierda tradicional, colectivos universitarios - confluyen para crear un nuevo referente político que permita aglutinar a las dispersas fuerzas contestatarias de la región. Formando La Surda, un movimiento que se plantea como objetivo explícito la recomposición del tejido social popular y la articulación de un polo opositor al régimen de la transición, desde la autonomía respecto a la dinámica institucional de la transición.

El problema que nosotros tratábamos de resolver es que hay que volver a construir una forma de interlocución con las mayorías sociales que les haga sentido y que permita sacarlas de esta pasividad concertacionista y empezar a trabajar y para eso hay que ir a buscar esas mayorías (...) (Activista 2)

Para lograr este propósito, La Surda despliega una serie de prácticas y formas de hacer política que buscan diferenciarse de los partidos tradicionales. Por un lado, desarrolla trabajo de base en el territorio, articulación con sindicatos y organizaciones estudiantiles. A través de la educación popular y la recuperación de la memoria histórica de las luchas de la región, buscó reactivar la participación social y reconstruir una identidad política común.

(...) yo diría que por un lado hay un trabajo orgánico que componían una cantidad acciones, de formación, de discusión, de preparación, en fin, uno le dedicaba tiempo a eso a leer, a prepararse, a discutir política, había una vida orgánica muy intensa y después venía la intervención donde había distintos frentes. (Activista 2).

Imprimiéndole, también lógicas prefigurativas al desarrollar prácticas asamblearias y de democracia directa al interior del espacio. Esta lógica estaba inspirada en experiencias internacionales, como el zapatismo mexicano, y buscaba romper con la distinción entre medios y fines que había caracterizado a la izquierda tradicional. La idea era que las propias prácticas cotidianas del movimiento fueran un adelanto o una anticipación de la sociedad futura por la cual luchaban.

Nosotros decíamos en ese momento prefigurar desde las luchas de ahora hacia sociedades venideras y salir un poco de esta lógica de cuando conquistemos el Estado, cuando, cuando, cuando y más bien que las luchas de ahora ya y la forma de organización de prefigurar cierto tipo de relación en el presente. (Activista 2)

Si bien La Surda no logró perdurar en el tiempo ni constituirse como una alternativa política de masas, su emergencia marcó un hito importante en el mapa político de Concepción de la post-dictadura. Logró reagrupar a un sector importante de la militancia de izquierda que se encontraba dispersa y sirvió como una escuela de formación política para una nueva generación de activistas, desde la autonomía:

la autonomía era una autonomía de clase más allá incluso de las formas que adquiere la forma política y, por lo tanto, tiene que ver con lo más importante de la acción política nuestra era tratar de construir una fuerza social revolucionaria en ese entonces que pudiese actuar no supeditada a como fuerza de desempate o fuerza auxiliar de las fuerzas que habían hecho el pacto inter burgués o de transición (Activista 2).

Esta noción de autonomía dialoga con su contexto epocal, marcado, para ellos, por una el establecimiento de una democracia pactada en donde los partidos políticos no hacen más que, en su conjunto conformar un orden político cerrado. En este sentido, otro elemento característico de la forma en la que conciben sus prácticas de acción política es la confrontación de fuerzas, ya que “no hay poder sin enfrentamiento. entonces el enfrentamiento político, el enfrentamiento social, la confrontación de fuerzas eran muy importante” (Activista 1).

Muchas de las personas que participaron en La Surda siguieron vinculados/as a los movimientos sociales de la región y jugaron un rol clave en las movilizaciones estudiantiles, ambientales y territoriales que estallaron a fines de los 90 y

principios de los 2000. Así, aunque no haya logrado constituirse como una fuerza política perdurable, La Surda sí contribuyó a reactivar la tradición de lucha social del Gran Concepción, actuando como una suerte de eslabón que permitió ensamblar la experiencia militante de los 60-70 con las nuevas generaciones de activistas de la transición. En ese sentido, jugó un papel clave en la rearticulación del entramado político-social de la región y en la reconstrucción de una izquierda social territorializada.

De esta manera, las prácticas de acción política de esta unidad generacional tienen un origen común dado por las movilizaciones estudiantiles universitarias dadas en la década de los noventa, su contexto sociopolítico interpretado como el establecimiento de la democracia pactada con el aporte cómplice de los partidos políticos y la participación en La Surda.

En tanto, los pilares subyacentes de dichas prácticas son 1) la crítica hacia los partidos políticos, basada en que su modo de operar limita la autonomía de los movimientos sociales y la participación ciudadana y 2) la necesidad de reconstruir el tejido social en términos de participación política en el Gran Concepción a modo de contrarrestar fuerzas con el proceso político de la transición.

7.2.2. Unidad generacional 2011: Movimientos estudiantiles 2006-2011

7.2.2.1. Participación en movimientos estudiantiles.

Esta unidad generacional está marcada por los procesos de movilización social estudiantil que tuvieron lugar entre mediados de la primera década de los 2000 y comienzos de la década del 2010. De manera que sus prácticas de acción política dialogan con estos contextos, yendo más allá que una reivindicación educativa, sino que una vinculación con el territorio al mismo tiempo de dar cuenta de las desigualdades que construye el modelo neoliberal, a partir, en este caso, de la administración privada de la educación.

En todos los relatos mencionan haber participado ya sea en contextos de movilización secundaria o universitaria, desde sólo acompañar en marchas y ocupación del espacio público o establecimientos educacionales, hasta haber desempeñado cargos de representación en federaciones estudiantiles, coordinadoras o centros de estudiantes durante estos ciclos de protesta.

Así, el Activista 3 participó activamente tanto en las movilizaciones del 2006 como estudiante secundario, luego como presidente de la federación estudiantil de la UdeC durante el 2011; experiencia similar a la del Activista 4 quien tuvo una participación activa como estudiante universitario el 2011, y el 2012 como vicepresidente de la misma federación; en el caso de la Activista 5, comienza su

participación política como parte del centro de estudiantes de su liceo para las movilizaciones del 2006, y las movilizaciones del 2011 le permiten mantenerse activa políticamente a través de su colaboración con el mundo secundario, ya desde la universidad; mientras que en el caso del Activista 6, ambos ciclos de protesta le sirvieron como espacios de aprendizaje político, particularmente en el caso del año 2011, desde la universidad.

Por lo tanto, en esta unidad generacional son comunes las demandas motivadas por problemáticas propias de ese sector, como financiamiento, calidad y/o acceso a la educación. Como también la problematización de la relación entre Estado y Mercado en el caso del mundo de la educación.

7.2.2.2. Trabajo territorial.

Otro elemento común en los relatos de esta unidad generacional son las actividades políticas ancladas a problemáticas territoriales a través de dinámicas organizacionales que garanticen representación efectiva de las voces que habitan los territorios. Enfocándose en problemas, demandas y dinámicas propias de la vida local-comunitaria.

En el caso de las/os activistas 5 y 6, estos trabajos territoriales tienen un sentido de pertenencia muy arraigado en su comuna. Desarrollándose desde los activismos socioambientales en el caso del Activista 6, quien sostiene que “siempre hemos, nosotros, intentado, a través de diferentes formas de que se genere una gobernanza ambiental, comunitaria, donde finalmente todos y todas como comunidad participen de la gestión de un santuario de la naturaleza”, y desde los activismos de género y derechos humanos en el caso de la Activista 5.

Nadie que venga de Conce del año 2006, 2008 y 2011 puede olvidarse de esta relación casi romántica que tuvimos con los portuarios. Una mística muy interesante que solamente se da en Concepción y que viene de la forma en que se organizan históricamente el MIR, el PC en Concepción. (Activista 3).

En el caso del Activista 3, el trabajo territorial es entendido como la articulación de actores políticos del territorio que pueden construir vinculaciones estratégicas para potenciar conjuntamente sus procesos de movilización, como lo fueron los sindicatos de trabajadores y pescadores del Gran Concepción durante las movilizaciones estudiantiles del 2011. En tanto, para el Activista 4, la noción de trabajo territorial tiene una perspectiva decididamente más institucionalizada, ya que ha propuesto plataformas como el “municipio ciudadano” que buscan rescatar voces del territorio a la vez que impugnan la gestión territorial de las administraciones en curso, a modo de sustentar una carrera política por la alcaldía de Concepción con un sello territorial.

7.2.2.3. Trabajo de base en organizaciones sociales.

En esta unidad generacional, vinculadas al trabajo territorial, aparecen formas organizacionales que garanticen la representación efectiva de las voces habitantes del territorio. De esta forma, “apelamos también a que sean a través de las autonomías territoriales, de la participación directa de las comunidades y donde se puedan tomar decisiones políticas a nivel local, a nivel municipal, más allá del nivel central.”, Activista 6. Así, se organizan desde espacios barriales como juntas de vecinos, coordinadoras, centros culturales, entre otras.

El mismo Activista menciona que “se van generando varios hitos, principalmente activismo. Nosotros empezamos a sacar show inmediatamente, culturales, pasacalle, ha sido siempre parte nuestro sello de salir a la población a entregar arte también, entregar música.” (Activista 6).

Estos elementos, característicos de las prácticas de acción política de esta unidad, están alineados con las lecturas y condiciones en las que desarrollaron sus participaciones en los movimientos estudiantiles, particularmente el de 2011, marcado por la masividad y el impacto en tanto agente politizador a gran parte del país. En donde, coincidentemente, también desarrollaron prácticas que apostaban a la masividad.

Así, dentro de las actividades que realizan, destacan la educación popular, actividades de sensibilización sobre las expresiones del extractivismo en el territorio, actividades de información sobre el funcionamiento de los canales institucionales de impacto ambiental, actividades culturales como pasacalles, especialmente asociados al arte y la música.

(...) entonces se hacían charlas respecto a lo que era el Servicio de Evaluación Ambiental, la participación ciudadana, como generar observaciones y creo que ahí también hubo un hito importante, porque al proyecto loteo mirador del alto, nosotros ingresamos muchísima observaciones, entonces se abrieron nuevos períodos de consulta, volvimos a hacer observaciones y quizá uno de los puntos más importante, que hace seis meses el titular del proyecto baja el proyecto loteo mirador del alto, lo baja después de que nosotros hemos estado más de tres años en la lucha, haciendo todo lo posible, desde la movilización callejera hasta el ingreso de observaciones, desde lo técnico, entonces ocupamos todas las herramientas. Encontramos que con lo limitado que es la legislación en Chile, hay que también tratar de generar ese esfuerzo técnico y poder bajar los proyectos (...) (Activista 6).

Simultáneamente desarrollan trabajo técnico, con la colaboración de especialistas, de elaborar informes sobre los proyectos extractivistas dispuestos para el territorio e informar acerca del proceso de participación ciudadana institucionalizada para presentar observaciones a estos proyectos.

Y quizás lo interesante, que a partir de la experiencia que hemos tenido como coordinadoras se ha sumado mucha gente que ha seguido trabajando en diferentes áreas, en áreas que tiene que ver a nivel poblacional, reforzamiento quizás de lo que fueron las ollas comunes, que no están directamente relacionadas con la coordinadora, pero hay mucha gente que sí participó de la experiencia de la coordinadora y fue generando esos trabajos también a nivel social y popular. Otros que tienen que ver con proyectos de estilo de escuela, educativo, también de la protección de la naturaleza. Y en este momento también nos encontramos proyectando nuestro trabajo a nivel político, como viéndolo, analizando los escenarios, de qué manera también podemos seguir influyendo en la posibilidad de la autonomía a nivel territorial que uno de los puntos para nosotros más importante, de hecho, en el mismo santuario de la

naturaleza que para nosotros también es vital, es un área que es clave para la comuna y para el Gran Concepción, la provincia. (Activista 6).

De esta manera, el trabajo territorial desplegado a través de estas formas organizacionales permite una activa participación de las personas que habitan el territorio. Involucrándoles de manera protagónica en la construcción de comunidades territoriales a partir de su desarrollo cultural y político. Este último desde y hacia el activismo, como también hacia la participación ciudadana en los espacios propuestos por el Estado, como lo son las observaciones hacia proyectos extractivistas. Así, este trabajo permite la construcción de elementos identitarios en el territorio que se asocian al cuidado del medio ambiente y la resistencia a proyectos extractivistas.

Por otra parte, el Activista 4 también ha desarrollado trabajo territorial de forma similar con una plataforma, municipio ciudadano, que también sirve de espacio para recoger las voces de quienes habitan Concepción. Entre sus demandas aparece el cuidado por la calidad de vida en la comuna, tanto a través del cuidado del medio ambiente ligado a la conservación de vegetación y cuidado de la naturaleza, como también a través de la regulación de construcción de edificios en altura dentro de la ciudad y la visibilización de la necesidad de actualizar el sistema de transporte público en la comuna. Sin embargo, a diferencia de la

experiencia de los/as activistas 5 y 6, este trabajo se dispone estratégicamente para lograr la alcaldía de Concepción.

En tanto, el Activista 3, si bien no menciona participar activamente en dinámicas similares, sí menciona que valora los espacios de participación política horizontales, como las asambleas:

Creo que reivindico la forma de organización de la asamblea, la asamblea, el colectivo. Creo que se instala y creo que se materializa. Toman una importancia o una relevancia respecto a la necesidad de tomar decisiones desde estos espacios colectivos y me acuerdo del 2011, era imposible, no sé hoy día, pero hasta el 2011 era imposible tomar definiciones si es que últimamente no habían pasado por el espacio colectivo de discusión. (Activista 3).

Relevando el rol que juegan este tipo de espacios en la validación de la toma de decisiones colectivas y la construcción de consensos.

7.2.2.4. Disputa de espacios institucionalizados

En los relatos de esta unidad generacional es común la referencia a la disputa de espacios institucionalizados como una vía válida para lograr transformaciones. No obstante, cada Activista presenta diferentes matices al respecto. Por ejemplo, en el caso del Activista 3, quien declara ser militante de un partido político al momento de la entrevista, destaca el valor de la radicalidad del modo de hacer política extrainstitucional a modo de tensionar la institucionalidad:

Entonces es como todos aquellos que tuvimos el 2006, 2007, 2008, entendíamos que cierto grado de radicalidad también era una forma de ir tensionando la lógica del poder

y del quehacer político. Ahora el poder siempre nos cagaba en ese momento y nos ponía la pata encima a la larga, porque nosotros no sabíamos intentar disputarle los espacios propios de poder. (Activista 3)

de igual manera, reconoce que la institucionalidad es un espacio con sus propias lógicas que generalmente no le permite “ganar” a las movilizaciones. Es por ello por lo que considera necesario aprender y disputar permanentemente este espacio.

Entonces para mí es un punto de inflexión y el símbolo de cómo debe realizarse la disputa política por el poder, por obtener realmente algo. Lograr esa unidad entre los actores y que cada uno ejerce conducción y poder, y que para lograr un objetivo necesitas del otro. Dentro de los márgenes que nosotros definimos como lo positivo que era desde la lógica izquierda, desde una lógica marcada con mística, desde la crítica a los dueños, la crítica lucro. Y todo se basaba en que ningún estudiante por ser pobre, tenía que dejar de ser estudiante. Cuando la Universidad, a pesar de no ser una Universidad Estatal, vanagloriaba el discurso sobre la Universidad pública. Entonces, me da la impresión de que se aunaron todas esas fuerzas y se generó algo que yo creo que a todos nos marcó, a todos los que fuimos dirigentes. (Activista 3).

Al mismo tiempo, menciona la necesidad de incluir en los procesos de lucha a la mayor cantidad de actorías posible, independiente de su relación con la institucionalidad o militancia en partidos políticos. De esta forma, comprende la relación tanto con los espacios de poder dispuestos por la institucionalidad como la relación con militantes de partidos políticos de forma pragmática con miras a lograr que las movilizaciones sean efectivas en términos de lograr transformaciones.

Posición similar asume el Activista 4, quien a pesar de declararse un militante social menciona haber militado en diversas organizaciones, sean partidos políticos o no. Destaca sus roles de liderazgo en aquellos espacios.

En tanto, los/as activistas 5 y 6, si bien desarrollan la mayoría de sus prácticas de acción política en el ámbito comunal y por fuera de los márgenes de la institucionalidad, reconocen también la importancia de disputar estos espacios:

yo creo incluso que haciéndonos participes lo que va a lograr es poder afectarnos, como de afectación cierto, eh, y vamos a sentir, eh, que podemos incidir de alguna manera y esa situación nos hace responsables, entonces cuando nos hace responsables de algo es como, matamos como muchos pájaros de un tiro (Activista 5).

Dicha importancia radica en la relevancia de “hacerse responsables” de los procesos de movilización y al mismo tiempo vincular a través de la participación a las comunidades, que, en el marco del primer proceso constituyente, buscaron representar con sus candidaturas a convencionales constituyentes.

Está claro, lo entendemos. Estamos en este momento proyectando de qué manera nos vamos a desenvolver en los próximos periodos, siendo que tenemos un compañero que bueno, igual es concejal de la comuna y eso también nos permite poder avanzar en incidir, quizá a corto plazo en las demandas que tenemos. (Activista 6)

Así, reconocen la importancia de la presencia de sus organizaciones en procesos electorales y de campaña por obtención de cargos de representación popular. No sólo tras el proceso constituyente derivado de la revuelta de octubre de 2019,

sino también en la construcción de una opción política que les permita lograr las transformaciones que persiguen sus proyectos políticos.

De esta forma, dentro de la unidad generacional comparten una visión crítica hacia cómo los procesos de institucionalización política pueden distanciar a ciertos grupos del trabajo territorial y las bases, no obstante, valoran las oportunidades que puede brindar la institucionalidad para materializar las demandas que emergen desde sus sectores. Particularmente respecto al primer proceso constituyente, que representa la vía institucional derivada de la revuelta de octubre de 2019, en general se mantiene el consenso transversal de valorar el proceso, pero teniendo en cuenta los riesgos de una institucionalidad rígida, con matices en los relatos de cada Activista respecto a qué ejes priorizar en el proceso.

El Activista 3 prioriza la necesidad de contar con un sistema político que sea compatible con la creación y fortalecimiento del poder popular; el Activista 4 toma una posición más cauta al destacar la frustración que podría generar el proceso por sobre las expectativas; la Activista 5 también se muestra escéptica sobre las capacidades del proceso para abordar todos los cambios sociales demandados en la revuelta, mencionando también las frustraciones que podrían generarse al depositar expectativas desmedidas sólo en el proceso por sí solo; mientras que

el Activista 6 enfatiza en que el proceso debe enfocarse a avanzar en términos de llevar la representación realmente a los territorios, donde las comunidades puedan tomar decisiones políticas a través de participación directa.

Así, esta unidad generacional está atravesada por la influencia de los movimientos estudiantiles desde mediados de la década de los dos mil y comienzos de la década del dos mil diez. Resultando aquellos ciclos de protesta una de las situaciones generacionales que dan sentido a su quehacer político. De la misma manera la vocación de masividad y desarrollo de trabajo territorial es una característica de las prácticas de acción política de esta unidad, desarrollando prácticas de acción política que apunten a aquella masividad. Y, por último, reconocen en la institucionalidad un espacio complejo para lograr materializar demandas sociales, pero a la vez lo identifican, contextual o totalmente, como un objetivo de disputa para lograr sus agendas políticas.

De esta forma, las prácticas de acción política de la unidad generacional de 2011 se caracterizan por un fuerte arraigo territorial, un énfasis en el trabajo de base en organizaciones sociales y una relación compleja con la institucionalidad. Dando cuenta de la efervescencia social y política que vivía el país durante sus procesos de politización en los movimientos estudiantiles de 2006 y 2011, que

aparecen como un factor clave que moldea las subjetividades políticas y las prácticas de estos activistas.

Las prácticas de acción política territorial y el trabajo de base en organizaciones sociales emergen como elementos centrales en el quehacer político de esta generación. A través de estas prácticas, los activistas buscan construir un movimiento social masivo y generar transformaciones desde los espacios locales, conectando las demandas específicas de sus territorios. Este anclaje territorial y comunitario de su acción política puede interpretarse como una respuesta a la crisis de representatividad y a la desconexión percibida entre la política institucional y las realidades concretas de los ciudadanos. Al mismo tiempo, refleja un aprendizaje de las experiencias de movilización estudiantil, donde la articulación con actores sociales diversos y la construcción de redes territoriales fueron estrategias clave.

La relación de esta generación de activistas con la institucionalidad aparece como un terreno de tensiones y desafíos. Si bien existe una mirada crítica hacia las lógicas y limitaciones de los espacios institucionales de poder, también se reconoce la importancia estratégica de disputarlos e incidir en ellos para avanzar en sus agendas de transformación. Las posturas frente a esto coinciden en que es necesario disputar espacios institucionalizados de poder, reconociendo las

dificultades que implica entrar a estos espacios, tomando como referencia la experiencia del movimiento estudiantil de 2011.

7.2.3. Unidad generacional 3: 2018-2019 - Mayo feminista y 18-O

7.2.3.1. Participación en organizaciones sociales y la revuelta de octubre.

Esta unidad generacional, a diferencia de sus predecesoras, no tiene gran influencia de movimientos estudiantiles en términos hito que haya facilitado el comienzo de sus participaciones políticas. En su caso, aquellos hitos tienen más que ver con el Mayo feminista de 2018 y las revueltas de octubre de 2019.

En este sentido, la Activista 7 ha participado en colectivos universitarios feministas y LGBTIQ+, vocalías de género de su carrera y universidad, como también en agrupaciones artísticas y deportivas, también ha colaborado en centros culturales. Destacando su activismo político con causas identitarias de género y diversidad sexual. Así, ha hecho confluir sus horizontes políticos con sus intereses artístico-deportivos y la revuelta de octubre.

en ese tiempo vivía en Paicaví con Carrera y Paicaví con carrera es un punto muy importante dentro de lo que fue el estallido social en Concepción porque era una zona cero entonces de una u otra forma estuve como muy vinculada [se ríe] al tema como de manera tanto físico porque pasaba ahí como que yo tenía que estar pateando lacrimógenas para entrar a mi casa pensando que se iba a quemar mi casa (Activista 7).

Sostiene que participó activamente de la revuelta, desde la acción directa, la participación en marchas y actividades desde la perspectiva del activismo en la ocupación del espacio público.

por otro lado, también políticamente era vocal de género en ese tiempo entonces también como que se desplegaron como herramientas a partir de esos mismos espacios políticos igual y también por otras partes como más artísticas que también sucedieron en su tiempo y que también generaron que los artistas por ejemplo nos autoconvocáramos, los circenses nos autoconvocáramos y a su vez también se generara también el Resistearte en este espacio en Paicaví con Carrera (Activista 7). Su participación en diversos espacios le permitió desarrollar su activismo de forma estrecha con sus intereses personales y desarrollo biográfico, particularmente ligada a demandas de género a través del activismo. Participando en la formación de “Resistearte”, organización de artistas del Gran Concepción:

con algunas personas de Resistearte que éramos personas que ensayábamos, buscábamos a través del arte generar como representaciones o expresiones artísticas frente a lo que estaba sucediendo entonces como que antes lo hacíamos como de manera más como en la calle (...) pasó un día que vimos que el espacios del ex Telepizza que estaba ahí en Paicaví con carrera estaba solamente la estructura como la estructura metálica y nos dimos cuenta que podía servir para poder montar aparatos aéreos, nació esa idea y de ahí comenzamos a agruparnos(...) nos había gustado como esta forma de visibilizar el arte por un lado, de utilizarlo como una herramienta política... (Activista 7).

Así, destaca dentro de sus prácticas de acción política el uso del arte, especialmente telas acrobáticas, escenificación de performances, montaje de fotografías e intervenciones en el espacio público, talleres de expresión, participación en marchas y acción directa.

Por su parte, la Activista 8 ha colaborado con la Unión comunal de su población, centros culturales de su sector, ollas comunes, asambleas territoriales y medios de comunicación popular locales. Así, su participación organizacional tiene un fuerte anclaje territorial. Entre sus prácticas de acción política destacan la educación y comunicación popular a través de radio, talleres, liderazgo de procesos comunitarios, atención ante violencia política y represión, participación en campañas de apoyo a presos políticos y sus familias.

7.2.3.2. Demandas identitarias

En esta unidad generacional toman un rol central las demandas políticas identitarias, como centro de las prácticas políticas de ambas activistas. Al mismo tiempo tienen estrecha relación con elementos propios de sus biografías, que les empujaron a ejercer sus respectivos activismos.

(...) de repente llegó a mi solamente como que me empecé a dar cuenta que efectivamente lo personal era político y me empecé a dar cuenta como de que lo que soy, como de las condiciones que me configuran, de las características que me configuran como persona y a partir de eso me empecé a dar cuenta de que estas como características o condiciones.... ya había sentido estas opresiones a partir de estas condiciones, por ejemplo, no po' de lo más básico que para mí era el tema de ser mujer o en ese tiempo de ser bisexual y como por ejemplo a través de no se po' durante mucho tiempo, durante mucho tiempo no sé en el Sur no pude como salir con niñas, cachai, o con chicas porque había una presión y había como un tema como súper tabú en el sur (Activista 7).

En el caso de la Activista 7, enlaza su biografía personal con su activismo feminista y de género, debido a las dificultades que vivió en su comuna de origen por ser mujer y su orientación sexual.

En tanto, la Activista 8 sostiene que un hito clave para impulsar su participación política fue el asesinato de Catrillanca y vivenciar la represión policial: “Nos tocó enfrentar momentos súper difíciles también. A mi hermano los pacos le disparan en la rodilla. La organización popular fue la que nos asistió en aquello, buscando asistencia jurídica, o lo que fuera necesario”. (Activista 8). Así, vincula su participación política a estas vivencias, como también las de evidenciar las desigualdades, exclusiones y precarizaciones de la vida que tienen lugar en su comuna de origen: “Cuando salimos a luchas no solo salimos a luchar por nuestra historia que partió hace 24-25 años, sino que salimos a luchas también por las opresiones que vivieron las generaciones hacia atrás nuestras” (Activista 8).

De esta manera, la Activista 8 ve impulsada su participación política por demandas identitarias étnicas que se asocian a su ascendencia mapuche, como también a la violencia estructural que ha vivenciado en su territorio, derivadas de los modelos de desarrollo que Chile ha incorporado desde la transición.

Estos activismos la situaron, para octubre de 2019, en una participación activa en organizaciones sociales comunitarias de su territorio. Particularmente durante octubre comenzó a ejercer roles de vocería en la Asamblea Popular de Boca Sur, liderando manifestaciones y creación de comisiones de trabajo. También contribuyó en la puesta en marcha de medios de prensa comunitarios, educación

popular, campañas de apoyo a detenidos y ollas comunes. Privilegiando así, la participación en organizaciones territoriales que la asistencia a marchas y espacios en Concepción.

Resumiendo, ambas activistas tuvieron una importante participación para la revuelta de octubre desde sus activismos en diversas movilizaciones. Asumiendo roles de conducción, representación y vocería. Aportando tanto desde el activismo como desde la organización territorial. La Activista 7 priorizó la expresión e intervención en el espacio público a través de elementos simbólicos contraculturales, en tanto la Activista 8 priorizó las necesidades apremiantes de las y los habitantes de su territorio.

7.2.3.3. Canalización institucional y proceso constituyente

(...) una revolución, una como sublevación finalmente, de gente, uno no puede pensar que esto puede llegar a estabilizarse o a institucionalizarse. Creo que es como una utopía pensar eso y que no iba a pasar ni cagando. Obviamente las lógicas que tiene también el sistema de poder apropiarse de estas cosas le iban a pasar máquina. Cosa que pasó, que era esperable, y que está bien que pase también. Porque uno no puede vivir en revolución constante tampoco, porque, sino que estabilidad tenemos también (...). (Activista 7).

Al respecto, la Activista 7 plantea que procesos sociales como este no pueden “estabilizarse”, pero a la vez que es deseable que los logros ciudadanos se materialicen. Así, busca un equilibrio entre la disputa de estos espacios de poder, pero sin incorporarse totalmente a las lógicas institucionales. De esta manera, ve

el proceso constituyente con esperanza, particularmente por la representación popular. Valorando que se disputen espacios a los sectores de privilegio evitando que dominen la discusión constitucional.

(...) nosotros fuimos también parte de la decisión de ir a la convención constituyente, creo que esa fue también una forma de demostrar quienes iban a llegar ahí, quienes iban a estar ahí y nosotros fuimos a ese proceso creyendo que era la posibilidad de cambiarlo todo también (...) sin embargo, hoy día, como dando las lecturas desde lo que se está viendo, deja mucho que desear. Deja mucho que desear toda vez que yo te he dicho esto de la participación, de que no han llegado. De que no se ha escuchado ahí dentro un discurso, ni siquiera un discurso que haga eco en nuestra gente, y eso quiere decir que las reflexiones, que las lecturas que se están dando ahí dentro quizás no están siendo las mismas que está dando nuestra gente porque sus discursos no están haciendo eco en nuestra gente (...) (Activista 8).

En tanto, la Activista 8, a pesar de haber sido candidata a convencional constituyente es crítica frente a la cooptación de la institucionalidad sobre los procesos sociales contrahegemónicos, expresando que, tras esta canalización, el pueblo movilizado del 2019 quedó sin opciones ya que su discurso no se ve reflejado en el proceso constituyente. Demanda una articulación territorial más fuerte que realmente represente al pueblo.

(...) cuando veo que esos mismos compañeros y compañeras deciden de todas formas seguir levantando una candidatura a senadoras, a diputados, habiendo sido parte de una tremenda experiencia también que fue la Asamblea Popular Constituyente D-20.

Cuando esta misma asamblea había tomado la decisión de que no iba a levantar ninguna candidatura a diputado, a senadores, ni a consejeros regionales, o sea el único espacio finalmente del que ellos y ellas estaban siendo parte en términos de organización, decide que no va a levantar candidatura y aún así ellos deciden levantar una candidatura, demuestra que en realidad hay proyectos personales, y que se tomó este espacio como un trampolín electoral. Y eso para mí es absolutamente cuestionable, absolutamente repudiable, porque es esa la política que hoy día nos tiene como nos tiene en las poblaciones, porque muy jóvenes podremos ser, pero eso

no significa que nos vamos a hacer de la vieja política y finalmente sus prácticas están demostrando que seguimos haciendo de la vieja política. (Activista 8)

Es crítica también sobre las reales motivaciones que tuvieron las candidaturas, sospechando de intereses personales que reproducen las dinámicas tan criticadas sobre el modo de funcionamiento de la vieja política. Así, sobre el proceso constituyente igual es autocrítica: si bien les da legitimidad, cree que está alejado de la gente, sin participación real de las bases, por lo que no confía plenamente en las decisiones tomadas en la convención.

Resumiendo, esta unidad generacional tiene en común que prefieren organizaciones de tipo horizontal para desenvolver su accionar político y validando a los movimientos sociales, es movida de manera importante por demandas identitarias como lo son el feminismo y la reivindicación del ser mapuche, una postura crítica sobre los partidos políticos tradicionales y el sistema político en general, al que ven como restrictivo de la participación real de la ciudadanía.

Sus prácticas de acción política se despliegan tanto en el ámbito del activismo como en la organización territorial, buscando la transformar a través de la intervención en el espacio público y el trabajo comunitario. Se define por su horizontalidad, su crítica a la política tradicional y su búsqueda de nuevas formas de participación y expresión política.

Las demandas identitarias, particularmente el feminismo y la reivindicación mapuche, constituyen el núcleo de sus prácticas políticas. Estas demandas están estrechamente entrelazadas con sus biografías, ya que han experimentado opresiones y discriminaciones basadas en su género y etnicidad. El activismo de la Activista 7 se centra en el feminismo y la diversidad sexual, utilizando el artivismo como herramienta de visibilización y transformación social. Por su parte, la Activista 8 se moviliza por demandas identitarias étnicas asociadas a su ascendencia mapuche y las desigualdades estructurales que ha vivenciado en su territorio. Estas demandas identitarias no sólo impulsan su participación política, sino que también inciden en sus procesos de subjetivación política, situándolas en una posición crítica frente a los sistemas de opresión y las narrativas dominantes.

La relación de esta unidad con la institucionalidad política está marcada por la desconfianza y la crítica. Las activistas cuestionan la capacidad del sistema político para canalizar genuinamente las demandas ciudadanas y propiciar una participación real. Esta postura se refleja en su preferencia por organizaciones horizontales y movimientos sociales autónomos. Sin embargo, sus perspectivas sobre el proceso constituyente difieren: mientras la Activista 7 lo valora como una oportunidad para materializar avances, aunque sea parcialmente, la Activista 8

es más escéptica, considerando que el discurso de las bases no se ve reflejado en la Convención. Estas tensiones reflejan el desafío que enfrenta esta generación para traducir sus energías transformadoras en cambios institucionales, entre la urgencia de las demandas populares y las limitaciones de la política formal. El proceso constituyente, a pesar de sus imperfecciones, abre un espacio de disputa y resignificación que esta generación busca apropiarse críticamente.

7.3. Sentidos y significados

7.3.1. Unidad Generacional 90's: Rearticulación y transición a la democracia

7.3.1.1. Agotamiento del modelo neoliberal y disputa de su institucionalidad

Esta unidad comparte un diagnóstico sobre la crisis terminal del orden socioeconómico y político heredado de la dictadura, expresado en el modelo neoliberal como una de las causas de las revueltas de octubre, pues tal como sostiene el Activista 2 "...es difícil decir que no tiene que ver con este agotamiento de la política tradicional, del modelo neoliberal chileno, la corrupción... se llama a los 30 años, está bastante claro." (Activista 2). Lo que, en términos de agenda, se traduce en la construcción de propuestas alternativas a dicho modelo.

Hay que ser capaz de generar un nuevo sistema de toma de decisiones y de elección también de los mecanismos, de las personas que se hacen cargo de esas decisiones de manera tal de desmontar esta forma de democracia formal, neoliberal (Activista 1).

Así, no basta con reformar, sino que es necesaria una transformación estructural que desarme los cerrojos institucionales que reproducen desigualdades e injusticias enquistadas:

El ingreso de una alternativa antineoliberal a la institucionalidad puede terminar mal, puede ser infructuosa y por lo tanto uno no puede conformarse con administrar el modelo de una forma más correcta, más criteriosa, menos corrupta, más equitativa. Se necesita transformarlo, no sólo evitar las prácticas más evidentemente corruptas, sino que es no transar el proyecto de desmontar un modelo que no ofrece futuro (Activista 1).

Por lo tanto, esta unidad rechaza transformaciones superficiales o ajustes menores que no alteren la matriz neoliberal subyacente del modelo. De esta manera, valoran el Acuerdo por la paz de manera crítica:

fue un acuerdo en su momento precario, pero que fue cobrando realidad y ganando peso y ganando también amplitud, fue también cambiando, pero en lo general fue una maniobra desesperada de la clase política por salvar el sistema político, por salvar a Piñera... no Piñera propiamente tal, pero entendieron que, con salvar a Piñera, se salvan ellos también (Activista 2)

no obstante, el proceso constituyente derivado del acuerdo si bien es valorado por la legitimidad que podría llegar a otorgar la construcción de una constitución en democracia, es vista con desconfianza por la correlación de fuerzas que sostiene el proceso en términos de la política:

Ahora, yo no encuentro que este malo de la convención porque creo que la Constitución del 80 es mala y esta Constitución va a ser más democrática que esa, menos neoliberal o por lo menos en término de discurso va a recoger muchas cosas que hoy en día son un poco de sentido común. Creo que la conversación es más en términos de poder social, como la correlación de fuerzas. (Activista 2).

Al mismo tiempo, las expectativas que genera el proceso constituyente son miradas con cautela dadas las experiencias previas de “derrotas” que han vivenciado los movimientos populares en Chile desde la dictadura:

Entonces cuando hay una derrota como lo hubo en Chile, dos derrotas 73 golpe de Estado y luego también caracterizamos como derrota la salida pactada neoliberal, eso evidentemente se traduce en falencias o en cuestiones que son necesarias después de cambiar (Activista 1).

De esta manera, y dentro del marco de correlación de fuerzas desfavorable para el movimiento, conciben dentro de la construcción de propuestas alternativas al modelo neoliberal la necesidad de disputar espacios institucionales:

Creo que el problema de la participación en lo institucional tiene que ver primero con correlaciones de fuerza y dos con estrategia política. Si tú tienes estrategias de construcción de fuerza y puedes llegar a participar de algún tipo de escenario institucional y listo porque además está el otro problema en Chile que es instituciones del Estado no, Chile es una sociedad tan estatizada que las instituciones sociales de la sociedad misma no se reconocen, todo es el Estado. (Activista 2).

Proponiendo estrategias políticas que combinen la disputa institucional con la acumulación de fuerza social autónoma:

Entonces yo diría que esa dualidad entre lo institucional y lo no institucional nos retrotrae un problema de inmadurez política, en la cual la canalización por el Estado se ve como algo necesario, el único camino y no es así, no tiene por qué ser así y donde la no participación es visto como lo único coherente, pero al final también es una forma muy purista porque no hay que contaminarse: esto siempre es una traición, la política es sucia, salgamos de la política, pero eso no es parte de un proyecto político al final porque si te sales de la idea de política que implica correlación de fuerza en disputa, es muy difícil construir una alternativa para las mayorías. (Activista 2).

Entendiendo el momento político en donde el primer proceso constituyente está en curso como una pugna abierta entre el bloque dominante y los sectores sociales movilizados por refundar el país sobre nuevas bases, donde "la capacidad que tengan las organizaciones sociales y populares de emerger como alternativa política, justamente, entonces eso está en juego en un proceso de decantación y de definición donde hay fuerzas que se están confrontando" (Activista 1). Esto regula las expectativas sobre el proceso constituyente, reconociendo que posiblemente las organizaciones que empujan este proceso no logren contrarrestar las fuerzas alineadas por mantener el orden neoliberal de forma íntegra.

Ahora yo creo que el gran problema a mi juicio es que el movimiento social no tuvo la capacidad de neutralizar eso (Acuerdo por la paz entendido como maniobra política). En el fondo le hicieron una maniobra que resultó hasta ahora, no sabemos aún, pero más bien le fue resultado y cobrando más cuerpo. Ahora, yo no encuentro que este malo de la convención porque creo que la Constitución del 80 es mala y esta Constitución va a ser más democrática que esa, menos neoliberal o por lo menos en término de discurso va a recoger muchas cosas que hoy en día son un poco de sentido común. Creo que la conversación es más en términos de poder social, como la correlación de fuerzas. (Activista 2). Paréntesis agregado.

Por lo tanto, si bien el proceso constituyente -y las experiencias de disputa institucional en general, entendiéndolo como una expresión de ellas- es valorado en tanto puede llegar a hacer que el país se ordene por una constitución construida en democracia, existen fuertes desconfianzas ligadas a 1) la posición desfavorable de la revuelta como actor institucional dentro de las correlaciones de fuerzas que supone la matriz de poder y la política neoliberal; 2) el rol determinante que juegan las organizaciones y movimientos que representan a la

revuelta en clave institucional en tanto logren crear una representación efectiva y emerger como alternativa política; y 3) no en transar la transformación estructural, logrando que realmente se vea modificada la matriz de poder neoliberal, con lo que ello implica a nivel de resistencias desde los sectores que se ven beneficiados por ella.

7.3.1.2. Rearticulación de las agrupaciones movilizadas:

Alineados con su condición generacional, los activistas destacan el rol de las revueltas de octubre como catalizadoras entre diversas luchas y movimientos sociales previamente fragmentados:

el 18 de octubre es un gran dinamizador de ese proceso de recomposición de una izquierda más radical que había estado encapsulada en luchas más específicas como la solidaridad con los pueblos Mapuches, más ambientales, temas de género y feminismo, estudiantiles, etc., pero siendo una mirada más global. (Activista 2).

Incluso, señalan que el impacto no solo es en términos organizacionales y estratégicos, sino que también a nivel de narrativa política y narrativas políticas generacionales que podrían respaldar la emergencia de un nuevo sujeto político cuyos sentidos de participación política dialogan con las demandas de las revueltas.

Ahora, eso en términos de narrativa política, en términos más de impacto en procesos más estructurales, hay un impacto en las generaciones de juventud. Un proceso político que tuvo un impacto en 1 o 2 generaciones de jóvenes de tu edad hasta los cabros que están hoy en día saliendo del liceo o incluso aún están en el liceo que no sabemos cómo van a evolucionar en términos políticos, pero si son generaciones tocadas por este momento y, por lo tanto, eso es un cambio que se va a proyectar por

20, 40 años más todavía que estarán activas estas generaciones en la vida chilena de una forma u otra. (Activista 2)

No obstante, aquella constitución como sujeto político-histórico está condicionada por la capacidad que tengan las organizaciones políticas representantes del movimiento de mantener su autonomía política en instancias institucionales, como también de ejercer una representación legítima de sus bases, estableciendo canales que no necesariamente se agoten sólo en la institucionalidad. Para, superando lógicas sectorialistas y fragmentadas de la movilización, construir un horizonte común post-neoliberal que convoque transversalmente.

Para el mundo del Apruebo la dificultad es cómo consolidar el nuevo orden democrático que es nacido de lo que va a ser la Constitución suficientemente legítimo, y, por otra parte, suficientemente estable. Eso es un desafío para los sectores octubristas, el desafío es desaparecer o quedarse en una cosa ritual que es muy propio de la izquierda como el 11 de septiembre una vez al año y que queda en una vegetación que considero una derrota política. (Activista 2)

Sin embargo, muy marcados por sus procesos de politización y situaciones generacionales, los relatos de esta unidad generacional son enfáticos en destacar los riesgos y desafíos que supone la conducción del proceso de estabilización de la revuelta, en donde transitar de la calle a la institucionalidad de manera exitosa requiere no sólo articular a las organizaciones y movimientos de intencionalidad transformadora del modelo sino que también mantener una representación autónoma y eficaz de las bases; el desarrollo del sujeto político-

histórico que emerge en la revuelta; y desenvolverse en el ámbito institucional garantizando legitimidad del proceso para no convertirse en un ritual más de la izquierda.

Los relatos de la unidad generacional de los 90's comparten sentidos y significados críticos frente al modelo neoliberal, identificándolo como una de las causas fundamentales de las revueltas de octubre de 2019. Revelan un diagnóstico común sobre el agotamiento del orden socioeconómico y político heredado de la dictadura, y la necesidad de una transformación estructural que desarme los cerrojos institucionales que reproducen desigualdades e injusticias.

Esta postura se traduce en la construcción de propuestas alternativas al modelo neoliberal, rechazando reformas superficiales que no alteren la matriz subyacente. Sin embargo, también reconocen la importancia de disputar espacios institucionales, como, por ejemplo, a través del proceso constituyente, para avanzar en la transformación, aunque mantienen una mirada cautelosa dada la correlación de fuerzas desfavorable para el movimiento y las experiencias previas de derrotas vividas por los movimientos populares en Chile.

Para ellos las revueltas de octubre de 2019 han catalizado la rearticulación de diversas luchas y movimientos sociales previamente fragmentados, generando un impacto significativo en términos organizacionales, estratégicos y de narrativas políticas generacionales. No obstante, la constitución de un sujeto político-histórico a partir de este proceso enfrenta desafíos importantes, como mantener la autonomía política en instancias institucionales, ejercer una representación legítima de las bases y superar lógicas sectorialistas para construir un horizonte post-neoliberal común.

Los activistas de esta unidad generacional, marcados por sus procesos de politización, enfatizan los riesgos de cooptación o desmovilización del ímpetu renovador si no se logra una articulación efectiva de las organizaciones transformadoras del modelo. Al mismo tiempo, reconocen las potencialidades de su generación para contribuir a la transformación estructural, siempre y cuando se mantenga la autonomía, la legitimidad y la capacidad de representación de las demandas de las revueltas en el proceso de estabilización y construcción de un nuevo orden democrático.

7.3.2. Unidad Generacional 2011: Movimientos estudiantiles 2006-2011

7.3.2.1. El 18-O como quiebre del orden neoliberal y crisis de legitimidad política:

Esta unidad generacional caracteriza el periodo previo a las revueltas de octubre de 2019 como un momento de creciente cuestionamiento y crítica al modelo económico, político y social chileno. Desde distintos movimientos y espacios de la sociedad civil, como los movimientos estudiantil, feminista y socioambiental. Desde donde se venían gestando demandas y reflexiones colectivas que apuntaban a la necesidad de un cambio profundo en las estructuras del país. Describiéndolo como un clima de descontento y búsqueda de alternativas, sustentado por la extendida percepción de una clase política dirigente cada vez más deslegitimada y desconectada de las necesidades y demandas de la ciudadanía.

En este contexto, se van acumulando descontentos y necesidades por encontrar nuevas formas de participación y expresión política que respalden a la ciudadanía como actor político., frente a un sistema institucional cerrado y hostil a las voces críticas.

Octubre nos hace unirnos en derrotar un poco este monstruo que veíamos antes, que era algo a lo mejor mucho más etéreo antes, ahora se edificaba, o sea, tenemos un enemigo en común y este el poder económico, este pie que nos pone el estado, es la constitución porque en el fondo es el último eslabón de la dictadura, nosotros siempre lo dijimos, no podemos estar bajo el alero de una constitución que nace en dictadura y fue una cuestión así como histórica, entonces eso si nos unía [se ríe], no es posible que no nos haya unido. El, también, cambio de modelo económico, o sea era parte de la cotidianeidad que nosotros hablábamos, entonces si bien las formas y bueno, en este momento nos unió la forma que nos desunía también [se ríe], la lucha por los espacios de poder si en el fondo igual fuimos a una elección pero creo de que eso nos

encontraba como tener horizontes comunes, eh, muy definidos, porque eran horizontes que nos habíamos antes propuesto y que ahora se veían mucho más como decía, definidos, estaban claros, identificables y teníamos que estar unidos pa' esto. (Activista 5).

La frustración y el distanciamiento entre la esfera de la política y lo político (o el mundo social) crece hasta llegar a un punto álgido, donde se generan las condiciones para la expresión del malestar generalizado en las revueltas de octubre. Así, el octubre chileno es interpretado como un momento de impulso de procesos de politización y concientización sobre las limitaciones del modelo, que se tradujo en la movilización masiva y la exigencia de transformaciones estructurales.

De esta manera, las/os activistas enfatizan en la transversalidad del malestar acumulado frente a las desigualdades, abusos e injusticias arraigadas profundamente por décadas. Considerando a las movilizaciones de octubre de 2019 como la expresión puntual de un continuo de organizaciones que han tenido como objetivo lograr transformaciones estructurales que logra articular esfuerzos transformadores que generaron procesos de politización temáticos o particulares, acompañados de crecientes manifestaciones sociales y, a nivel estructural, la desconexión política institucional, que tienen por consecuencia la transversalización de la crítica ideológica al modelo neoliberal como modelo de desarrollo.

creo que el momento político que estamos viviendo de esta inflexión entre lo nuevo y lo viejo que también se grafica tan fuertemente por el acuerdo, pero como toda la fuerza social logra estar desdibujando el acuerdo constantemente e insiste porque todavía insiste en tratar de cambiar las reglas (Activista 4).

Complementariamente, ven en las revueltas de octubre un momento que genera consenso en torno al horizonte político de la expresión del malestar en general, pues si bien antes existían demandas y malestares previos en diversos planos (educación, pensiones, salud, etc.) es en las revueltas que la mayoría de gran parte de la ciudadanía se alinea en torno a un objetivo común: terminar con el modelo neoliberal mediante el proceso constituyente en curso al momento de las entrevistas.

7.3.2.2. Tensión entre disputa institucional y presión desde la calle

A pesar del optimismo con el que conciben el proceso constituyente, también son conscientes de los alcances y límites del proceso como cauce efectivo para las demandas de transformación estructural:

y yo lo que trato de decir a los cabros en el fondo era ojo, aquí todos son de izquierda, todos, todos, todos están super identificados con la cuestión pero cuando empezamos, el desglose y la complejidad de los derechos, cuando entremos a sacar máquina, nos vamos a dar cuenta que hay algunos que quieren el reconocimiento, otros que quieren acceso a ciertos derechos, otros que quieren la exigibilidad de esos derechos y creo de que en esa discusión que no va a ser popular po', no es popular, cuando hablemos del rol de estado tampoco va a ser tan popular cachai. Entonces en eso es en lo que nosotros tenemos que tener un ojo clínico y es tan importante estar al tanto de la discusión. Entonces yo creo que, si tú me preguntas, lo más importante en este momento está en la constitución porque la constitución nos puede dar el vamos a este

proceso de educación, de poder hacer andar este engranaje que no es solo un solo paso, son hartos más. Creo que el ímpetu no nos puede nublar. (Activista 5).

De esta manera y en línea con la comprensión del momento octubre como parte de un proceso más amplio que puede lograr transformaciones estructurales, también el momento constituyente es entendido de forma similar, donde es necesario manejar las expectativas de transformación, enfatizando tanto en las dificultades de traducir las demandas desde el mundo social hacia el institucional (de lo político a la política) como en la necesidad de rescatar aprendizajes de este proceso, en términos de educación o aprendizaje de la ciudadanía sobre las dificultades que implica el proceso de canalización institucional.

no somos super héroes que van a cambiar una constitución y nada más que sirve para eso, o sea nosotros tenemos, yo creo que es necesario tener actores políticos bien precisos en los distintos espacios, no da lo mismo quien es presidente, no da lo mismo como están las parlamentarias en Noviembre, no da lo mismo y bueno, y esa es una visión personal porque obviamente dentro del espacio en el que me desenvuelvo hay quienes dicen que da lo mismo, o sea, da lo mismo porque en el fondo lo único que va a mover el escenario político va a ser la presión social. Yo como te decía comparto esto de que es (...) un sistema nervioso de esta columna vertebral (Activista 5).

De esta forma, urge mantener participación y constante durante el proceso, garantizando que la voz ciudadana sea considerada. Apareciendo la presión social de las manifestaciones como un elemento transversal en todos los relatos de esta generación como condición para que el proceso sea exitoso. A modo de tensionar el espacio de participación institucional con las demandas y lógicas provenientes de la ciudadanía. Pues de lo contrario, advierten sobre los riesgos

de desmovilización y cooptación del ímpetu rupturista en caso de que el proceso termine reducido a una salida meramente institucional, sin lograr transformaciones.

Si logramos modificar el modelo de desarrollo que implica la disputa real del poder (...) El problema es cuando tú vas a romper esa matriz productiva que hace que pequeños grupos económicos acumulen poder. Porque no estamos poniendo en riesgo el poder, porque no estamos tocando el poder. Estamos tocando el poder político, estamos cambiando quizás las condiciones por la cual la burguesía ejerce su poder económico, pero no les estás quitando el poder porque no estás modificando la matriz productiva y el modelo de desarrollo. Solo es un desorden de la sociedad civil. (Activista 3).

Así, enfatizan en mantener la presión desde la sociedad organizada y movilizadora para forzar la apertura del sistema político a reformas sustantivas que permitan lograr cambios en el modelo que se traduzcan en reducción de las desigualdades.

7.3.2.3. Desafíos de articulación política

Dentro de las dificultades y desafíos que identifica esta unidad generacional destaca, por parte de uno de los activistas, quien declara militar en un partido político, la falta de conducción política unitaria y de vocación transformadora respecto al modelo, que, a su juicio, no permitió aprovechar la energía social desplegada en las movilizaciones, al diluirse en espacios institucionalizados y desconectados de la dinámica callejera. Apelando a la falta de vocación de la masa del 18 de octubre.

El movimiento del 18 de octubre, asumiendo lógica revolucionaria, carecía de una vocación de poder y más allá de que el acuerdo de noviembre haya sido (..), haya sepultado la vocación que tenía la masa, sí puso en tela de juicio la incapacidad de vocación de poder del movimiento social, porque, aunque estuvieras quemando Santiago, en este país, se pueden sentar doce hueones (sic), y pueden tomar la definición del qué hacer... (Activista 3).

En este sentido el Activista critica el rol de los partidos políticos de izquierda y a la concertación en Chile por la falta de capacidad de conducir procesos sociales como las revueltas de octubre. Si bien es el único de la unidad generacional que despliega esta crítica, sí comparte con el resto la crítica a los partidos políticos y su rol negativo respecto a los procesos de organización social. Así, este Activista entiende que es responsabilidad de los partidos políticos aquella conducción, mientras que el resto destaca la importancia de liderazgos y orgánicas que canalicen el malestar hacia un proyecto alternativo, evitando su fragmentación o repliegue.

Sin embargo, el resto de los/as activistas si bien saben que el camino no se ajusta a las lógicas partidistas, tampoco tienen la receta o el camino definido para avanzar: "para mí el camino ideal es el camino de la organización social y política. ¿Cómo trabajar para que esto se materialice en una organización social y política? Yo creo que para mí es el gran desafío." (Activista 4). No obstante, entienden que aquel camino debe considerar necesariamente la participación ciudadana a través de lógicas territoriales, al mismo tiempo que reconocen cómo

el proceso constituyente, al tratarse de un espacio institucional, ha restado fuerza territorial al dinamismo inicial expresado en la movilización callejera.

yo lo que creo es que, para avanzar y correr cercas, hay muchas formas. Para derrocar un poder teni' que hacerlo con estrategia y la estrategia es poder poner las piezas fundamentales en los lugares donde tienen que estar. Si me preguntan por un cambio de Chile, de una transformación real, yo creo que si no tenemos las piezas fundamentales en los lugares donde tienen que estar no vamos a poder hacerlo por mucho que creamos profundamente en las organizaciones sociales, ¿Por qué? porque la fuerza tampoco estaba construida, esto es un proceso, por eso cuando hablábamos de la transición, o sea, yo no creo que la organización social esté toda tan tejida (...) todos los movimientos sociales representativos, no lo creo, la asamblea popular no es representativa, no es representativa de un universo de organizaciones." (Activista 5).

Lo que sí aparece de forma transversal en los relatos de esta unidad generacional es la necesidad de construir convergencias programáticas y espacios de coordinación estratégica para proyectar transformaciones profundas en el mediano o largo plazo. Pues comparten el diagnóstico sobre una estructura organizacional precaria para hacer frente a las implicancias de lograr dichas transformaciones, disputando espacios institucionales. En donde si bien reconocen que el momento octubre fue un hito en términos de aumento de alcance de las organizaciones en términos de representatividad y acumulación de fuerzas políticas, todavía son incipientes.

7.3.2.4. Recomposición generacional del activismo y la cultura política:

Entre los aspectos que destaca esta unidad generacional, los activistas 3 y 5 reconocen el papel central de la juventud en la reactivación de las movilizaciones y la disputa contrahegemónica. El Activista 3 describe este fenómeno como "un renacimiento de una juventud que estaba golpeada porque estaba totalmente dormida", enfatizando el despertar de una nueva generación de activistas que asume un rol protagónico en las luchas sociales. Este protagonismo juvenil es fundamental para comprender la revitalización de la protesta social y la emergencia de nuevas formas de resistencia.

Los activistas 3 y 5 valoran la creatividad, horizontalidad y transversalidad de las formas de protesta desplegadas por las nuevas generaciones movilizadas. El Activista 3 destaca los logros cualitativos de las revueltas, más allá de los resultados cuantitativos:

me queda la sensación, aunque sea romántico, esta lógica de Chile Despertó. Respecto a las otras movilizaciones, como que no ganamos en lo cuantitativo, en este caso, si ganamos en la convención, pero ganamos mucho en lo cualitativo y creo que cada vez hay más jóvenes que desprecia que le metan el tonto en el ojo (Activista 3)

Esta valoración de los repertorios innovadores y la capacidad de despertar una ciudadanía crítica es un elemento clave en la recomposición generacional del activismo. Al mismo tiempo los activistas expresan su confianza en la capacidad de transformación de la cultura política desde una ciudadanía empoderada y crítica de las lógicas elitistas. Este punto se vincula con la necesidad de articular la heterogeneidad de expresiones de lucha y malestares acumulados en un bloque transformador capaz de disputar el poder y tensionar los límites de la

institucionalidad heredada. El Activista 6 confía en que los episodios de cuestionamiento efervescente al orden dominante contribuyan a la acumulación de fuerzas contrahegemónicas que precipiten un nuevo ciclo constituyente verdaderamente democratizador y descentralizado.

Esta renovación de la cultura política si bien requiere de un proceso de reconstrucción del tejido social, organización social suficiente y un sujeto político que acumule fuerzas contra hegemónicas, se muestran optimistas respecto a lo que puede lograr la ciudadanía tras las revueltas de octubre

En síntesis, los sentidos y significados del quehacer político en la unidad generacional de 2011 están marcados por una lectura del 18-O como punto de inflexión que abre un ciclo de movilización popular con vocación refundacional. El desafío central es construir liderazgos y convergencias que canalicen el ímpetu disruptivo hacia un proyecto alternativo, evitando la fragmentación o desmovilización.

En este proceso, destacan el protagonismo juvenil en la renovación generacional del activismo y la cultura política contrahegemónica, con nuevos repertorios de acción colectiva y una ciudadanía empoderada y crítica. Como señala el Activista

3, "Quizás el otro triunfo que me parece aún más importante es que los papás y mamás nuestros, por ejemplo, volvieron a perder el miedo", evidenciando la capacidad de las nuevas generaciones para revitalizar las luchas sociales y construir un nuevo horizonte de transformación.

La unidad generacional de 2011 interpreta las revueltas de octubre de 2019 como un quiebre del orden neoliberal y una profunda crisis de legitimidad política, gestada a partir de un proceso acumulativo de cuestionamientos y demandas emanadas desde diversos movimientos sociales, como el estudiantil, el feminista y el socioambiental. Los/as activistas y militantes de esta generación identifican una tensión fundamental entre la disputa institucional que se abre con el proceso constituyente y la necesidad de mantener la presión desde la calle para lograr transformaciones estructurales, advirtiendo sobre los riesgos de cooptación y desmovilización que conlleva la canalización del conflicto social por vías institucionales.

Al mismo tiempo, reconocen los desafíos de articulación política que implica la construcción de un proyecto alternativo, ante la falta de una conducción unitaria y la precariedad de las estructuras organizativas existentes. No obstante, destacan el protagonismo juvenil en la reactivación de las movilizaciones y la

renovación generacional del activismo, con la emergencia de nuevos repertorios de acción colectiva y una cultura política contrahegemónica.

Los sentidos y significados expresados por la generación de 2011 en torno al 18-O y el proceso político que se abre a partir de este hito histórico, reflejan una clara continuidad y profundización de las críticas al modelo neoliberal que ya venían desarrollándose en los movimientos estudiantiles y sociales de la última década en Chile.

El octubre chileno es interpretado como un punto de inflexión que marca el inicio de un nuevo ciclo de movilización popular con vocación refundacional, pero que también enfrenta importantes desafíos para lograr articular la heterogeneidad de malestares, subjetividades, diagnósticos y resistencias presentes en la sociedad para lograr la construcción de un proyecto político transformador coherente y sostenido en el tiempo.

La tensión entre la institucionalización del proceso constituyente y la autonomía de las luchas sociales expresa la complejidad de este momento histórico, donde se vuelve crucial mantener la presión desde la calle y construir convergencias programáticas que eviten la fragmentación o desmovilización de las fuerzas

sociales críticas. En este contexto, el protagonismo de las nuevas generaciones de activistas aparece como un factor clave para la revitalización de la protesta social y la disputa contrahegemónica, al aportar nuevos repertorios de acción colectiva y una cultura política más horizontal, participativa y crítica.

Sin embargo, también advierten la necesidad de fortalecer las estructuras organizativas y los liderazgos colectivos para enfrentar los desafíos de un proceso de transformación social de largo aliento, que requerirá de una gran capacidad de articulación y visión estratégica para superar las inercias institucionales y los obstáculos que impone el orden neoliberal.

7.3.3. Unidad Generacional 2018-2019: Mayo feminista y 18-O

7.3.3.1. Activismos interseccionales y multisituados

Los activismos de esta unidad generacional se caracterizan por la participación simultánea en diversas luchas entrelazadas, desplegando un accionar político que se adapta flexiblemente a diferentes contextos y coyunturas. Esto se expresa en la trayectoria de Activista 7, quien relata su involucramiento en diversas organizaciones:

A ver, de disidencia estuve en El Closet, por otro lado, después estuve en la coordinadora, en la vocalía de género de la carrera, posteriormente en la vocalía de género en la universidad el año 2019, Entre esos periodos también estuve en

agrupaciones deportivas artísticas como movimiento tela chile, en el Resistearte, colaborando en la Esquina Rosada, Casa 916. (Activista 7).

En su activismo confluyen múltiples causas que van desde el feminismo y la disidencia sexual hasta la defensa de los derechos animales y laborales:

por otro lado, también me abrí como a la rama del veganismo, del antiespecismo que también es como otra causa que también me mueve mucho, las mismas condiciones laborales como ahora también de las personas que trabajamos en arte y cultura y de manera como más social. (Activista 7).

Por su parte, la Activista 8 también da cuenta de un activismo multisituado que se intensifica y diversifica durante las revueltas de octubre, asumiendo tareas de vocería, participación en asambleas territoriales "a partir de octubre del 2019 ya es cuando empieza como un intensivo de organización popular, de diligencias, de vocerías. De lleno, ya fue en octubre del 2019 con la asamblea popular de Boca Sur del Biobío" (Activista 8), organizaciones de derechos humanos y acompañamiento a presos políticos:

Nos tocó acompañar a varios vecinos presos políticos, entre ellos uno de los casos que más sonó fue el de Ignacio Matus. De ahí, claro, teníamos que acompañar permanentemente a la familia en la Fiscalía. Tuvimos que buscar asistencia jurídica, tuvimos que buscar asistencia social. (Activista 8).

Además, su militancia está cruzada por una perspectiva interseccional que articula género y etnicidad desde su experiencia como mujer mapuche:

También con reconocernos en nuestra historia como mujeres Mapuches, como mujeres que hemos sido históricamente oprimidos, históricamente violentada, y ahí tiene que haber también un poco con la historia más personal que yo conozco a propósito de octubre del 2019, que mi abuela se le quitaran sus tierras, que mi abuela le quitaran las cosechas cuando era muy pequeña (Activista 8).

Encarnando en sus trayectorias una concepción del activismo como una práctica multidimensional que responde a lógicas situadas e interseccionales, y que se despliega de manera flexible y creativa en diversos espacios y territorios de lucha.

7.3.3.2. Lo personal es político

Las trayectorias de activismo de esta generación están profundamente marcadas por experiencias biográficas de opresión y resistencia que son leídas en clave política. Ejemplo de ello es el caso de Activista 7, quien relata cómo va desarrollando una conciencia feminista a partir de las discriminaciones sufridas como mujer bisexual:

me empecé a dar cuenta de que efectivamente lo personal era político y me empecé a dar cuenta como de que lo que soy, como de las condiciones que me configuran, de las características que me configuran como persona y a partir de eso me empecé a dar cuenta de que estas como características o condiciones ya había sentido estas opresiones a partir de estas condiciones. (Activista 7).

Una experiencia de violencia de género, el acoso sexual por parte de un profesor marca el inicio de su activismo, evidenciando el nexo entre su experiencia subjetiva y su politización:

Ya, para mí el 2018 parte un poquito antes, parte el 2017 con una denuncia que le hice a un [no concluye] o sea no una denuncia, un sumario que le hice a un profesor por acoso sexual, en diciembre del 2017. (Activista 7).

Por su parte, la Activista 8 también da cuenta de cómo su activismo se ancla en su identidad étnica como mapuche y la histórica opresión hacia su pueblo por parte del Estado chileno. El asesinato de Camilo Catrillanca gatilla en ella y su familia una participación política enraizada en esa pertenencia, "lo mataron por mapuche, nosotros también somos mapuche y fue la primera vez que salimos con mi familia a la calle a manifestarnos solos sin conocer, digamos, la organización popular" (Activista 8). Además, los excesos de la represión policial sufrida por su hermano en el contexto de las revueltas de octubre suman a su compromiso militante, "Nos tocó enfrentar momentos súper difíciles también. A mi hermano los pacos le disparan en la rodilla. La organización popular fue la que nos asistió en aquello, buscando asistencia jurídica, o lo que fuera necesario" (Activista 8).

Así, para ambas activistas, sus cuerpos y subjetividades se vuelven territorios de lucha frente a lógicas de dominación de carácter estructural. Ya sea desde la vivencia de ser mujer y disidente sexual o pertenecer a un pueblo originario, hay una politización de lo cotidiano que gatilla y otorga sentido a sus activismos. Sus

biografías están entrelazadas con procesos colectivos más amplios de reivindicación y resistencia.

En síntesis, encarnan en sus trayectorias una concepción de lo político como algo indisolublemente ligado a lo personal, donde las experiencias subjetivas de vulneración se resignifican como motores de transformación social. La frase "lo personal es político" se hace carne en sus cuerpos, memorias y luchas.

7.3.3.3. Prefiguración y transformación "desde abajo"

Las activistas de esta generación enfatizan la construcción de espacios y prácticas organizativas prefigurativas, que anticipen y encarnen a pequeña escala los modos de relación social que anhelan construir. Por ejemplo, el relato de la Activista 7 destaca la apuesta por la horizontalidad interna que caracteriza a los colectivos en los que ha participado: "la mayoría de las organizaciones en las que he estado activando, todas buscan [no concluye] tienen como una dinámica similar de buscar como apuntar a la horizontalidad en mayor o menor medida" (Activista 7).

Asimismo, destaca el rol del arte y la cultura como herramientas de transformación subjetiva y cultural: "mayoritariamente por un lado siento que

siempre ha estado como esta parte de buscar que el arte o la cultura de una u otra forma sea una herramienta como de transformación social" (Activista 7). Integrando las formas de expresión artística a sus repertorios activistas a modo, tanto de llevar el arte al espacio público de forma democratizadora del mismo, como también de dotarlo de sentido político y que contribuya a sus sentidos políticos.

En tanto, la Activista 8 releva las redes de apoyo mutuo y solidaridad territorial que despliega su organización para enfrentar situaciones de emergencia, prefigurando lógicas comunitarias de cuidado colectivo:

Nos tocó acompañar a varios vecinos presos políticos, entre ellos uno de los casos que más sonó fue el de Ignacio Matus. De ahí, claro, teníamos que acompañar permanentemente a la familia en la Fiscalía. Tuvimos que buscar asistencia jurídica, tuvimos que buscar asistencia social. (Activista 8).

A su vez, contrapone críticamente estas formas asamblearias y de democracia directa que se despliegan a nivel poblacional con los límites de la institucionalidad política, particularmente del proceso constituyente en marcha al momento de las entrevistas, y su limitada capacidad de integrar las demandas populares:

(...) quienes están hablando de eso son hoy día están en las organizaciones que son parte de alguno de los convencionales constituyente, y hasta ahí llegaríamos como con la participación popular, porque lo concreto es que en nuestras poblaciones no se está hablando de eso. Entonces, eso, igual invitar a mirar como con una mirada crítica también de lo que ahí está pasando (...). (Activista 8)

Así, ya sea a través de la horizontalidad interna, el despliegue del arte como herramienta de transformación cultural, el cuidado comunitario o las lógicas assemblearias, estas activistas comparten el despliegue de formas de acción política prefigurativa, del "aquí y ahora", que buscan ensayar alternativas concretas al orden dominante en los propios espacios que habitan. Lejos de postergar el cambio a un horizonte lejano, apuestan por ir construyendo en el presente, y desde abajo, espacios y dinámicas políticas con nuevas relaciones sociales, subjetividades y modos de organización colectiva. Entendiendo así a la transformación social no como una meta futura, sino como una práctica cotidiana que estructura sus activismos.

7.3.3.4. Memorias en resistencia

Los activismos de esta generación están atravesados por un sentido de recuperación y valorización de memorias subalternas de larga data. Esto se aprecia en el caso de la Activista 8, para quien la reivindicación de las luchas poblacionales contra la dictadura y el rescate de la historia de despojo territorial mapuche son estructurantes en su quehacer político actual: "Todas nuestras acciones, nuestro discurso tiene mucho que ver con los derechos humanos y este ejercicio permanente de memoria" (Activista 8).

En su relato, la transmisión intergeneracional de esas memorias de resistencia se encarna en su propia biografía familiar, especialmente en la figura de su abuela mapuche despojada de sus tierras:

También con reconocernos en nuestra historia como mujeres Mapuches, como mujeres que hemos sido históricamente oprimidos, históricamente violentada, y ahí tiene que haber también un poco con la historia más personal que yo conozco a propósito de octubre del 2019, que mi abuela se le quitaran sus tierras, que mi abuela le quitaran las cosechas cuando era muy pequeña. (Activista 8).

Si bien las referencias a la memoria son menos explícitas en el caso de Activista 7, es posible inferir de su relato una apuesta por visibilizar genealogías invisibilizadas del movimiento feminista y de la disidencia sexual en su región. Así, cuando comenta: "me empecé a dar cuenta de que no sé po' lo que pasaba en Osorno versus lo que pasaba en Concepción, donde en Concepción yo veía que las chicas se tomaban de la mano". (Activista 7).

De esta manera, se puede interpretar un rescate de memorias locales de expresión lésbica en el espacio público, reconociendo esas formas cotidianas de resistencia que abrieron el camino para los activismos actuales.

Así, aunque con énfasis diferentes, ambas activistas comparten una comprensión de sus luchas presentes como parte de una continuidad histórica de resistencias populares, feministas, étnicas y territoriales. Sus memorias no son un mero

recuerdo pasivo, sino que sirven de acervo vivo de experiencias y aprendizajes para impulsar sus prácticas políticas del presente.

En síntesis, esta generación de activistas se reconoce como heredera de procesos de resistencia de larga data, cuyas luchas buscan recuperar y mantener vivas en sus activismos actuales. La memoria se vuelve un espacio de disputa cultural, simbólica y política, donde se juegan sentidos contrahegemónicos sobre el pasado y el futuro de sus cuerpos y territorios.

7.3.3.5. Reconfiguración de los espacios e identidades políticas:

Las activistas de esta unidad generacional expresan una resignificación de lo político que desborda los canales institucionales tradicionales, apostando por formas de participación y articulación ancladas en los territorios e identidades históricamente excluidas de la ciudadanía formal.

Esto se aprecia claramente en la trayectoria de la Activista 7, quien ha transitado por una amplia gama de espacios que van más allá de las organizaciones políticas clásicas:

A ver, de disidencia estuve en El Closet, por otro lado después estuve en la coordinadora, en la vocalía de género de la carrera, posteriormente en la vocalía de género en la universidad el año 2019, Entre esos periodos también estuve en

agrupaciones deportivas artísticas como movimiento tela chile, en el Resistearte, colaborando en la Esquina Rosada, Casa 916. (Activista 7).

Dentro de sus prácticas de acción política, el arte y la cultura emergen como herramientas claves de incidencia y transformación social: "buscar que el arte o la cultura de una u otra forma sea una herramienta como de transformación social" (Activista 7). Al mismo tiempo, su militancia es multisituada e interseccional, articulando luchas feministas, de disidencia sexual, animalistas y laborales:

(...) por otro lado también me abrí como a la rama del veganismo, del antiespecismo que también es como otra causa que también me mueve mucho, las mismas condiciones laborales como ahora también de las personas que trabajamos en arte y cultura y de manera como más social. (Activista 7).

Por su parte, la Activista 8 también da cuenta de una política territorializada y popular que desborda los canales formales, priorizando la asistencia directa a presos políticos y vecinos:

Nos tocó acompañar a varios vecinos presos políticos, entre ellos uno de los casos que más sonó fue el de Ignacio Matus. De ahí, claro, teníamos que acompañar permanentemente a la familia en la Fiscalía. Tuvimos que buscar asistencia jurídica, tuvimos que buscar asistencia social" (Activista 8).

A la vez, su activismo se ancla en una política identitaria que articula pertenencias étnicas y de género históricamente subalternizadas:

También con reconocernos en nuestra historia como mujeres Mapuches, como mujeres que hemos sido históricamente oprimidos, históricamente violentada, y ahí tiene que haber también un poco con la historia más personal que yo conozco a propósito de octubre del 2019, que mi abuela se le quitaran sus tierras, que mi abuela le quitaran las cosechas cuando era muy pequeña (Activista 8).

Traduciéndose en una reconceptualización propia del feminismo mismo, desde una perspectiva comunitaria, anticapitalista e interseccional:

Nuestras construcciones tienen que ver quizás no con esa idea del feminismo académico, sino que con este feminismo que es comunitario, que lucha no sólo por nosotros, sino que en la esencia de un feminismo que lucha por una cuestión de clase, que lucha contra la opresión y contra todas las violencias. (Activista 8).

A modo de síntesis, las activistas de esta unidad generacional encarnan una reconfiguración generacional de los espacios, sujetos y lenguajes de la política, cuestionando sus fronteras tradicionales. Sus residencias y espacios de despliegue político son múltiples, fluidos e interseccionales, articulando luchas territoriales, feministas, étnicas y de clase desde los márgenes. Al mismo tiempo, apuestan por formas de participación e incidencia que desbordan lo institucional, priorizando la acción directa, el arte y la organización comunitaria. En sus trayectorias lo político se resignifica y se expande, expresándose necesariamente en diversos ámbitos de lo cotidiano.

Los activismos de la unidad generacional de 2018 se caracterizan por una participación multisituada e interseccional que articula diversas luchas: desde el feminismo y la disidencia sexual hasta la defensa de los derechos animales, laborales, étnicos y territoriales. Sus trayectorias militantes están marcadas por la politización de sus experiencias biográficas de opresión, volviéndose lo

personal un motor de transformación social. Asimismo, enfatizan prácticas prefigurativas que buscan anticipar los modos de relación deseados, como la horizontalidad organizativa, el apoyo mutuo comunitario y el uso del arte como herramienta política.

Finalmente, sus activismos recuperan memorias subalternas de resistencia, reconociéndose como herederas de una continuidad histórica de diversas luchas populares. En síntesis, estos elementos dan cuenta de una reconfiguración generacional de lo político que desborda fronteras tradicionales, apostando por formas de participación y articulación ancladas en los territorios e identidades.

7.4. Rupturas, Herencias, Continuidades y Aprendizajes

7.4.1. Unidad Generacional 90's: Rearticulación y transición a la democracia

7.4.1.1. Emergencia de movimientos ambientales y continuidad histórica profunda

La unidad generacional de los 90's identifica dos principales rupturas en las manifestaciones de las revueltas de octubre del 2019. Por una parte, destaca la emergencia de nuevas luchas y actores, junto con la centralidad que adquieren las luchas medioambientales en el contexto actual:

(...) más que rupturas elementos nuevos podríamos poner en la centralidad que eran las luchas medioambientales porque forma parte de una asomada planetaria y que también acá se ha dado de intensificación del modelo extractivista y que ha terminado generando esta condición de sacrificio como un fenómeno emergente que no estaba en los sesenta, setenta de la misma manera y que hoy día conlleva una cierta innovación (...) (Activista 1).

Por otra parte, toman relevancia las dificultades de articulación política en un escenario de gran diversidad y dinamismo de actores movilizados, como una ruptura respecto a otros ciclos de protesta:

Yo creo entonces que la falta de organización política, después la dificultad de articularse más políticamente y una especie de galaxias muy diversas y dinámicas que no logran conformar nada, pero por el otro lado hay actores mucho más avanzados. Creo que ahí yo haría esa contraposición entre esas dos formas. Esa es una de las rupturas. (Activista 2).

Así, esta unidad generacional reconoce entre las rupturas la irrupción de nuevos temas y actores que conforman gran diversidad de resistencias (a nivel de luchas

y prácticas), y al mismo tiempo problematiza la falta de una articulación orgánica entre las resistencias en general que permita dar continuidad y proyección estratégica al proceso de movilización.

En tanto continuidades, los activistas de la unidad identifican, por un lado, la existencia de una continuidad histórica profunda:

los procesos se van incubando siempre en tiempos largos y en una acumulación de experiencias, también de pasos, de etapas que se van saltando, y por lo tanto lo que estamos viviendo hoy día tiene continuidad profunda con los procesos recientes y anteriores del movimiento social chileno. Entonces hay un proceso de continuidad que uno puede rastrear en las demandas de la educación son parte (...) es un ciclo que parte el dos mil seis en la etapa de la revolución pingüina, que después lo reactiva en la crisis de la generación integral incluyendo la universitaria en el 2011, y esas demandas van generando un cuadro cultural también distinto. (Activista 1).

Destacando el carácter acumulativo de los avances que han logrado los diversos ciclos de protesta a nivel cultural en tanto marco de acción y significación de las generaciones venideras. Sin embargo, por otro lado, no hay consenso en que esta memoria histórica acumulada necesariamente se traduce en aprendizajes intergeneracionales con el mismo carácter acumulativo.

O sea, hay memoria histórica, pero no sé si son aprendizajes, sino que está más bien el ámbito de las continuidades. Situaría los aprendizajes no tanto en lo intergeneracional, ya sea de antes para ahora o de ahora para antes, sino más bien el momento de masa popular es un momento de aprendizaje, es un momento de construcción y difusión de conocimiento que mezcla cosas antiguas y nuevas. No lo veo tanto generacionalmente, sino que es un momento de aprendizaje cruzado y nuevo, pero creo que esos aprendizajes no logran al final avanzar y no alcanzan a llegar a ser aprendizaje de un sujeto, sino que son sujetos distintos que sacan distintos aprendizajes y, por lo tanto, diría que aprenden cosas distintas en función de sus propias agendas. (Activista 2).

En línea con las rupturas propuestas por esta unidad, reaparece la noción de acción política fragmentada y muy diversa tanto a nivel de banderas de lucha como de modos de organización y estrategia. Para este Activista, aquella característica de “gran galaxia” de expresiones dentro de las revueltas de octubre también hace que esta memoria histórica no se canalice en aprendizajes en pos de la construcción de un sujeto histórico-político que sustente los largos procesos de cambio cultural y movilización que requieren las transformaciones estructurales, sino que cada fragmento desarrolle en sí mismo.

Al mismo tiempo releva el momento de la masividad popular como potencial de aprendizaje, más allá de herencias generacionales. Apareciendo nuevamente esta noción de lo popular y lo masivo como eje del avance en términos de resistencias y luchas por cambios estructurales.

Otra continuidad relevante que advierte esta unidad es el rol de los medios de comunicación en la construcción de opinión pública y en la definición de la agenda, lo que se aprecia un factor clave en la reproducción del poder:

El rol de los medios de comunicación de construir opinión pública. Si bien estuvieron a la defensiva, logran recomponer la capacidad de definir la agenda y eso lo logran con la pandemia porque la pierden durante uno, dos, tres meses esa capacidad de definir

agenda, pero la vuelven a retomar y esa retoma es fundamental justamente en la continuidad del poder. (Activista 1).

Destacando el nivel cultural como un campo de disputa del poder que permanentemente a lo largo del tiempo ha estado dispuesto en contra de las grandes transformaciones. Y en este caso particular con el rol que jugaron los medios para recomponer la agenda a nivel discursivo y el marco de significación desde el que la opinión pública comprende a las revueltas.

Resumiendo, mientras reconocen la acumulación histórica de experiencias de lucha y una cierta memoria colectiva del movimiento social, problematizan la dificultad para traducir esos aprendizajes transversalmente para que tributen a la construcción de un sujeto histórico-político, criticando también la pertinencia de su interpretación desde lo intergeneracional, sino más bien desde la masividad; y la persistencia de una estructura mediática que asegura la continuidad de las relaciones de poder.

7.4.1.2. Construcción desde lo colectivo

A nivel de aprendizajes, identifican una serie de elementos significativos a partir de las revueltas. A partir de la desconfianza hacia las instituciones políticas tradicionales, aparece el aprendizaje de la construcción en lo colectivo y la

valoración del uso del espacio público como forma de presión y visibilización de demandas:

¿cuál es el aprendizaje histórico que hace el pueblo de Chile? Yo diría quizás uno, que es dejar la cagá (sic) para que nos pesquen, que no hay que creerles a los políticos, hay que confiar en los jóvenes, no hay que soltar la calle, esos son aprendizajes colectivos. (Activista 1)

Sin embargo, también se advierte sobre la tensión entre la fragmentación de los aprendizajes según intereses particulares y la emergencia de una cierta conciencia colectiva en torno a un "nosotros" popular.

Pero en el momento que el movimiento empieza a retroceder políticamente esos aprendizajes empiezan a ser cuestionados por otros aprendizajes más parciales de distintos grupos: Unos dicen "dejemos la cagá" (sic) otros dicen "para qué, no hay que hacer nada". O sea, se van fragmentando los aprendizajes y más bien dividen. Otros aprendizajes quedan en relación con la conciencia colectiva: "somos esto", "somos un sujeto", "un solo pueblo", "despertamos", etc." (Activista 2).

Poniendo el aprendizaje anterior en cuestión, a partir de la tensión que significó para las revueltas el momento de institucionalización y cuestionamiento de la acción directa y ocupación del espacio público como repertorio de acción colectiva, apelando nuevamente a la noción de diversidad o multiplicidad de significaciones y sentidos del accionar político que operan durante la revuelta. Mientras que hay consenso en los avances en términos de conciencia colectiva o resignificación de algunas nociones políticas como el pueblo o despertar.

Otro aprendizaje relevante tiene que ver con la reconfiguración del escenario político, incluyendo también a la política, marcada por la

descomposición de la vieja institucionalidad política, la emergencia de nuevos actores, pero que todavía están desarticulados y en proceso de construcción de su proyecto donde también la síntesis política es, todavía, algo que no está resuelto. De hecho, hay distintas vertientes en el mundo popular, conversando, dialogando también y eso da un proceso de aprendizaje, de acomodo y de discusión colectiva que todavía se mantiene abierto, no emerge esa alternativa en forma clara al modelo neoliberal. (Activista 1).

Este nuevo escenario trae consigo el comienzo de un nuevo ciclo político, que implica además de nuevos actores, lenguajes y semánticas políticas que todavía están en proceso de construcción. Este momento histórico es entendido como un espacio en donde aquellos procesos se aceleran, porque gracias a él ahora tienen condiciones de posibilidad pero que todavía están inconclusos. Desde una perspectiva transformadora, estos procesos implican necesariamente, procesos de reconstrucción del tejido social y articulación de un proyecto transformador, que constituya aquella alternativa al modelo neoliberal que todavía no es clara.

Los activistas destacan la relevancia de los afectos, la educación popular, la autogestión y el diálogo de saberes, como un aprendizaje para este proceso:

(...) la importancia de los afectos, la importancia de la construcción con el otro y la otra, las claves que nos da justamente la educación popular, que uno la encuentra como un elemento luminoso en todas las prácticas autogestionarias que se mueven, la importancia de no instrumentalizar al otro, la otra o las luchas porque estamos obligados a luchar en el marco político que ha sido determinado para transformarlo. (Activista 1).

Rescatando elementos propios de la política prefigurativa, pues si el horizonte político requiere nuevas formas relacionales, el camino -en términos de práctica política y organizativa- debe contemplarlas y practicarlas permanentemente:

(...) el aprendizaje de la importancia de que en este proceso de reconstrucción de lo social la importancia de la humildad, del saberse parte de un campo popular diverso, creativo, rico y lleno de saberes y de acompañar vivenciar ese diálogo de saberes que necesita la construcción de un proyecto de Buen Vivir y de transformación (...) (Activista 1).

Pues, si bien las causas de la revuelta se identifican en el ámbito estructural, son las desigualdades y excesos (exclusiones, violencia, etc.) cotidianos los que le dan cuerpo al malestar como sentir transversal que sostiene la revuelta. Por lo tanto, la propuesta transformadora implica abordar aquellos elementos desde prácticas autónomas, de resistencia a aquellos dispositivos institucionales que han operado como reproductores del modelo neoliberal.

Así, destaca como aprendizaje "la autonomía de las organizaciones populares y sociales es una autonomía de los partidos, de los mediadores, de los expertos y de la institucionalidad misma" (Activista 1), como condición para continuar con el proceso de largo aliento que implica la transformación del modelo.

7.4.1.3. La revuelta como punto de encuentro e hito de transformación cultural

Entre las principales herencias y proyecciones identificadas por esta unidad generacional, los activistas reconocen la existencia de un cúmulo de experiencias de movilización previas que se activan y rearticulan en este nuevo ciclo de protesta:

(...) el 2019 pilla a mucha de esta gente en luchas ambientales con mayor o menor articulación, y obviamente como un tsunami que hay que entrar y todos y todas entran despelotadamente (sic), cada uno entra con lo que tiene y se forma ahí una especie de gran olla, curanto de cosas policéntricas sin una estrategia, pero qué ocurre. Un fenómeno político-social muy fuerte y después de las primeras semanas, viene un proceso de ¡Guua (sic) qué es esto! Yo diría que ahí viene un proceso de rearticulación más política de ciertos grupos y colectivos que empiezan una carrera por conformarse más políticamente. (Activista 2)

En tanto herencia, aparecen formas organizacionales, horizontes políticos, demandas, y prácticas de acción política, entre otras, que vienen desarrollando diversas organizacionales como las medioambientales en procesos de movilización previos al octubre chileno, que, al confluir en este momento, ponen a disposición estas experiencias acumuladas al movimiento. Permitiendo, por una parte, a la diversidad de actores políticos, encontrar(se) y reconocer(se) dentro de este universo de organizaciones y actores, situando sus propias formas de ser y hacer organización en relación con el resto, reconociendo, por otra parte, otras maneras posibles de ser y hacer organización.

Mientras que, a nivel de proyección, y reconociendo el momento octubre como un hito en el desarrollo político de las organizaciones, muchas de ellas comienzan a darle un sentido más político a su quehacer. Este "fenómeno político-social muy fuerte" que desborda las estrategias previas y empuja a una reconfiguración política de los actores, supone importantes desafíos de transmisión generacional y conducción política para proyectar los aprendizajes de las revueltas en un horizonte de transformación social más amplio. En este sentido, el Activista 2 destaca el impacto que este proceso ha tenido en las generaciones más jóvenes:

Ahora, eso en términos de narrativa política, en términos más de impacto en procesos más estructurales, hay un impacto en las generaciones de juventud. Un proceso político que tuvo un impacto en una o dos generaciones de jóvenes desde los veinticinco años hasta los cabros que están hoy en día saliendo del liceo o incluso aún están en el liceo que no sabemos cómo van a evolucionar en términos políticos, pero si son generaciones tocadas por este momento y, por lo tanto, eso es un cambio que se va a proyectar por veinte, cuarenta años más todavía, que estarán activas estas generaciones en la vida chilena de una forma u otra. (Activista 2).

Así, desde la perspectiva de los activistas, las revueltas de octubre no sólo sirven de catalizador de un conjunto de luchas y experiencias de movilización que ya se venían desarrollando, sino que comienza un nuevo ciclo político cuya proyección dependerá en gran medida de la capacidad de los actores para transmitir los aprendizajes a las nuevas generaciones y articular una conducción política coherente con el sentido transformador de este proceso, identificando a las generaciones jóvenes como aquellas que tendrán gran influencia en dicho proceso.

Las revueltas de octubre de 2019 en Chile marcaron un punto de inflexión en la trayectoria de los movimientos sociales, tal como lo evidencia la unidad generacional de los 90. Esta generación identifica rupturas significativas, como la irrupción de nuevas luchas y actores, particularmente en torno a las demandas medioambientales, que adquieren centralidad en el contexto actual. Sin embargo, estas rupturas se entrelazan con continuidades históricas profundas, donde las experiencias acumuladas de movilización y las demandas persistentes configuran un marco cultural que trasciende las generaciones. La tensión entre la fragmentación de las luchas y la construcción de un sujeto histórico-político se hace evidente en este escenario, desafiando la capacidad de articulación y la transmisión de aprendizajes intergeneracionales. A su vez, la persistencia del rol de los medios de comunicación en la reproducción del poder y la definición de la agenda pública emerge como una continuidad que permea las dinámicas de las revueltas.

En medio de las rupturas y continuidades, la unidad generacional de los 90 destaca aprendizajes cruciales que emergen de las revueltas. La desconfianza hacia las instituciones políticas tradicionales y la valoración del espacio público como arena de lucha y visibilización de demandas constituyen elementos clave en la reconfiguración de las subjetividades políticas. Asimismo, la emergencia de una conciencia colectiva en torno a un "nosotros" popular, aunque tensionada por

la fragmentación, sienta las bases para la articulación de nuevos lenguajes y semánticas políticas. Este proceso de reconstrucción del tejido social y de imaginación de proyectos transformadores se nutre de la centralidad de los afectos, la educación popular, la autogestión y el diálogo de saberes, prácticas que prefiguran nuevas formas de relacionalidad y organización. La descomposición de la vieja institucionalidad y la irrupción de nuevos actores en el escenario político abren un campo de posibilidades para la reconfiguración de las resistencias y las alternativas al modelo neoliberal.

Las revueltas de octubre heredan un cúmulo de experiencias de movilización previas que se activan y rearticulan en este nuevo ciclo de protesta. Formas organizacionales, horizontes políticos, demandas y prácticas de acción política se ponen a disposición del movimiento, enriqueciendo su acervo y ampliando sus posibilidades de incidencia. Sin embargo, el impacto de las revueltas trasciende la transmisión intergeneracional y se proyecta con fuerza en las generaciones más jóvenes, cuyas subjetividades políticas se ven profundamente marcadas por este momento histórico. La capacidad de transmitir los aprendizajes y articular una conducción política coherente con el sentido transformador de las revueltas emerge como un desafío central para la proyección de este proceso a largo plazo.

Las nuevas generaciones, cuya situación generacional podríamos decir está marcada por la politización dada por la experiencia de las revueltas, tendrán un

papel decisivo en la configuración del futuro político de Chile, y su capacidad de apropiación y resignificación de las herencias de octubre será clave para la continuidad y profundización de las luchas por la transformación social.

7.4.2. Unidad Generacional 2011: Movimientos estudiantiles 2006-2011

7.4.2.1. Incorporación de los feminismos

Uno de los aspectos que esta unidad generacional destaca como ruptura respecto a escenarios previos de movilización es la dificultad, es la irrupción y relevancia de los temas de género impulsados por movimientos feministas a nivel relacional y de demandas, que se contraponen, en su aspecto relacional y micropolítico a formas antiguas de hacer política de carácter vertical y hostil en espacios de discusión y participación:

en el fondo en la asamblea los espacios feministas no están participando, eh, pero por un asunto bien práctico. La asamblea se transformó en un lugar muy hostil en algún momento porque había un espacio que crece muy rápidamente también y que crece no sólo en cantidad, estoy hablando como de reflexión política, ¿ya?, y eso acarrea consigo una vieja forma de hacer política aunque suena super redundante el concepto pero es esto de la imposición, de la política sin llorar y que si no estai (sic) acostumbrado a ese tipo de espacios -que no teni (sic) porque acostumbrarte tampoco- eh, claro, reculas: qué voy a dar yo mi opinión si hay personas que se arrogan mucho conocimiento de política, eh, y además vienen con esta situación como muy hostil, se crea este ambiente hostil que hace que muchas personas que empezaron, no sigan".
(Activista 5).

Esto implica repensar las dinámicas relacionales dentro de los espacios de participación política a modo de generar espacios abiertos a la participación

feminista. Y tanto, conocer los ejes del ideario feminista y sus expresiones prefigurativas o de construcción de espacios de participación, que, en el momento de las revueltas, pudo resultar como una condición de integración de personas feministas a la movilización

(...) creo que es muy difícil avanzar en comprender nuevas formas de organizaciones, entonces yo creo que en el tema del feminismo todavía estamos los hombres en una situación muy muy anterior en donde todavía estamos como en esta etapa de la negación como "no pero si yo no hago esas cosas" y todavía no hemos avanzado a darnos cuenta de que sí. (Activista 4)

Sin embargo, estos cambios suponen reflexiones no sólo a nivel político, sino también a nivel cultural y ético, lo que requiere también disposiciones previas a repensarse por parte, particularmente, de los hombres en política, quienes muchas veces conciben al campo político como algo dissociado de lo cotidiano. Lo que se traduce en dificultades para integrar a estas expresiones políticas "otras", atravesadas por un enfoque prefigurativo-situado desde su posición estructural como mujeres, que implican no sólo disputa a nivel político hacia afuera del cuerpo y las relaciones interpersonales que no tienen objetivos políticos estratégicos, sino que requieren repensar las formas relacionales en todo ámbito.

Frente a esto, emerge una crítica feminista a los espacios políticos patriarcales:

Si, porque las feministas hemos sido casi majaderas en decir que esos espacios hostiles no tienen por qué ser representativos del mundo político, no tiene por qué ser

así, o sea nosotros podemos hacerlo distinto. El validar las emociones, el que si llora es porque hay algo que me hace llorar. Entonces estas cosas creo que son las que tienen que ir cambiando (Activista 5).

Que justamente busca reconstruir los espacios de discusión y participación política desde aspectos que no están considerados en las formas de la “vieja política”. Incorporando elementos subjetivos, estructurales y emocionales a las maneras de concebir tanto espacios como horizontes políticos.

7.4.2.2. Disputa deliberada de lo institucional

Otra ruptura identificada es, dentro del mundo de los movimientos sociales liderados por jóvenes, la disputa deliberada de los espacios de poder institucionalizados:

(...) la lucha de la institucionalidad yo creo que fue una, y fue una importante, porque habíamos personas que estábamos dispuestas a hacer esta disputa de poder. Por eso digo que en el fondo tiene que ver con, no sé si será tan trascendente como para dar un quiebre, pero sí, me acuerdo de haber tenido discusiones eternas al respecto po', eh, y bueno y ahí vienen todas las variantes que vienen después [se ríe] (...) (Activista 5).

Si bien durante las revueltas de octubre, la discusión sobre la disputa institucionalizada del poder fue una cuestión relevante dentro de las juventudes que fueron parte de las movilizaciones, y estaba atravesada por un rechazo transversal a todo aquello que estuviera permeado por la clase política dirigente al menos desde la transición a la democracia, a nivel de organizaciones sociales

ya había un proceso de discusión previo que permitió disputar, efectivamente, los espacios institucionalizados resultantes de las revueltas.

A pesar de las rupturas y cuestionamientos al modelo político tradicional, los relatos de los/as activistas también revelan la persistencia de ciertas prácticas y la identificación de ciclos de lucha que se extienden en el tiempo. Destacando la continuidad del grado de "radicalidad" y confrontación como forma de tensionar la lógica del poder establecido: "Entonces es como todos aquellos que tuvimos el 2006, 2007, 2008, entendíamos que cierto grado de radicalidad también era una forma de ir tensionando la lógica del poder y del quehacer político" (Activista 3). Esto, si bien constituye un eje estructurante de las prácticas o repertorios de acción política colectiva, no necesariamente es exclusivo, ya que puede convivir con la disputa institucionalizada, lo que sí aparece como novedad respecto a ciclos previos.

Además, esta unidad destaca la continuidad de ciclos de lucha generacionales previos que dialogan en términos de agenda, arraigo territorial y de clase:

yo creo que se comparten algunos elementos que tienen que ver un poco con los periodos, estos ciclos, que son ciclos como más o menos de 30 a 40 años que se hacían no sé po', del 68', el 83', ¿sí?, como que toman esos periodos de tiempo y tienen que ver quizás con elementos generacionales. O sea, hay una generación, la generación del 83 es una generación, la generación del 68 es otra generación y la del 2011, 2019 también es otra generación. (Activista 6).

Alimentando la hipótesis de las continuidades en torno a los procesos sociopolíticos de gran masividad y desarrollo de lo popular desarrollada por la unidad generacional de los 90's, en esta unidad se comprenden en clave generacional, rescatando aprendizajes de diversos hitos en la historia de las resistencias chilenas.

En este sentido, las revueltas de octubre son entendidas como la acumulación de proyectos políticos estancados o truncados desde la época de la Unidad Popular:

Lo del 2019 es aparte de generacional, es una acumulación, una acumulación en el fondo, de que un proyecto político estancado durante el periodo de la Unidad Popular, que fue arrebatado a través de la violencia política reaccionaria y de alguna forma aquellos resabios que quedaron en ese momento, quizás a nivel cultural, se hicieron presente junto con la reivindicación de las nuevas generaciones, también de quizás tomar la posta en ese sentido y también la proyección de otros elementos, de otros contextos de lucha que fueron diferentes a los de ese tiempo, pero que evidentemente toman estos elementos y los encarnan y los representan de otra manera (Activista 6).

7.4.2.3. Nueva mentalidad, misma institucionalidad

Los relatos de los/as activistas también revelan diversos aprendizajes políticos y desafíos relacionados con el relevo generacional que pueden suponer las revueltas de octubre: "Se forma una generación que me dan, me da la sensación que le pierde el miedo a la disputa. Le pierde el miedo a la calle, le pierde el miedo a la represión". (Activista 3).

Sin embargo, para la unidad, esta transformación cultural no tiene su correlato en los espacios institucionalizados de poder, donde evidencian una falta de traspaso generacional de espacios de poder, desde las viejas a las nuevas generaciones políticas.

“yo creo que ahí hay todo un mundo que es de hecho el mundo de la próxima elección presidencial, no de la de ahora, la de ahora es una elección presidencial más de transición y creo que no va a tener tanta relevancia en sí, Gabriel va a ser un super buen sellado del ciclo político porque tiene lo nuevo y lo viejo puesto en una sola persona” (Activista 4).

Así, se abre la reflexión sobre cómo las generaciones anteriores no han dejado espacios de poder a las nuevas generaciones. El mismo Activista señala que actualmente hay una generación joven que busca sostenerse en el poder, mientras surge otra generación más heterogénea proveniente de los movimientos territoriales. Poniendo en cuestión la compatibilidad de agendas y horizontes políticos entre aquella generación más joven que busca sostenerse en el poder, de la que puede inferirse que es representada por el Frente Amplio, con la generación más heterogénea proveniente de los movimientos territoriales, que serían aquellas que representan a las formas de organización que ganan reconocimiento tras las revueltas de octubre.

(...) entonces por qué le pedimos al frente amplio que sea de izquierda, si ellos son hijos de la concertación (...) Miguel Crispi es hijo de una ministra de la concertación, los formaron para estar aquí, pero no los formaron como sujeto revolucionario sino que son la continuidad de la concertación ¿Qué es RD? Entonces, hoy día no espantamos porque no están planteando las políticas con la fuerza que tenemos, como queremos (...) pero ellos son eso: Crispi siempre va a querer construir con el centro político porque ellos son eso, porque ellos están formados para eso, Giorgio Jackson igual.

Son hijos de los ministros de la concertación, son hijos de los directores de servicio de la concertación (...) (Activista 3)

El Activista 3 coincide parcialmente con esta reflexión, pero no centra el traspaso de poder en una cuestión generacional, sino que lo hace con la mantención en el poder de la clase política dirigente desde la transición, destacando el carácter continuista del Frente Amplio respecto a las gestiones de la Concertación. Cuestión sí termina, de la misma manera, por excluir a las expresiones territoriales de resistencia de los espacios institucionalizados de poder.

Esto permite sostener la hipótesis de la existencia de una élite política y cultural que tiene una herencia común; pero no necesariamente, que en ella no exista voluntad de traspasar el poder a otras generaciones, sino más bien de sostenerse en tanto élite en el poder, reproduciéndose a través de otras generaciones que provengan de la misma élite. Ejemplificando esto con herencias familiares en política, que pueden facilitar esta transferencia de poder:

Jaime Bassa no es un abogado constitucionalista académico que llegó al poder por eso, no, por favor (...) Elisa Loncon también tiene una vinculación con la concertación, histórica, ella viene de una familia militante del PPD. Entonces hoy día nos extrañamos, pero es una expresión de esto, porque las fuerzas que nos abocamos que nos dedicamos a esto no hemos sabido liderar. (Activista 3).

Estos elementos aparecen como un obstáculo para lograr una canalización efectiva de las demandas levantadas en las revueltas hacia la esfera institucionalizada. Pues se estaría reproduciendo el carácter “cerrado” del sistema político que fue identificado como eje del malestar que impulsa las

revueltas, en la expresión inmediata de institucionalización y posibilidad de transformación, que es el proceso constituyente.

Quienes nos adjudicamos el derecho o el deber de que somos sujetos de cambio, hemos hecho las cosas mal, hemos conducido mal y hemos dejado de construir a nivel territorial (...) en Hualpencillo o La Leonera, cuando salía la gente a hacer barricadas, en esa barricada no había ningún militante (...) entonces quién les hace conducción a esas personas quién le dice a esa persona: esa barricada es mejor hacerla aquí y no hacerla allá (...) (Activista 3).

Frente a este sistema político y sus respectivos operadores que reproducen su carácter cerrado y elitista, también el Activista 3 esboza una autocrítica al partido en el que milita. Destacando que han abandonado el trabajo territorial, lo que contribuye al problema de la falta de conducción política de este tipo de procesos. Perpetuando a la distancia hacia el mundo social y las organizaciones no partidistas. Al mismo tiempo, advierte que esto tributa a la falta de herramientas necesarias para poder defender el proceso constituyente.

Frente a estos desafíos, los activistas reconocen la necesidad de una mayor claridad en la conducción política y la disputa del poder para lograr transformaciones efectivas:

Para muchos actores políticos que fueron parte de la transición, de la eterna transición que para mí la transición política en Chile termina el 18 de octubre. Creo que hay un círculo del período anterior que hoy día se les cerró la puerta. Por otro lado, el aprendizaje, espero que los veinteañeros de hoy del 18 octubre, los que tenían mi edad cuando yo fui presidente de la federación, esperaron el 18 de octubre y se mantuvieron en la política hasta el día de hoy, tengan el aprendizaje de la falta de claridad o necesidad de la conducción política y de la disputa del poder. (Activista 3).

Así, esta unidad generacional destaca como dificultad propia del proceso, la falta de conducción política o claridad de la necesidad de la disputa del poder institucionalizado como una lección del ciclo político de 2011. Reforzando nociones diagnosticadas por la unidad generacional de los 90's, pero reconociendo que hay un escenario sociopolítico temporalmente muy cercano y similar también en sus características, que puede haber catapultado esta dificultad como aprendizaje, resaltando la necesidad de abordar estos aspectos.

La unidad generacional de 2011 identifica significativas rupturas en la praxis política respecto a escenarios previos de movilización. La irrupción de los feminismos y su carácter prefigurativo-situado desafían las formas relacionales patriarcales en los espacios de participación política, exigiendo la incorporación de elementos subjetivos, estructurales y emocionales en la forma de hacer política. Asimismo, la disputa deliberada de los espacios de poder institucionalizados emerge como una novedad, coexistiendo con la persistencia de repertorios de acción colectiva basados en la radicalidad y la confrontación.

Estas rupturas y continuidades se enmarcan en ciclos de lucha generacionales que se extienden en el tiempo, sugiriendo que tienen relación con una acumulación de proyectos políticos truncados desde la época de la Unidad

Popular. Así, las revueltas de octubre de 2019 se interpretan como una expresión de estas trayectorias de lucha, donde las nuevas generaciones toman la posta para encarnar y representar estas reivindicaciones de manera, matizadamente por lo ya expuesto, renovada.

Sus relatos revelan diversos aprendizajes políticos y desafíos relacionados con el relevo generacional. Si bien se reconoce la emergencia de una generación que pierde el miedo a la disputa y a la represión, se advierte una falta de traspaso generacional de espacios de poder desde las viejas a las nuevas generaciones políticas. Esto se atribuye a la reproducción de una élite política y cultural que busca sostenerse en el poder, excluyendo a las expresiones territoriales de resistencia de los espacios institucionalizados.

La compatibilidad de agendas y horizontes políticos entre la nueva generación de la élite que busca sostenerse en el poder y las nuevas generaciones provenientes de los movimientos territoriales se pone en cuestión. Además, se esboza una crítica al abandono del trabajo territorial por parte de los partidos políticos, lo que contribuye a la falta de conducción política de estos procesos y perpetúa la distancia hacia el mundo social y las organizaciones no partidistas. Estos elementos aparecen como obstáculos para lograr una canalización efectiva de las demandas levantadas en las revueltas hacia la esfera institucionalizada.

Esta unidad generacional extrae valiosas lecciones de las revueltas de octubre y los ciclos de lucha previos. Destacando la necesidad de una mayor claridad en la conducción política y la disputa del poder institucionalizado como un aprendizaje clave del ciclo político de 2011. Frente a los desafíos del relevo generacional y la reproducción de una élite política cerrada, reconoce la importancia de abordar estos aspectos para lograr transformaciones efectivas.

Estas lecciones invitan a reflexionar sobre las perspectivas futuras de los movimientos sociales en Chile, subrayando la urgencia de fortalecer la articulación entre las expresiones territoriales de resistencia y los espacios institucionalizados de poder. Para ello, será crucial superar la distancia entre el mundo social y las organizaciones partidistas, promoviendo un trabajo territorial sostenido y una conducción política clara que responda a las demandas y aspiraciones del territorio. Solo así será posible consolidar los aprendizajes de las revueltas de octubre y avanzar hacia un horizonte de transformación social concreta.

7.4.3. Unidad Generacional 2018-2019: Mayo feminista y 18-O

7.4.3.1. La revuelta como toma de conciencia

Para esta unidad generacional, las revueltas de octubre de 2019 representaron un momento de ruptura en múltiples sentidos. En primer lugar, destacan su carácter transversal y horizontal, que logró desbordar las barreras

partidistas tradicionales y congregar a diversos sectores sociales en una movilización masiva. Logrando así, como sostiene la Activista 7, derribar las barreras partidistas tradicionales con una transversalidad no vista antes.

Esta transversalidad se expresó en la convergencia de múltiples movimientos sociales preexistentes, que encontraron en las revueltas de octubre un punto de encuentro y articulación. Además, la Activista 8 destaca su componente de clase, sosteniendo que se trata de "una respuesta que toca un poco a todas las poblaciones y que es transversal a un poco la clase obrera". (Activista 8).

Al mismo tiempo, las activistas identifican un cambio significativo en términos de toma de conciencia de la población en general, en torno a concebir ámbitos de la vida cotidiana como algo que es responsabilidad propia o como algo que debe ser garantizado como un derecho:

(...) hay un aumento en el nivel de conciencia o sea no se pu (sic), yo lo pienso en cuestiones tan básicas como pensar hace 5 años si alguien te decía que no tenía casa uno le decía "puta a ver si alguien te puede tener de allegado o allegada por ahí", y si hoy día alguien dice no tengo casa, a nadie le parece extraño decirle tomate un terreno y nadie lo va a cuestionar. Porque eso tiene que ver también con el nivel de conciencia en nuestra gente, que ha entendido que hay cuestiones que son derechos y se entiende hoy día. Y es obvio que la vivienda debe ser un derecho, que suele explicarse con una casa (...) también podríamos hablar de eso en relación a la salud, al trabajo, a la vida misma (...) (Activista 8).

Resumiendo, entienden las revueltas como un momento de politización sobre diversos ámbitos de la vida que se ven afectados por las expresiones del modelo neoliberal, además de ser reinterpretados desde un marco de significación en donde las personas tienen un rol activo en la resolución de las dificultades que supone el actual modelo, en este caso en torno a la vivienda, mediante la toma de terrenos.

7.4.3.2. La revuelta como un momento de reactualización del quehacer político

Desde los relatos de las activistas, también aparecen algunas líneas de continuidad con otros ciclos previos de movilización política en Chile. Una de ellas es la incorporación de demandas y aprendizajes acumulados por movimientos sociales influyentes en el Chile reciente, especialmente el estudiantil y el feminista:

(...) vino a conectar todos los procesos que ya se habían vivido como desde el tema de la educación, el tema del feminismo, etcétera, aunarse en un gran cómo solo objetivo como ya, Chile despertó, ¡fa!, como la continuidad de todas estas personas que vivieron todas estas, como revoluciones, en estas temáticas y que explotaron en este tema en particular (...) (Activista 7).

Reconociendo, al igual que las otras generaciones, continuidades de las revueltas respecto a otros grandes hitos en términos de movilización social en Chile. Valorando en el corto plazo las experiencias del mayo feminista de 2018,

"siento que yo igual soy hija de mis épocas como que me siento súper parte de lo que fue el 2018, del feminismo, me siento súper parte también de lo que fue el mismo 2019 con el estallido" (Activista 7) como proceso de aprendizaje que contribuye a la actualización de un espíritu rebelde y una actitud decidida para disputar el poder:

(...) siento que esta generación como que nos enseñó a ser como... de hecho la generación, como, después de la mía nos enseñó como a ser zarpados, como que a volver a recordar que podemos, como, ay me carga este dicho porque es súper especista, pero, a tomar el toro por las astas, y como darle no más". (Activista 7).

En este sentido, otro elemento de continuidad identificado fue la actualización de memorias y tradiciones de organización y lucha territorial arraigadas en los sectores populares. Según la Activista 8, durante las revueltas se expresaron formas históricas de hacer política como "el método de la autogestión, como el control territorial se expresaba completamente a través de este carnaval". (Activista 8).

Esta reactualización de prácticas de acción política ya conocidas se manifestó de diversas maneras, que se pueden identificar también en los procesos de construcción de poder popular en el Chile de la resistencia a la dictadura como "las barricadas, todas las noches que eran en una esquina de mi población" (Activista 8).

Mientras que, a mediano y largo plazo, otro aprendizaje significativo fue la recuperación de memorias y pedagogías de dignidad y resistencia arraigadas en los territorios populares, y con un particular enfoque territorial:

El territorio todo, memoria, educación, en términos de recoger como una pedagogía de la dignidad que nos robaron, el territorio es espacios, es escuela es en donde nos educamos entre todos y todas y donde construimos y también donde está la memoria viva. (Activista 8).

De esta manera, el octubre chileno aparece en los relatos como un momento de (re)activación política que, si bien tuvo características novedosas, también responde a un acervo de experiencias, aprendizajes y memorias de lucha acumuladas en ciclos previos de movilización social.

Lo que hacemos hoy da no tiene mucho de nuevo, lo que hacemos hoy día es levantar experiencias que ya nos dejaron nuestros propios dirigentes y dirigentas en la población que resistieron a la dictadura o que han resistido a procesos históricos en Chile. (Activista 8).

caracterizándolo como una combinación de lo emergente y lo sedimentado dentro de las luchas sociales chilenas. Revalorizando la organización comunitaria de base y la politización popular como claves para la transformación social a partir de un momento de aprendizaje colectivo y transmisión intergeneracional, que permite recuperar y reactualizar memorias y prácticas de insubordinación, dignidad y autoeducación popular, abriendo horizontes de esperanza para las luchas sociales del presente y el futuro.

Las revueltas de octubre de 2019 marcaron un punto de inflexión para la generación de activistas de 2018, quienes destacan su carácter transversal y horizontal como un elemento distintivo. El 18-O logró desbordar las tradicionales barreras partidistas, congregando a diversos sectores sociales en una movilización masiva sin precedentes. Esta transversalidad se expresó en la convergencia de múltiples movimientos sociales preexistentes, encontrando un punto de encuentro y articulación. Además, las activistas identifican un cambio significativo en la conciencia colectiva, donde ámbitos de la vida cotidiana antes concebidos como responsabilidad individual, como la vivienda, la salud y el trabajo, pasaron a ser reinterpretados como derechos que deben ser garantizados por el Estado. Así, el 18-O representa un momento de politización generacional frente a las expresiones del modelo neoliberal, donde las personas asumen un rol activo en la resolución de las dificultades que este sistema impone.

En línea con su carácter disruptivo, las activistas reconocen líneas de continuidad entre el 18-O y ciclos previos de movilización política en Chile. Por un lado, se incorporan demandas y aprendizajes acumulados por movimientos sociales influyentes en el pasado reciente, especialmente el estudiantil y el feminista. El mayo feminista de 2018 es valorado como un proceso formativo que contribuyó a actualizar un espíritu rebelde y una actitud decidida para disputar el poder. Por

otro lado, actualizó memorias y tradiciones de organización y lucha territorial arraigadas en los sectores populares, como prácticas de autogestión, control territorial y resistencia callejera que se remontan, por ejemplo, a la resistencia contra la dictadura. Esta reactivación de prácticas históricas de lucha social se manifestó con un marcado enfoque territorial y comunitario, recuperando pedagogías de dignidad y resistencia transmitidas en los espacios populares.

De esta forma, el octubre chileno aparece en los relatos de las activistas de 2018 como un momento de (re)activación política que combina elementos novedosos con la recuperación de un acervo de experiencias, aprendizajes y memorias de lucha acumuladas en ciclos previos de movilización social. Este balance entre lo emergente y lo sedimentado sugiere una revalorización de la organización comunitaria de base y la politización popular como claves para la transformación social. Implicando un proceso de aprendizaje colectivo y transmisión intergeneracional, que permitió recuperar, reactualizar prácticas, discursos de insubordinación, dignidad y autoeducación popular. De este modo, las revueltas abrieron nuevos horizontes políticos para las luchas sociales del presente y el futuro, basados en la reconstrucción del tejido social-comunitario y la reapropiación de la política por parte de los sectores populares.

A modo de síntesis, un hilo conductor que atraviesa los relatos es la identificación de rupturas significativas respecto a escenarios previos de movilización. La

irrupción de nuevos actores y luchas, como los movimientos medioambientales y feministas, desafían las formas tradicionales de hacer política, exigiendo la incorporación de elementos subjetivos, emocionales y prefigurativos a nivel de praxis. Al mismo tiempo, la transversalidad y horizontalidad del 18-O, que logró desbordar las barreras partidistas y congregar a diversos sectores sociales, marca un quiebre con la fragmentación previa de las resistencias. Este carácter masivo y popular de las revueltas es valorado como un momento de politización frente a las expresiones del modelo neoliberal, donde ámbitos antes concebidos como responsabilidad individual pasan a ser reinterpretados como derechos.

Sin embargo, estas rupturas se entrelazan con continuidades históricas profundas. Los/as activistas reconocen la acumulación de experiencias de lucha y una memoria colectiva del movimiento social chileno que trasciende las generaciones. El 18-O aparece como un momento de reactivación política que recupera y actualiza prácticas, discursos y pedagogías de insubordinación, dignidad y autoeducación popular arraigadas en los territorios. Así, las revueltas combinan lo emergente con lo sedimentado, sugiriendo una revalorización de la organización comunitaria de base y la politización de diversos sectores como claves para la transformación social.

No obstante, la tensión entre la fragmentación de las luchas y la construcción de un sujeto histórico-político se manifiesta como un desafío persistente. Algunas voces destacan la dificultad para traducir la memoria histórica en aprendizajes intergeneracionales acumulativos, la reproducción de una élite política cerrada y la distancia entre el mundo social y las organizaciones partidistas aparecen como obstáculos para canalizar efectivamente las demandas del 18-O hacia la esfera institucional.

Frente a estos desafíos, los/as activistas extraen valiosas lecciones. Destacando la necesidad de una mayor claridad en la conducción política y la disputa del poder institucionalizado, así como el fortalecimiento del trabajo territorial sostenido y la articulación entre las expresiones de resistencia y los espacios de toma de decisiones. La centralidad de los afectos, el diálogo de saberes y las prácticas prefigurativas emergen como aprendizajes cruciales para reconstruir el tejido social y proyectar nuevos horizontes de transformación.

En conclusión, las revueltas de octubre han catalizado un proceso de reconfiguración de las subjetividades políticas y las resistencias en Chile. A través de las miradas generacionales de los activistas del Gran Concepción, se revelan las complejidades, tensiones y potencialidades de este momento histórico. Los aprendizajes y desafíos identificados invitan a repensar las formas de hacer

política, apostando por la articulación intergeneracional, la valorización de las memorias de lucha y la reapropiación popular de los espacios de participación.

8. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los hallazgos indican que las revueltas del octubre chileno en el Gran Concepción han operado como un catalizador de profundas transformaciones en las subjetividades políticas de los/as activistas, entendidas estas como "la expresión y productividad de sentido y transformación de la realidad, que está dada desde los elementos que conforman la vida cotidiana, como escenario inmediato de acción política, contención y despliegue de los sujetos" (Cubides y Martínez, 2012, p. 176).

Así, se observa cómo las revueltas han activado un proceso de politización de diversos ámbitos de la experiencia cotidiana, como la vivienda, la salud y la educación, que han pasado a ser resignificados como derechos sociales y objetos de disputa colectiva. Pasando de la indignación por los efectos del modelo neoliberal a converger en demandas de transformación de las condiciones de vida que genera, de manera transversal e intergeneracional (Ganter y Zarzuri, 2020).

Pudiéndose enmarcar las revueltas de octubre, dentro de la lógica del acontecimiento (Lazzarato, 2010 en Sandoval, 2020), dado su carácter disruptivo a pesar de que el contexto histórico en que tuvo lugar, permitiendo redefinir los

escenarios de lo probable y/o posible. Desarrollando e impulsando prácticas que perturban el statu quo y generando nuevas posibilidades de acción, u otros mundos posibles.

Este proceso de politización ha estado acompañado de una reconfiguración de los marcos de sentido y las prácticas políticas de los activistas. Por un lado, se identifican rupturas significativas respecto a los repertorios tradicionales de acción colectiva, expresadas en la irrupción de nuevos actores y demandas (como los movimientos feministas y medioambientales) que han tensionado las formas hegemónicas de hacer política. Por otro lado, se observa una revalorización de las memorias y saberes populares arraigados en los territorios, que han nutrido la reactualización de prácticas de lucha y organización comunitaria.

Destacando la construcción d sentidos subjetivos relativos a lo público y el espacio de relaciones políticas orientadas a la tramitación de conflictos entre posturas, intereses y necesidades (Duque y cols., 2016). Entendiendo a las revueltas como un momento de expansión de los límites de lo político, donde aspectos antes considerados del ámbito privado o individual se resignifican como objetos de disputa colectiva y derechos sociales. Esta transformación releva el componente instituyente de las subjetividades políticas, capaces de cuestionar

los ordenamientos hegemónicos y proyectar nuevas formas de organización de la vida en común.

Atravesando las prácticas de acción política, sentidos y significados de aquellas prácticas, que se relaciona con la política de carácter prefigurativo (Arditi, 2012), vinculando elementos biográficos relacionados con estructuras de opresión, a la construcción de maneras de hacer y concebir la política de forma estrechamente ligada con la transformación de aquellas dinámicas. Tanto a nivel de género y medioambiente, desarrollando prácticas relacionales más respetuosas del/la otra/o como de la naturaleza; como también a nivel de integración al sistema político de la transición, que, al excluir sistemáticamente a las expresiones del campo social de lo político, tiene como propio repertorio dentro de los espacios de la revuelta a la autoconvocatoria y las lógicas de deliberación horizontales, que permiten construir soberanía dentro de aquellos espacios y proyectarlos al territorio.

Lo que tiene relación con la propuesta de Bonvillani (2012) de subjetividades políticas, caracterizada por el despliegue de dimensiones cognitivas, afectivas y prácticas de las configuraciones subjetivas, que en este caso se pueden interpretar como el momento de toma de la palabra para expresarse públicamente como sujetos/as legítimas que hacen política dentro de sus mundos

(ya que el institucional les excluye), similar a la experiencia de los piqueteros en Argentina. También, siguiendo a Ranciere (2007), estas prácticas al elaborarse como respuesta a exclusiones sucesivas del sistema político están atravesadas por proceso de subjetivación en torno al desacuerdo y desidentificación con los lugares asignados por el orden policial. Operando, entonces, desde dimensiones tanto simbólicas como afectivas y prácticas, que se dan en el marco de configuraciones subjetivas dinámicas que articulan sentidos provenientes de diversas áreas de experiencia.

En tanto, a nivel cultural, Paredes y Valenzuela (2020) el reconocimiento de los estudiantes como sujetos políticos activos, la legitimación de la protesta callejera y la lógica asamblearia, la elaboración de una batería emocional basada en la indignación y el orgullo, y la inscripción pública de un vocabulario de derechos sociales, aparecen como elementos clave que habrían creado un trasfondo favorable para la irrupción de la revuelta, y que tienen mucho asidero dentro de los relatos de los/as activistas del Gran Concepción, especialmente en las generaciones más jóvenes.

Y al mismo tiempo, con las maneras de hacer activismo propuestas por Pudal (2011), Reguillo (2017) y Ponce (2017) que se refieren a activismos múltiples y militancias más flexibles respecto a las militancias tradicionales partidarias,

disciplinadas. En este momento, diversas causas pueden ser abordadas por un/a activista, integrando a su quehacer político, por ejemplo, luchas feministas, medioambientales, y/o étnicas.

Estas reconfiguraciones subjetivas presentan, por supuesto, matices generacionales. Mientras que para la generación de los 90's el 18-O ha supuesto principalmente un proceso de rearticulación de luchas y actores previamente fragmentados, para la generación de 2011 ha implicado una radicalización de las demandas estudiantiles y una disputa deliberada de los espacios institucionales. Por su parte, para la generación de 2018 las revueltas han representado un momento de toma de conciencia colectiva y de reactualización del quehacer político desde una perspectiva territorial y popular.

Lo que desde la perspectiva generacional propuesta por Muñoz Tamayo (2011), puede entenderse como expresiones de los procesos de estratificación de la vivencia y construcción de identidades colectivas que caracterizan a cada unidad generacional. Estas diferencias reflejan los desajustes entre las formas propias de cada unidad de entender el proyecto de sociedad deseado, en función de sus experiencias formativas y los procesos sociohistóricos que han marcado sus trayectorias. Gatillando procesos de autoconstrucción como sujetos autónomos (Canales y cols., 2015).

En términos de contenido de aquellos matices, los resultados son consistentes con la caracterización de prácticas, sentidos y herencias o rupturas que sostiene Thielemann (2020) sobre grandes procesos de movilización en Chile desde la transición. Identificando el período previo a 2011 con luchas estudiantiles y de trabajadores más fragmentarias, expresando un malestar con el modelo neoliberal post-dictadura que aún no logra una articulación clara; el período de 2011-2019, con dos subperíodos: el 2011 y años inmediatamente posteriores, marcados por masivas movilizaciones estudiantiles y la articulación de una crítica transversal al modelo neoliberal; y los años posteriores, donde esta alianza social se proyecta en diversos movimientos, pero emerge una creciente tensión entre la lógica de lo social y lo político, especialmente con la irrupción de nuevos referentes partidarios; y finalmente, la revuelta de octubre de 2019 expresa el éxito en la transversalización del malestar con el modelo, pero también los límites de la política institucional para canalizarlo, marcando un punto de inflexión y "desencuentro" con los actores políticos emergidos del propio ciclo de protestas.

En tanto, los relatos de los/as activistas también advierten sobre la persistencia de desafíos y tensiones que complejizan el devenir de los procesos políticos, sociales y subjetivos que implica la revuelta. Entre ellos, destaca la dificultad para articular las heterogéneas expresiones de malestar social en un sujeto político

coherente, capaz de disputar el poder institucional y provocar transformaciones estructurales. Asimismo, se problematiza la reproducción de lógicas vanguardistas y la distancia entre las organizaciones políticas y los territorios como obstáculos para la profundización de las luchas. Haciéndose presente también esta tensión que menciona Thielemann, entre lo social y lo político.

Frente a estos desafíos, los activistas plantean la necesidad de fortalecer el arraigo territorial de los procesos de politización, potenciar la participación popular y, a nivel interacción con la esfera institucional, además de existir consenso en disputar aquellos espacios de poder, proponen construir políticamente de manera permanente desde las demandas del mundo social, a modo de permitir proyectar el impulso transformador de las revueltas hacia horizontes de largo plazo. En este sentido, se releva la centralidad de los afectos, el diálogo de saberes y las prácticas prefigurativas como claves para reconstruir el tejido social y proyectar nuevos imaginarios emancipatorios.

Estas lecturas permiten interpretar, por una parte, la potencialidad a nivel de transformación subjetiva e implicancias en términos de construcción de movimiento social que tiene la revuelta. Lo que en términos de Zibechi (2007) invita a pensar las reconfiguraciones subjetivas como parte de procesos más amplios de emergencia de nuevos movimientos sociales y formas de acción

colectiva en el contexto latinoamericano y global, por ejemplo, en la compatibilidad de elementos del Buen Vivir que tienen aquellos horizontes de transformación. De la misma forma, resalta el potencial emancipatorio del arraigo territorial, la autonomía, la identidad cultural, el protagonismo de las mujeres y las formas de organización horizontales de los movimientos, que está en línea con varios de los elementos destacados en los relatos de los/as activistas, especialmente en las generaciones más jóvenes.

También hace sentido la caracterización que hacen Juris y cols. (2012) de los novísimos movimientos sociales, con su articulación local-global, sus formas de organización en red, sus repertorios innovadores y su composición generacional diversa, que ofrece un marco para inscribir las experiencias de los activistas del Gran Concepción en un ciclo más amplio de acción colectiva a nivel transnacional, marcada por el compromiso con el cuidado del medioambiente dentro de un contexto de crisis climática global, y las manifestaciones frente a las crisis de las democracias liberales (Leccardi y cols., 2016).

Al mismo tiempo, por otra parte, a partir de la necesidad de disputa institucional que apareció transversalmente en los relatos, con la posibilidad de transformación que abrió la Convención como canalización institucional de la revuelta y las dificultades que supone entrar a disputar este campo. Aquellas

dificultades se pueden interpretar desde la hipótesis de Paredes y Araya (2020) que las comprenden a partir del cambio de arena, que va desde lo social hacia lo institucional, viéndose constreñidas las maneras en que fueron construidos los horizontes políticos de la revuelta, de manera similar a lo ocurrido con el movimiento estudiantil del 2011. Aquí también es relevante considerar la postura de Thielemann (2020) respecto a la tensión entre el camino institucional (partidos) y las bases del movimiento social de 2011, que progresivamente refleja las limitaciones del sistema político chileno para canalizar íntegramente las demandas del mundo social.

Dentro de los hallazgos, aparecen una serie de patrones comunes en la forma en que las revueltas de octubre de 2019 han impactado en las subjetividades políticas de los activistas del Gran Concepción. En primer lugar, destaca la identificación de rupturas significativas respecto a escenarios previos de movilización. Los/as activistas coinciden en señalar la irrupción de nuevos actores y luchas en el contexto del 18-O, como los movimientos medioambientales y feministas, que han desafiado las formas tradicionales de hacer política. Estos nuevos protagonismos han exigido la incorporación de elementos subjetivos, emocionales y prefigurativos a nivel de praxis, tensionando los repertorios clásicos de acción colectiva. Asimismo, la transversalidad y horizontalidad que caracterizó a las revueltas, que logra desbordar las barreras

partidistas y congregar a diversos sectores sociales, es interpretada como un quiebre con la fragmentación previa de las resistencias.

En este sentido, Pleyers (2023) concibe intrínsecamente a estas nuevas expresiones como producto de su relación con lo que él denomina espacios de experiencia. Donde, las personas pueden relacionarse de maneras más abiertas, horizontales y empáticas que en su vida cotidiana, compartiendo sus vivencias, emociones y reflexiones con desconocidos. Contrastando con la sociedad de la desconfianza que suele caracterizar las relaciones sociales en el Chile neoliberal.

Así, los espacios de experiencia no son sólo lugares físicos, sino también momentos y formas de interacción social generados por los movimientos que permiten a los sujetos experimentar y prefigurar, aunque sea de manera temporal, modos de vida y de relación alternativos a los dominantes. Estos espacios contribuyen al desarrollo y reconocimiento de las subjetividades de los participantes, favoreciendo sus procesos de subjetivación política.

Sin embargo, estas rupturas se entrelazan con continuidades históricas profundas. Las/os activistas reconocen una acumulación de experiencias de lucha y memorias colectivas del movimiento social chileno que va más allá de las

generaciones. Las revueltas son significadas como un momento de reactivación política que recupera y actualiza prácticas, discursos y pedagogías de insubordinación, dignidad y autoeducación popular arraigadas en los territorios. De este modo, las revueltas aparecen como una combinación de lo emergente y lo sedimentado, sugiriendo una revalorización de la organización comunitaria de base y la politización de diversos sectores como claves para la transformación social.

Así, el rol del territorio en los procesos de subjetivación política es altamente relevante para comprender los resultados, considerando la especificidad del contexto del Gran Concepción, marcada por la historia de lucha obrera, el peso de la Universidad como espacio de politización, la condición periférica respecto al centralismo de Santiago y fronteriza en tanto límite con el pueblo mapuche, y la tradición contracultural de la ciudad, aparecen como elementos clave que han ido sedimentando un ethos rebelde y contestatario que nutre a las nuevas generaciones de activistas. Desde esta perspectiva, las subjetividades políticas de los/as activistas no pueden entenderse desancladas del territorio que habitan, con sus memorias, contradicciones y potencialidades específicas.

De esta manera la pervivencia de una memoria colectiva de insubordinación y resistencia, particularmente arraigada en los territorios populares, puede

interpretarse desde la concepción de la subjetividad política como un proceso histórico en permanente tensión entre lo instituido y lo instituyente (Martínez y Cubides, 2012). Las experiencias de lucha acumuladas, transmitidas intergeneracionalmente, operan como un acervo que empuja y resignifica las prácticas políticas del presente. Esto sugiere que la subjetividad política no se construye en un vacío histórico, sino que se entreteje con las memorias y saberes subalternos que han sido capaces de persistir y reactualizarse pese a los intentos de invisibilización y despolitización.

Ejemplo de ello, a mediano plazo, es la continuidad que se puede apreciar desde el comienzo de la construcción desde lo social versus lo político, que buscaba instituir el sistema político de la transición pactada, que tiene centralidad en los relatos de la unidad generacional de los 90's respecto a los horizontes políticos que desarrollan tanto la unidad de 2018 como la de 2011 con una fuerte impronta territorial de base, que busca resistir a la reducción de lo político a la esfera institucional, buscando gradualmente mayor masividad y articulación.

No obstante, los relatos también dan cuenta de la persistencia de una tensión entre la fragmentación de las luchas y la construcción de un sujeto histórico-político capaz de articular las diversas resistencias. Algunos/as activistas ponen énfasis sobre la dificultad para traducir la memoria histórica en aprendizajes

intergeneracionales acumulativos, mientras que otras problematizan la reproducción de una élite política cerrada y la distancia entre el mundo social y las organizaciones partidistas como obstáculos para canalizar efectivamente las demandas del 18-O hacia la esfera institucional.

Por una parte, siguiendo a Ganter y Zarzuri (2020) la emergencia de una nueva subjetividad política de carácter generacional, marcada por formas de activismo convergente, repertorios de acción innovadores y una politización de aspectos antes invisibilizados de la vida cotidiana, se condice con varios de los elementos identificados en los relatos de los activistas, particularmente en las generaciones de 2011 y 2018. Asimismo, la advertencia sobre los riesgos de criminalización y patologización de la participación juvenil, y la apuesta por entender lo generacional como un factor de cambio social, ofrecen claves para contextualizar y valorar los procesos de reconfiguración subjetiva analizados, como un posible punto de partida de aquel proceso de construcción de un sujeto histórico-político capaz de articular diversas resistencias.

En este sentido, Henríquez (2023) destaca el impacto de los movimientos sociales y especialmente de la revuelta de octubre en la aceleración de los procesos de socialización política y transformación de las creencias, emociones y conductas de los individuos. Concordando con los relatos de las/os activistas,

quienes dan cuenta de cómo la experiencia intensa y significativa de participar en las revueltas marcó un antes y un después en sus trayectorias biográficas y militantes. Sustentando la hipótesis de una nueva subjetividad política generacional.

Sin embargo, la dificultad de la articulación y conducción efectiva de los procesos de transformación social y política es central dentro de los relatos de las/os activistas. Esto elementos, para Paredes y Araya (2020) ya vienen arrastrándose desde el movimiento estudiantil del 2011 y tienen que ver con la constatación del desplazamiento del conflicto social desde una arena callejera, donde el movimiento estudiantil logró instalar una gramática de derechos, hacia una arena tecnocrática que debilitó sus demandas, lo que invita a pensar críticamente en los efectos subjetivos de los procesos de institucionalización de las luchas.

Asimismo, el desacople entre las respuestas institucionales y los imaginarios estudiantiles, que en este caso tienen que ver con las demandas de transformación que anhelan las bases (y se repiten dentro de los relatos en torno a cómo opera la Convención) da cuenta de la complejidad de los procesos de subjetivación política, que no se agotan en la dimensión estratégica de la acción colectiva. De esta manera, estos movimientos entran en un escenario sumamente complejo que supone una ruptura con movimientos previos, pues

según Urrutia y Vergara (2013) los movimientos sociales en Chile han cambiado el país, explicitando y potenciando el conflicto entre las concepciones de democracia y orden en la sociedad, por una parte elitista, basada en el consenso de las élites de poder económicas y políticas, reproductora del orden socioeconómico heredado de la dictadura, y otra basada en la soberanía popular, que busca realizar un nuevo pacto social.

Al respecto, en los relatos también aparece fuertemente la distancia respecto a los partidos políticos debido a su nula capacidad de articularse territorialmente. Incluyendo también a las nuevas fuerzas políticas, el Frente Amplio, que, a pesar de no pertenecer a la concertación, de igual manera reproducirían el statu quo del sistema político y su carácter cerrado respecto a la integración de demandas provenientes del mundo social.

Thielemann (2018) sostiene que esta relación entre los movimientos sociales y el Frente amplio ya venía desgastándose desde la posibilidad de conducción que toma el FA en el momento de oportunidad abierto por el movimiento estudiantil del 2011, al reproducir prácticas de la vieja política como la profesionalización de la política por parte de sus dirigentes o también su prioridad por integrarse al Estado con sus lógicas neoliberales inalteradas, en desmedro de fortalecer las luchas sociales como base política de la izquierda. Esta desconfianza expresada

por parte de los/as activistas, y aquella dificultad de trasladar las luchas sociales a la esfera institucional ya tiene antecedentes a nivel generacional del 2011 al menos, con este creciente desacople entre la conducción política del FA centrada en la disputa institucional y las lógicas y demandas de los movimientos sociales que le dieron origen.

De esta manera, los hallazgos de esta investigación invitan a repensar críticamente las formas de hacer política en el Chile post 18-O. Las revueltas abrieron un campo de posibilidades para la reconfiguración de las resistencias y la imaginación de nuevos mundos posibles, pero su correlato en transformaciones materiales requerirá de un arduo trabajo de articulación territorial multisectorial, valoración de las memorias de lucha y reapropiación popular de los espacios de participación. A modo de transitar hacia la construcción de un nuevo horizonte político, que permita superar las limitaciones del orden neoliberal que implique un participación y justicia social para todos los sectores de la sociedad.

9. CONSIDERACIONES FINALES

Recapitulando, los aportes de la investigación giran en torno a la necesidad de profundizar en los aprendizajes, herencias y rescates de saberes intergeneracionales al interior de los movimientos sociales del Chile reciente, y cómo estas dinámicas han influido en los últimos 30 años en su búsqueda de justicia social. De esta forma la investigación releva las siguientes 4 claves interpretativas:

- 1) Lo ocurrido en las revueltas de octubre de 2019 en el Gran Concepción constituye una expresión o un momento de emergencia hacia lo público de procesos profundos y de larga data relacionados con resistencias al modelo neoliberal, tanto en sus expresiones como constructor de desigualdades y exclusiones, como también a nivel del despliegue de su sistema político y construcción de exclusiones en el plano de la participación. Por lo tanto, este ciclo de protesta es comprendido no como un estallido en donde sus actores se despliegan sin mayores aspiraciones políticas que el desorden y el vandalismo, sino que hay agencias importantes que facilitaron las condiciones de posibilidad a nivel organizacional, que están cargadas de sentidos y propuestas de formas políticas que vienen desarrollándose y acumulándose en el territorio desde diversas generaciones.
- 2) Uno de los aprendizajes transversales e influyentes se asocia con la práctica sostenida en el tiempo de la colaboración entre diversas unidades

generacionales, socializadas en diferentes ciclos de protesta, conflictividad o malestar social (situaciones generacionales). Tal como lo plantean los hallazgos, la unidad politizada durante los años 90' con aquel interés por testear dinámicas de participación autónomas en pos de la reconstrucción del tejido social, los movimientos estudiantiles de 2006 y 2011, alcanzando la masividad y proponiendo articulación territorial, en el mayo feminista del 2018, replanteando elementos relacionales con procesos de politización de largo alcance, o durante las revueltas del 2019. Sustentando la hipótesis de amplias cooperaciones entre generaciones, aprendiendo a cooperar y trabajar con activistas de unidades generacionales que les han precedido en la lucha contra la desigualdad y la búsqueda de profundización democrática.

- 3) Esta búsqueda por mayor justicia social y lucha por la expansión democrática se ha desarrollado en la historia reciente del Gran Concepción a través de la autonomía y la autogestión. En los márgenes del sistema político y el dispositivo institucional. Esto supone una clave interpretativa al pensar sobre los aprendizajes de los movimientos sociales y estudiantiles de los últimos 30 años, donde la socialización política entre pares generacionales (intrageneracional) y entre activistas de unidades generacionales diversas (intergeneracional) aparece con un carácter fuertemente descentralizado, autónomo e instituyente, que tiene lugar en el Gran Concepción, influyendo en sentidos particulares de la democracia, el cambio social, las formas de coordinación/organización, la experiencia activista y el compromiso, como

instancias fuertemente marcadas por una impronta transversalmente prefigurativa, más allá de la construcción de sujetos políticos que propone la transición a la democracia con un Estado servil al modelo neoliberal.

- 4) De la misma manera, los hallazgos proponen como aprendizaje importante por parte de las resistencias de los últimos 30 años en el Gran Concepción, una significación del cambio social que toma distancia del concepto de revolución o ruptura, como lo fue en los años 60, asumiéndolo como proceso o cambio progresivo de largo plazo. Que se vive y construye cotidianamente, desde abajo hacia arriba, con otras formas de participación y vida que pone en juego la gente anónima, desde las exclusiones que construye la clase política dominante. En este proceso la unidad generacional de 2018-2019 juega un rol clave, exigiendo mayores niveles de participación y articulando luchas de manera multisectorial.

En términos de contribuciones de la investigación, destacan:

- 1) la pertinencia que juega la categoría de generaciones en el estudio, puesto que permite abrir el debate sobre las identidades colectivas, las culturas activistas y hacer un seguimiento subterráneo en retrospectiva a las revueltas del octubre chileno, identificando hitos previos que confluyen en términos de agenda, y/o prácticas de acción política a nivel del Gran Concepción;

- 2) la relevancia del rol del Gran Concepción como un entramado político y social particularmente denso, desde un enfoque territorial y biográfico sobre sus activistas a modo de comprender los alcances y características del territorio como elemento influyente en procesos de subjetivación;
- 3) abordar el desafío profundizar el papel de las resistencias sociopolíticas que caracterizan a los hitos de movilización social en Chile a través de la construcción de propuestas alternativas que dialogan con movimientos de masas que participan autónoma y activamente en diversos espacios de experiencia activista, en los márgenes de la institucionalidad;
- 4) una propuesta metodológica-conceptual para abordar tanto las diversas dimensiones de las subjetividades políticas, como también su nexos con las mencionadas categorías de generaciones y territorio, a través de la acción conectiva, situando a los hallazgos dentro de procesos profundos de desarrollo de diversas formas, expresiones y concepciones de lo político que se hacen públicas durante las revueltas;
- 5) propone pistas, o puntos de partida para futuras investigaciones que, con propuestas como esta, relevan la necesidad de abordar epistemológicamente, teórica y metodológicamente que no se agoten sólo en el rendimiento a nivel institucional de los movimientos sociales ni en los procesos de construcción de subjetividades que pierdan de vista a la vez elementos contextuales, históricos ni territoriales.

De esta manera, los resultados sugieren seguir los caminos que transitan los movimientos sociales y/o resistencias en general al modelo, sin perder de vista

- 1) los lenguajes o gramáticas desde las que se desarrollan;
- 2) su relación con el territorio y sus contextos como constructores de subjetividades;
- 3) sus arenas de disputa, prestando atención de forma conjunta a lo político y la política, particularmente en los aprendizajes que se van desarrollando a partir de esta última esfera;
- 4) prestar atención a cómo estas subjetividades políticas y actorías se van desarrollando dentro del ciclo político actual, marcado por el fracaso de dos procesos constituyentes; y por último,
- 5) continuar desarrollando metodológicamente las maneras de abordar estos procesos, pues considerando la naturaleza compleja de las subjetividades políticas resulta necesario ampliar los modos de levantar información, a través, por ejemplo, de propuestas interdisciplinarias que no pierdan de vista las diversas dimensiones que interactúan en los procesos de configuración política y social aparejados a los nuevos contextos.

10. BIBLIOGRAFÍA

Amador-Baquiro, J. C., & Muñoz-González, G. (2021). Del alteractivismo al estallido social: acción juvenil colectiva y conectiva (2011 y 2019). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(1), 1-28. <https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.19.1.4588>.

Araujo, K. (2019). Desmesuras, desencantos, irritaciones y desapegos. En Araujo, K. (Ed.). *Hilos tensados: para leer el octubre chileno*. Santiago: Editorial Usach, 15-36.

Arditi, B. (2012). “Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011”. *Debate Feminista* 23 (42): 146-169.

Arias-Cardona, A. M. y Alvarado, S. V. (2015). Jóvenes y política: de la participación formal a la movilización informal. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 581-594.

Bonvillani, A. (2012). Hacia la construcción de la categoría subjetividad política: una posible caja de herramientas y algunas líneas de significación emergentes. En Piedrahita, C., Díaz, A. y Vommaro, P. (Comp.). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 191-202.

Canales, M., Ghiardo, F. y Opazo, A. (2015). Para un concepto de juventud. En: P. Cottet, P. (ed.), *Juventudes. Metáforas del Chile contemporáneo*, 47-68. Santiago, Chile: RIL editores.

Castiglioni, R., y Rovira, C. (2016). Challenges to political representation in contemporary Chile. *Journal of Politics in Latin America*, 8(3), 3-24.

Cornejo, M. (2008). El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psykhé*, Santiago de Chile, v. 15, n. 1. <https://doi.org/10.4067/s0718-22282006000100008>.

Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Paidós.

Donoso, S. (2016). When social movements become a democratizing force: The political impact of the student movement in Chile. En T. Davies, H. E. Ryan, y A. Milcíades (eds.), *Protest, social movements and global democracy since 2011: New perspectives* (167-196). Emerald.

Duque, L., Patiño, C., Muñoz, D., Villa, E. y Cardona, J.J. (2016). La subjetividad política en el contexto latinoamericano. Una revisión y una propuesta. *Revista CES Psicología.*, 9(2), 128-151.

Feixa, C. (2018). La imaginación biográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación. Gedisa, Barcelona. <https://doi.org/10.5209/meso.67020>.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3. 3-20.

Ganter Solís, R., Vergara Andrades, C., y Fuica Rebolledo, I. (2017). Caleidoscópolis: signos de cambio en los repertorios de protesta callejera en la ciudad de Concepción - Chile. *Universum* (Talca), 32(2), 81-105.

Ganter, R. y Zarzuri, R. (2020). Rapsodia para una revuelta social: Retazos narrativos y expresiones generacionales del 18-0 en Chile. *Universum* (Talca.)35(1):74-103. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762020000100074>.

Ganter, R. y Zarzuri, R. Henríquez, K. y Goecke, X. (2022). Introducción. De fracturas políticas y condiciones de posibilidad en el Chile post revuelta de octubre. Futuros en disputa y agendas de re-existencia. En Ganter, R. y Zarzuri, R. Henríquez, K. y Goecke, X. (Comps.). El Despertar Chileno. Revuelta y Subjetividad Política. Ediciones CLACSO, Buenos Aires. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2v88fjv>.

Gravante, T. y Poma, A. (2018). Manejo emocional y acción colectiva: las emociones en la arena de la lucha política. *Estudios sociológicos* 36, 595-618.

Henríquez, K. (2023). Los movimientos transforman. El antes y el después de un movimiento social. En Henríquez, K. y Pleyers, G. (Comp). Chile en movimientos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Henríquez, K. y Pleyers, G. (2023). Introducción. Un estallido que puso a Chile en movimientos. En Henríquez, K. y Pleyers, G. (Comp). Chile en movimientos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Hernández, N. (2019). Transformación social y juventudes, una mirada a sus tácticas y estrategias. *Última década* (52), 107-122.

Juris, J. S., Pereira, I., & Feixa, C. (2012). La globalización alternativa y los 'novísimos' movimientos sociales. *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 10(37), 23-39.

Leccardi, C., y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 19(34), 11-32. Consultado de <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56087/59298>.

Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. REIS N°62. Madrid: CIS.

Martínez, M. y Cubides, J. (2012). Acercamientos al uso de la categoría de “subjetividad política” en procesos investigativos. En Piedrahita, C., Díaz, A. y Vommaro, P. (Comp.). Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 169-189.

Mayol, A. (2019). Big bang. Estallido social 2019. Modelo derrumbado – Sociedad rota – Política inútil. Santiago: Catalonia.

Melucci, A. (1996). Challenging codes: collective action in the information age. Cambridge: Cambridge University Press.

Muñoz Tamayo, V. (2011). Juventud y política en Chile. Hacia un enfoque generacional. Última década n35, CIDPA Valparaíso, Diciembre 2011, pp. 113-141.

Muñoz, V. y Aguilera, O (2015). Preguntas por la juventud, preguntas por la política. Acción colectiva, movimientos sociales y militancia en los estudios de juventud. Chile 1967 – 2013. En: Cottet, P. (ed), Juventudes. Metáforas del Chile contemporáneo, 69-103. Santiago, Chile: RIL editores.

Paredes, J. (2018). “En la calle y sin permiso, yo me educó y organizo. La manifestación por la Educación Pública como forma de politización de la juventud chilena” en Torres, R. (ed.) Juventud, espacios públicos y participación en Chile y América Latina. Santiago de Chile: UCEN/RIL Editores, en prensa, 31-55.

Paredes, J.P. y Araya Guzmán, C. (2020). La educación chilena, ¿no se vende? Movilización estudiantil y la configuración del problema público universitario. Polis

Revista Latinoamericana, (57), 251-271. doi: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2020-N57-1573>.

Paredes, J.P. y Valenzuela, K. (2020). ¿No es la forma? La contribución político-cultural de las luchas estudiantiles a la emergencia del largo octubre chileno. Última década, 28 (54), pp.69-94. ISSN 0718-2236. DOI: 10.4067/S0718-22362020000200069.

Patiño, C., Duque, L. y Muñoz, D. (2017). Significados y acciones políticas en la producción de subjetividades políticas juveniles. Revista Ratio Juris, 12(24), 209-234.

Pleyers, G. (2018). Movimientos sociales en el siglo XXI. Perspectivas y herramientas analíticas. Buenos Aires: CLACSO.

Pleyers, G. (2023). Un estallido con características de los movimientos del siglo XXI. En Henríquez, K. y Pleyers, G. (Comp). Chile en movimientos. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

PNUD (2015). Los tiempos de la politización en Chile. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo: Santiago.

Ponce, C. (2017). Internet, nuevas formas de acción colectiva y subjetividades políticas: movilizaciones estudiantiles chilenas del 2011. Persona & Sociedad, 31(2), 173-196.

Pudal, B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. Revista De Sociología, (25), 17–35. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2011.27495> .

Ranciere, J. (2007). El desacuerdo. Política y filosofía. Argentina: Nueva Visión.

Reguillo, R. (2017). Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio. Barcelona: Nuevos Emprendimientos Editoriales.

Rivera-Aguilera, G., Imas, M., & Jiménez-Díaz, L. (2021). Jóvenes, multitud y estallido social en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1-23. <https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.19.2.4543>.

Rozas, J. y Somma, N. (2019). Determinantes de la protesta juvenil en Chile. *Revista Mexicana de Sociología* 82(3): 673-703.

Sandoval, J. (2020). El repertorio de acción política en el ciclo de movilizaciones estudiantiles chilenas. *Revista de Estudios Sociales* 72, 86-98.

Sandoval, J. y Carvallo, V. (2017). Discursos sobre política y democracia de estudiantes universitarios chilenos de distintas organizaciones juveniles. *Revista Española de Ciencias Políticas*, 43, 137-160.

Sandoval, J. y Carvallo, V. (2019). Una generación «sin miedo»: análisis de discurso de jóvenes protagonistas del movimiento estudiantil chileno. *Última década*, 27(51), 225-257. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362019000100225>.

Sandoval, J. y Hatibovic, F. (2014). Las representaciones de la política, estado y el mercado en una sociedad neoliberal: el caso de los estudiantes universitarios chilenos. En M. Rodríguez y G. Grondona (Coords.), *Juventudes y Política. Cambios sociopolíticos en América del sur* (pp. 59-98). Quito: Universidad Politécnica Salesiana.

Sautu, R. (2005). *El Método Biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*; Ed. Lumiere.

Scherman, A., Arriagada, A. y Valenzuela, S. (2015). Student and Environmental Protests in Chile: The Role of Social Media: Social Media and Protests in Chile. *Politics* 35(2): 151–171. DOI: //doi.org/10.1111/1467-9256.12072.

Somma, N. (2017). Protestas y conflictos en el Chile contemporáneo: quince tesis para la discusión. En R. Araya, & F. Ceballos (comp.). *Conflictos, controversias y disyuntivas*. Santiago, Chile: Ediciones Abierta.

Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada*, Antioquia: Universidad de Antioquia, Colombia. <https://doi.org/10.22335/rict.v3i2.166>.

Subirats, J. (2015). Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones. *Revista Española de Sociología*, (24).

Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

Thielemann, L. (2018). ¿Un parto en una funeraria? La formación del Frente Amplio. *Viento Sur*, 156:5-13, Febrero.

Thielemann, L. (2020). Notas para la historia de un desencuentro en la revuelta. Sobre alianzas sociales, izquierdas y una década de luchas sociales. Chile, 2011 – 2020. *Revista Némesis*, 16, 109-119.

Urrutia, M. y Vergara, J. (2013). Movimientos sociales y cambio de subjetividad política en Chile. En Piedrahita, C., Díaz, A. y Vommaro, P. (Comp.).

Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas y CLACSO, 153-170.

Valenzuela, K. (2007). Colectivos juveniles: ¿inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles? *Última Década*, 15(26), pp.31-52. DOI: 10.4067/s0718-22362007000100003.

Zibechi, R. (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Perú: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Unidad de Post Grado. UNMSM.

11. ANEXOS

11.1. Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

A través de la presente declaro conocer los propósitos del estudio denominado *SUBJETIVIDAD POLÍTICA Y NUEVOS ACTIVISMOS EN EL CICLO POLÍTICO POST 18-O EN CHILE*, cuyo objetivo general se orienta a comprender las principales características y agendas de lucha de la subjetividad política definida por el ethos activista asociado con el ciclo político post 18-O en Chile, con el fin de dilucidar las relaciones entre la visión de mundo contenida en los relatos de vida de sus activistas y las principales formas de organización/participación que poseen, prestando especial atención a la dimensión generacional de estas expresiones sociopolíticas. El proyecto se enmarca en una iniciativa multidisciplinar financiada por la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Concepción 2020 – 2022 (nº 220.173.054-M), a cargo del investigador responsable Dr. Rodrigo Ganter Solís (rut: 8.778.763-k), del Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Concepción. Por tal razón, **DOY MI CONSENTIMIENTO** para participar como entrevistada/o en el estudio anteriormente señalado.

- La conversación producto de la entrevista será de carácter libre y voluntaria, y estará centrada en su trayectoria como activista, militante político y/o participante en el ciclo de protestas asociados con el 18-O en Chile, por lo cual se garantiza la privacidad de sus opiniones.
- Se aclara que la participación como entrevistado/a en el estudio no reviste riesgo físico ni psicológico para usted, como tampoco reportará beneficio de carácter económico para el entrevistado/a. La conversación será registrada a través de medios como la grabadora digital (o vía plataforma online Zoom), cuyos datos quedarán almacenados en notebook del Profesor Ganter, quien será el responsable de custodiar la información.

- En cuanto a sus derechos, usted podrá manifestar sus inquietudes al equipo de investigación cuando lo estime conveniente, y dar por concluida en cualquier momento la entrevista sostenida sin mediar explicación de causa.
- Los resultados del estudio estarán circunscritos exclusivamente al ámbito académico y universitario, resguardados por el Comité de Ética de la Universidad de Concepción y no tendrán una difusión en los medios masivos de prensa escrita, digital y/o audiovisual.
- Los entrevistadores/as podrán ser el investigador responsable del estudio y/o los colegas Gabriela Varela A. (rut: 18.234.147-9) y Sebastián Fuentealba G. (rut: 18-962.410-7), ambos colaboradores del proyecto y del Departamento de Sociología de la Universidad de Concepción.
- Este estudio ha sido evaluado y aceptado por el Comité de Ética, Bioética y Bioseguridad de la VRID, Universidad de Concepción.

NOMBRE Y APELLIDO ENTREVISTADO/A:

FIRMA ENTREVISTADO/A:

Firma Dr. Rodrigo Ganter Solís / Investigador Responsable:

Fecha Entrevista:

—

Una copia de este documento quedará en manos de la entrevistada/o. Si tiene alguna pregunta durante cualquier etapa del estudio, puede comunicarse con el Profesor Rodrigo Ganter al fono 041-2204746, o bien, al correo electrónico: rganter@udec.cl